



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

7
203

**LA INTERTEXTUALIDAD ROMANTICA EN
EL DISCURSO POLITICO DEL MEXICANO
MARIANO OTERO.**

T E S I S

**Que para optar el Título de
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(CIENCIA POLITICA)**

p r e s e n t a:

JOSE SADOC BENITEZ ORTIZ

MEXICO, D. F.

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

LA INTERTEXTUALIDAD ROMANTICA EN EL DISCURSO POLITICO DEL MEXICANO MARIANO OTERO

INTRODUCCION.....	1
A. CONDICION POETICA DEL DISCURSO POLITICO	
1. Los espacios del pensamiento mítico.....	7
2. El presente mítico: la fuga de la historia.....	29
3. Una <u>poética política</u>	51
B. CONFIGURACION DEL UNIVERSO TEORICO EN LA VISION DE MARIANO OTERO	
1. El basamento filosófico alemán.....	66
2. El "color" de Francia.....	102
C. UNA MODALIDAD DE LECTURA	
1. El acuerdo en lo fundamental: la eficiencia política - de Mariano Otero.....	124
D. CONCLUSIONES	182
E. BIBLIOGRAFIA	187

PRESENTACION.

El tema del Mito. Los grandes temas de la Filosofía Política ante los cuales nuestra actitud puede ser modesta, pero el tema ciertamente no lo es. Nuestro interés por el mito surge de la circunloquial cátedra de José María Bulnes, maestro, escritor y político chileno quien exponía con ese estilo suyo, mezcla de elocución y exordio poético, práctica vital y erudición profunda, desordenada sólo en apariencia, la enarración de un experimento de investigación antropológica situada "en un pueblo remoto, en algún lugar de su país".

Las conclusiones derivadas de ese estudio descubrían -en el inconsciente colectivo- el valor de uso del pueblo: un cerro, el cual era evocación recurrente de otro tiempo de prosperidad; centro de recreación y diversión comunitaria era aquel cerro, convertido ahora, gracias al olvido, en un basural.

Se procedió a promover entre los habitantes, por parte de un grupo multidisciplinario de la Unidad Popular, la restauración del cerro - el mito de ese pequeño pueblo-, su valor de uso; de ahí, que el reconocimiento de la importancia de "lo que la gente está pensando, hacia dónde

está mirando", es decir, aquello que teóricamente inacabado nos pareciera elemento fundamental a desentrañar y estudiar. Ese elemento de extenso uso es el Mito, y dentro de la dentro de la amplitud y diversidad científica y humanística de su polisemia, como parte de la estructura de la conciencia, elemento onírico del inconsciente colectivo, o tal como se sigue de la anotación de Antonio Gramsci en tanto símbolo de la voluntad colectiva de un pueblo disperso y pulverizado, el Mito guarda relación directa con los aspectos internos de la verdad, aquella de nuestra visión de la vida y del sentido de instalación en el mundo.

Por ello la primera razón de nuestro interés por incorporar al discurso del cambio social los elementos del Mito, "Composición o síntesis de todas las acciones" como núcleo generador de Discurso político y su condición intelectual en la materialidad de un tiempo y el espacio concreto.

A ello se suma, por razones académicas, el encuentro con una línea de reflexión abierta para la Ciencia Política en puntos de incisión mojonados por la

Gnoseología Política (1983) de María Esther Martínez Cantú, por las Reflexiones sobre la categorización del concepto historia (1983) de Luis Ignacio Sainz Chávez, e igualmente por Dos ideas de la Historia: Apuntes para la Construcción de un Nuevo Discurso Político (1989) de Sergio Anzaldo Baeza, tesis de licenciatura, cuyas temáticas tienen fuerte asidero en interregnos de la Filosofía Política.

Pero el desarrollo de este trabajo tiene sus cimientos en el concurso de varios interlocutores con los cuales interrogué, de la única manera posible, con franqueza y honestidad. Por ello, mucho más que la factura de una presentación, ésta es la parábola de un agradecimiento. Agradezco a todos quienes con la suma de su presencia definida y puntual abrieron el entendimiento de la posibilidad del horizonte de la palabra y su cultura.

Así, Mario Zalazar Valente, María Luisa Castro, María de los Angeles Lizón, Enrique Canudas, Carlos Prego, Federico Reyes Heróles, Lucila Ocaña, Mónica Guitián, Rebeca de Gortari concurren en sendas partes de una formación básica.

Quiero traer a la voz la generosidad (de qué otra forma llamarlo) de quienes descubrieron a mis ojos el mundo de la antigüedad griega, la extensión ordenadora de Logos y su antítesis milenariamente Mítica, a el destacado jurisperito uruguayo el caballero Don Carlos Martínez Moreno, y Ex aequo , el inspiradísimo José María Bulnes Aldunete.

Agradezco especialmente el respaldo y la confianza del fino trato de Luis Alberto de la Garza, director de este trabajo.

Quiero, finalmente, invocar unas líneas orientadoras de la actividad investigadora, a la que caracteriza "una cualidad de valor inicial indiscutible, si bien de mérito diverso y abierto a todas las apreciaciones en cuanto a la realización personal: la seriedad".

"La seriedad en el trabajo y en la obra; la creencia de que las cosas deben saberse bien y aprenderse de primera mano, hasta donde sea posible; la convicción de que así la actividad de pensar como la de expresar el pensamiento exigen una técnica previa, por lo común laboriosa, difícil de adquirir y dominar, absorbente, sin la cual ningún producto de la inteligencia es

duradero; el convencimiento de que ni la filosofía, ni el arte, ni las letras son mero pasatiempo o noble escapatoria contra los aspectos diarios de la vida, sino una profesión como cualquier otra, a la que es ley entregarse del todo, si hemos de trabajar en ella decentemente, o no entregarse en lo mínimo".

Las palabras finales corresponden a la colección A orillas del Hudson, y pueden encontrarse en la Obra Completa, editada por el Fondo de Cultura Económica, bajo la autoría de Martín Luis Guzmán.

José Sadoc Benítez Ortiz
octubre de 1992 a mayo de 1993.

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION.

Rellano en el decurso espiritual del siglo diecinueve, en México, el Romanticismo hizo sentir su presencia. Atemperado en la creación literaria, el inicio del siglo atestigua su transportación con luces manifiestas: poesía lírica, cuentos y novelas cortos de ese primer tercio.¹

No sucede así en la impronta del pensamiento social del siglo diecinueve mexicano. Esta es una aproximación para hacer del Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión y política que se agita en la República Mexicana, publicado en 1842, la obra en torno a la cual se bordan los alcances de una tentativa; mostrar que el mito político, o bien el pensamiento mítico es una constante presente en el pensamiento político y en la producción de su discurso. Se trata del Ensayo de Mariano Otero por ser vox exemplis de la reflexión de un talento dicimonónico, analítico y mesurado; empero, en los contornos configurantes del romanticismo europeo.

Es en el acontecimiento romántico donde el mito y la mitología rediviven en tema filosófico de importancia primera.² Al propio tiempo es de considerarse el romanticismo como tránsito histórico privilegiado para advertir -en relieve- la presencia del pensamiento mítico,

o uno de los rostros, los arquetipos míticos: la Nación, la Historia, lo Universal.

De un modo la confrontación del concepto mito político en la obra destacada de un pensador político mexicano se ampara en el escudriño del espíritu del movimiento romántico, tanto en sus orígenes como en su expansión y asentamiento. Se trata de una proposición y ejercicio de lectura de un discurso político material en torno del concepto mito político en el telón de fondo del escenario -bajo la luz de cuyos lampos- el espíritu romántico esplendió.

Más allá de los acontecimientos históricos a los que obedece, el Ensayo constituye una aportación valiosa a la perspectiva del pensamiento social del siglo diecinueve mexicano. Siglo marítimo, transmigrado de ideas; navegado por influencias en contrabando y arribo.

Por ello, en la criba de una intertextualidad que propone un orden de rasgos significativos para la comprensión del influjo romántico; acompaña otra dimensión no menos importante en el entramado de la obra oteriana: la condición intelectual desde la cual se genera el discurso político. Es decir, la dimensión que sintetiza la acción mayor del Mito como condición poética del discurso político. Desglosamiento de un orden de rasgos que muestren -en el influjo romántico-

la presencia del pensamiento mítico. Conjugación interpretativa para hacer surgir -matizados- los intersticios de un ensayo político.

Atendamos a esta dimensión interesante. Así, el carácter fundamental del Ensayo es el de ser una elocuente convocatoria, en que la finalidad política inmediata es la movilizar ab hominen por representar, con recursos retóricos de sello romántico -influjo filosófico y artístico de la época- una visión dramática de la sociedad y de la historia.

La visión dramática de la sociedad y de la historia se presenta como una configuración arquitectónica de la realidad, expresada mediante el análisis racional, histórico y económico de cada una de las partes del todo social, el cual constituye su forma.

El carácter de urgencia para la movilización, su contenido no ha sido manifestado por "teorías difíciles, ni abstractas verdades especulativas" sino por la exposición de "grandes hechos altamente reconocidos y proclamados", apelando así a la conciencia moral y a los sentimientos patrióticos de los mexicanos. La Nación o la causa de la Nación constituyen para el Ensayo la forma política, artística e ideológica con la cual se delineaba en el pensamiento mítico el imaginario social y su horizonte. El

concepto mítico político Nación representaba la imagen plástica con la cual Otero incitaba a un juicio moral -más allá de un recurso retórico- haciendo de este llamamiento el sustrato último con el cual buscaba convencer y dar una forma concreta a sus requerimientos políticos.

En las páginas que siguen se integran tres capítulos de un deseo por expresar un largo afán teórico. El primero es relativo a un planteamiento sobre la dimensión del concepto Mito y su presencia como elemento permanente y actual de la cultura, el cual se ha manifestado en el campo político.

El segundo responde a una exploración de las vertientes que confluyen para desencadenar el movimiento que la historiografía designa como romanticismo cuyos orígenes en el basamento filosófico alemán dan rango mayor a la concepción dramática de la historia y la universalidad de la arena política.

Por último, el tercero constituye una modalidad de lectura, una aplicación del primer capítulo, la dimensión del mito y la condición intelectual en la producción del discurso político, y una ilustración del segundo que surge del trabajo sobre algunos autores y textos. La figura histórica de Mariano Otero no se sostiene sobre noticias biográficas. La búsqueda de algunas de las fuentes dinámicas

de su pensamiento y actuación pública se dirige a interpretar en una de sus obras los alcances reales y las fronteras inusitadas del pensamiento mítico.

NOTAS

1. MIRANDA CARABES, Celia, La novela corta en el primer romanticismo mexicano, México, UNAM, 1985.
2. CASSIRER, E. El mito del Estado. México, FCE, 1982, p. 11.

A. CONDICION POETICA DEL DISCURSO POLITICO

LOS ESPACIOS DEL PENSAMIENTO MITICO

Transitar el amplio escenario del pensamiento mítico exige, en principio, una actitud intelectual dispuesta, un espíritu de fineza, tal como en la célebre expresión filosófica de Blaise Pascal.¹

La enorme dimensión del fenómeno mítico se despliega allende las fronteras del universo de la mitología y de la mitológica clásica; su estudio conoce -en el estado actual- la interpelación del conjunto de las ciencias sociales y humanísticas, la cual ha desgajado rasgos significativos que dan cuenta de la acción del mito en el campo político.²

Su presencia como elemento permanente y constitutivo de la cultura en el Occidente recorre las luces primeras de la tradición filosófica de la Antigüedad clásica. En la sociedad contemporánea ocupa sitio neurálgico, de actualidad permanente en el horizonte de cambio histórico y cultural, y de la filosofía de la cultura.

Transitar su escenario, hurgar en sus entrañas, ha de situarse en la búsqueda hacia el lugar de los espacios imbricados, interregno de lo sugerente, en donde mito, filosofía, historia, poesía, pensamiento utópico y pasión política concertan un encadenamiento tan prodigiosos y real como la tentativa de lo imaginario. Así, desde el esfuerzo

del concepto, sea comedido avanzar en una proposición: la lectura de la acción política del mito.

Con el vocablo Mito señalo -para el contenido de este trabajo- el sentido etimológico de extenso uso, así: palabra, relato, leyenda. Sentido en el cual se expresan contenidos alegóricos, y no el uso del lenguaje cotidiano en que el término ha adquirido un matiz subvalorativo, designando ausencia de realidad material e histórica o la imposibilidad de su realización, y aun, en la sinonimia de la falsedad. Por lo contrario, se encamina, a la luz de un sentido etimológico de mayor precisión, a interpretar el mito hacia un intento conceptual significante del mito político.

Adentrémos en los espacios del pensamiento mítico político situado en la tierra feraz, frontera de las intuiciones. En el estado actual de la cuestión pareciera que una aproximación al estudio del mito político se encuentra dirigida a responder por un cómo y un dónde, más que, al contemplar el mito como trasunto ontológico, responder derechamente a lo qué el mito es.³

Punto de aproximación inicial en nuestra dirección es la disputa suscitada por la afirmación de Aristóteles de Estagira, asentada en el capítulo noveno de su Poética,

discusión que navega con matices diversos al ser redescubierta hacia el siglo II de N.E., por el Neoplatonismo aposentado en Alejandría y difundido por el mundo grecolatino (Escuela de Pérgamo), y posteriormente refrendada por el Platonismo renacentista en boca de Nicola de Cusa, Pico de la Mirandola, y Marcelo Ficino: se trata de la antigua querrela acerca de la superioridad de la Poesía sobre la Historia.

El texto: "...no ser oficio del poeta -dice Aristóteles- el contar las cosas como sucedieron sino cual deseáramos hubieran sucedido, y tratar lo posible según verosimilitud o según necesidad. Y por ese motivo la poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia, ya que la poesía trata sobre todo de lo universal, y de la historia, por el contrario de lo singular. Y háblase universal cuando se que cosas verosímil o necesariamente dirá o hará tal o cual por ser tal o cual, meta a la que apunta la poesía, tras lo cual impone nombres a personas; y en singular, cuando dice qué hizo o le pasó a Alcibíades." ⁴

En el contorno del mundo griego, la poesía -continente del Mito- representaba a la más profunda demanda de universalidad: acceder al Cosmos y cambiar el curso del destino y la fatalidad. La universalidad del hombre edifica

para hacer del Templo, el aposento de la armonía fugitiva entre él y lo Divino. La representación estética y la producción de las artes constituía para la Grecia clásica el diálogo humano con la Divinidad, y en tanto representación -vínculo y mediación- con el principio divino, despliegue de una religión manifiesta, a la manera de Hegel.⁵

La "experiencia de lo sagrado" instaura para los pueblos y las culturas la manifestación constante de la necesaria significación de sentido dada al universo hacia la toma de una orientación. En la omnicomprensión del Cosmos se desliza la ingerencia furtiva del hombre para insertar la ruta de su destino, inserción que en más de un sentido ha sido flujo persistente en el desenvolvimiento de las culturas. Realidad escindida, los hombres han de incursionar los parajes sagrados que guardan los arcanos del origen primigenio, el hechizo nocturno, tiniebla y astronomía, el antiguo fulgor. incendiario a resguardo seguro de la invocatio. Así el asombro renovamente ancestral de la muerte y la vida.

En Grecia, la búsqueda de la universalidad y de un centro divino era respondido por el Mito por "...hacer inteligible el pasado, y dotado de sentido mediante la selección, la concentración de algunos fragmentos de ese preterito que de tal manera adquirieron permanencia, relieve y significación

universal.⁶

Para el pensamiento griego resultaba espuria la opción entre poesía e historia, puesto que la historia (tiempo épico acaecido) no podía de suyo establecer verdad o cómputo de la poesía, nombrar los caracteres propios, sino referir en particular "aquello que Alcibíades hizo y sufrió".

Más aun, la orientación fundamental de la vida ética y religiosa estaba contenida activamente en los Mitos: la virtud (areté), el criterio del justo medio, las reglas de conducta, la amenaza de la Hybris.⁷

"Los sabios, Callicles, dicen que un lazo común une al cielo con la tierra, a los dioses con los hombres, por medio de la amistad, de la moderación, de la templanza y de la justicia, y por esta razón -asienta Sócrates- dan a este universo el nombre de Orden.⁸

La actuación mítica fue la pedagogía conducente del orden rector: el mundo griego clásico aspiraba a ser fin (telos) de la naturaleza humana dsón politikón (ser animado político), la cual tiende a consumarse en la polis. El operar mítico desplegaba una enorme fuerza cultural activa; el núcleo viviente radiaba a todos los ámbitos de la vida social. Operaba desde la conformación del tiempo presente. ¿Es en la sociedad contemporánea permanente la actualidad

del pensamiento mítico?

En un tiempo presente de la Grecia clásica, ante el crecendo racional del Logos, despliegue formativo y central de los ideales de la cultura griega (Paideia), el Mito portador de la palabra que seduce encontró pertinencia filosófica en goznes precisos del fundamantar griego, así en el diálogo Gorgias o de la Retórica pone Platón en boca de Sócrates: "Escucha, como suele decirse, una preciosa historia que a lo que imagino vas a tomar por fábula y que yo creo que es una verdad, pues como cierto te digo lo que voy a referirte."⁹

Más allá del sustancioso contenido ético que encierra el Gorgias, retórico contra el cual se enderezan sus develamientos acerca de lo justo y lo injusto, y de la salud espiritual, la figura final del diálogo socrático y su forma "no significa que Platón apele a una fuerza irracional en nosotros como fuente de conocimiento, pero hace reconocer como una imagen completa, a través de figuras básicas y de sucesos de bulto, como en una pantalla, las líneas trazadas antes por el análisis racional. Por tanto, el mito tiene una función de resúmen y de síntesis dentro de la obra de arte."¹⁰

En la búsqueda de una precisión etimológica que ilumine y ordene, al dar potestad a los conceptos originarios, la voz

Mito nos situa en el umbral de los espacios imbricados.

Griego en el origen, Mito o Mithós (palabra, fábula, relato) es a distancia del sentido generalizado, una categoría explicativa cuando se la refiere preferencialmente en la obra de Aristóteles, y cuya profundidad de sentido encuentra asidero en la Poética.

Para Aristóteles la praxis (entendida como acción), constituye el vehículo de lo que la obra artística representa, la concatenación de acciones (praxeis), caracteres morales (ethé), y pasiones (pathé) son objetos humanos de la representación (mimesis) bajo la forma de un género dramático superior: la tragedia.

Dada una definición de tragedia por Aristóteles de las partes constitutivas (Libro sexto), la trama de la construcción o el cómo se presentan acciones y pensamientos. En tanto que... "El Mito o la fábula se define como la presentación de la acción, como la síntesis -- o composición - de las acciones y como construcción (systasis) de las acciones, y como el modo o el cómo (hós) de la representación." 11

La Poética:

... El más grande de éstos -/- de los seis elementos señalados de toda tragedia -/- es la composición de las acciones: pues la tragedia es representación no de hombres sino de acción y vida, y la vida se da en la acción y el fin es cierta acción, no cualidad; los hombres tienen cualidades por sus caracteres, pero según sus acciones son felices o el contrario. Ciertamente los actores no actúan para representar caracteres como accesorio a través de las acciones: de modo que las acciones y el mito son el fin de la tragedia, y el fin es la mayor de todas las cosas. (VI, 1450 a 15-22)

¿Pueden las características poéticas dar cuenta de la producción del discurso político, en tanto hacer humano productivo en general?

Aristóteles deja sentado por definición los puntos que constituyen la tragedia, y a continuación nos dice (Libro séptimo) cuál debe ser la trama o composición de las acciones y qué es lo primero y más importante de la - -

tragedia:

"Dejemos por bien sentado que la tragedia es imitación de una acción entera y perfecta y con cierta magnitud, porque una cosa puede ser entera y no tener, con toda magnitud. Está y es entero lo que tenga principio, medio y final; siendo principio aquello que no tenga que seguir necesariamente a otra cosa; mientras otras tengan que seguirle a él o para hacerse o para ser; y fin por el contrario, lo que por naturaleza tiene que seguir a otro, sea necesariamente o las más de las veces, más a él no le siga ya ninguno; y medio, lo que sigue a otro y es seguido por otro."
 (ARISTOTELES, Poética, Traducc., Introducc. y notas, J. David García Bacca., Editores Unidos Mexicanos, 1985, p. 142)

Característica principal de la acción representada por la tragedia es su carácter único. A ello dedica el Libro octavo el cual encabeza Aristóteles como "Unidad de Acción. Ejemplo de Homero".

El texto:

... El mito no es uno, como creen algunos,

cuando se trata de un solo personaje, puesto que a un solo personaje suceden muchas cosas e infinitas cosas, entre las cuales hay algunas que no constituyen ninguna unidad. De la misma manera hay muchas acciones de un solo personaje de las cuales no resulta ninguna acción única; por eso parecen equivocarse los poetas que han hecho una Heracleida, una Teseida u otros poemas de este género, creyendo que, por ser Hércules uno, uno resulta ser también el mito. Así como Homero se distingue entre otras cosas, parece también haber visto bien esto, ya sea por arte o por naturaleza; en efecto, el componer la Odisea, no expresó todas las cosas que sucedieron a Ulises -como por ejemplo, que había sido herido en el Parnaso y fingido locura cuando el llamado a las armas hecho por los griegos con motivo de la guerra de Troya, pues ninguna de estas dos cosas era necesaria o verosímil que sucediera habiendo tenido lugar la otra --, sino que compuso la Odisea alrededor de una acción que llamaríamos una, e

idénticamente también Iliada...

Y precisa:

...Así como en las otras representaciones la representación es una cuando lo es de una sola cosa, así también el mito, que es representación de acción, debe serlo de una que tenga unidad y que constituya un todo; así mismo las partes de las acciones deben estar compuestas en tal manera que, quitada alguna de ella, el todo se diferencie y conmueva, pues la cosa cuya presencia o ausencia no produce ningún efecto, no es parte del todo.
(VIII, 1451 a 1536)

Así sucede que... "La obra poética, que es 'representación de la acción' y de 'los que actúan', y que cumple en el "mito" definido como la "síntesis o composición" o "construcción" de las acciones, se identifica pues con el propio mito. Y la acción de la cual se ha de determinar la presencia y la ordenación de todas las partes." 12

De este modo la Poética de Aristóteles es con mucho una apología de la acción (praxis).¹³ Entendido por Mito la representación de la acción mayor, única o fundamental de un drama. Construcción de la acción mayor (systasis) de la tragedia -género regio del teatro ateniense-, la cual, a decir del Estagirita, debe ser vista de una sola vez. ¿Acaso como acuña Pascal con un espíritu de fineza?

En el espectáculo que al hombre contemporáneo semeja el mundo antiguo griego, la Poética aristotélica representa un universo cerrado, cargado de significados multívocos, filosóficamente útiles y colmados en sugerencia de sentido. Resulta interesante para ubicar la dimensión en que se finca la presencia rectora del Mito.

Mimesis, praxis y póiesis son términos filosóficamente extensos, subregiones éticas y estéticas de vasto alcance en la historia de las ideas. Ideas nombrables pues aportan puente y sustento para transitar la densidad conceptual que el fenómeno mítico ha ocupado en los campos de las ciencias, y poner en claro el intersticio que se muestra y nos ocupa.

En precisión de límites nos dirigimos a tomar poiesis con el concepto de producción: producción del discurso en particular. Así llamaremos a la producción del Mito (composición o síntesis que se fija con los rasgos propios

del pensamiento mítico) como mitopoesis 14, y que este elemento productivo es núcleo generador del discurso político. en tanto que mitopoesis o producción del mito sea condición necesaria o poética para la generación del discurso político. Desde este concepto se establece la condición del discurso político.

Esa condición poética en la producción del discurso político es, al propio tiempo, condición intelectual.

Por ello sustenta Platón en el Cratilo o del Lenguaje : "...la verdad está en el discurso": Si para Aristóteles "la verdad esta en el pensamiento o en el lenguaje", y si tal como lo señala el ateniense en el Timeo al definir el Mito como "la vía humana más corta de la persuasión" no es gratuito suponer que el tiempo sobre el cual el discurso político busca incidir para convencer o emover la voluntad o el sentimiento de los hombres conforma una verdad actual y persuasiva, ad hominen, la que genera un discurso sobre un tiempo: el presente, para modificarlo por conducir la actuación de los hombres.

La producción de la trama mayor, síntesis o composición fundamental del presente generada por la acción política (praxis humana por excelencia) se realiza en el presente -y no en otro tiempo. La producción del Mito (trama fundamental

del presente) es condición del discurso político que pretende convencer a quienes se dirige en un momento único e irrepetible: el Kairós, tiempo en que se realiza la acción humana.

NOTAS

¹ Es, en efecto, el espíritu de fineza una visión radical y profunda de la vida. Para Pascal es menester hacer distinción del sentido recto del orden de las cosas y sus principios: la existencia de dos rangos de penetración o de espíritu: "el espíritu de fineza y el espíritu de geometría." En el espíritu de geometría -dice el filósofo y matemático- los principios son palpables, pero alejados del uso común, de suerte que cuesta volver la cabeza hacia ese lado, por falta de costumbre... Sin embargo, abunda líneas abajo, estos son principios "tan elementales que es casi imposible que escapen."

Y en la dirección de nuestro interés: "Pero en el espíritu de fineza, los principios son de uso común y están a la vista de todo el mundo. No hay mas que volver la cabeza, sin hacerse violencia; no es cuestión sino de tener buena vista, pero es menester tenerla buena: porque los principios son tan sutiles y tan numerosos que es casi imposible que no escape alguno."

Ahora bien, la omisión de un principio conduce al error; así, es preciso tener la vista bien clara para ver todos los principios, y después el espíritu justo para no razonar falsamente sobre principios conocidos."

Pascal advierte que la diferencia de penetración opera en la naturaleza de los principios y no reside en la capacidad del razonar: "Todos los geómetras serían, por consiguiente, finos, si tuvieran buena vista, ya que no razonan en falso sobre los principios que conocen. Y los espíritus finos serían geométricos si pudieran fijarse en los principios desacostumbrados de la geometría."

Y esclarece la naturaleza fina de las cosas y sus principios: "Lo que hace que ciertos espíritus finos no sean geométricos es que no pueden volverse de ninguna manera hacia los principios de la geometría, pero lo que hace que los geómetras no sean finos, es que no ven lo que está delante de ellos, y que estando acostumbrados a los principios claros y elementales de la geometría, y a no razonar sino después de haber visto bien y manipulado sus principios, se pierden en las cosas de fineza, donde los principios no se dejan manejar así. Apenas se los ve, se los siente más que se los ve; hay que hacer un esfuerzo inmenso para hacérselos sentir a aquellos que no los sienten por sí mismos. Son cosas hasta tal punto delicadas, y tan numerosas, que hace falta un sentido muy delicado y

claro para sentirías, y juzgar recta y justamente según este sentimiento, sin poder, como sucede a menudo, demostrarías por orden como en geometría, porque así no se poseen los principios, y sería algo infinito el emprenderlo. Es preciso ver la cosa de un golpe, de una mirada y no por progreso de razonamiento, al menos hasta un cierto grado."

Larga cita para hurgar los correlatos de la imbricación de los principios. Aclaremos siguiendo a Pascal: " Y así, es raro que los geómetras sean finos y los finos sean geómetras, debido a que los geómetras quieren tratar geoméricamente las cosas finas, y resultan ridículos al querer comenzar por las definiciones y seguir por los principios, lo que no es manera de proceder en este tipo de razonamiento. No es que el espíritu no lo haga, sino que lo hace tácitamente, naturalmente y sin arte. Porque la expresión pasa a todos los hombres, y el sentimiento no pertenece más que a unos pocos. Y los espíritus finos, por el contrario, habiéndose así acostumbrados a juzgar de un solo vistazo, se sorprenden tanto, cuando se les presentan proposiciones en las que no comprenden nada y a las que para iniciarse hace falta pasar por

definiciones y principios tan estériles, que no están acostumbrados a verlos así en detalle, que se apartan y se disgustan de ello." PASCAL, Blaise. Pensamientos, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 182 passim.

- 2 Punto de encuentro multidisciplinario, es estudio del Mito se ha mantenido inseparable de la filosofía, de las teorías de la cultura, de las ciencias del lenguaje, los estudios antropológicos y etnográficos, la literatura y el folklore. Por tanto el Mito y su estudio encuentra referencias en una larga nómina, la cual sugiere por principio la obra general e inspiradora de Giambattista Vico, el espíritu decimonónico de Max Müller, las filosofías de Nietzsche y Bergson, con el psicoanálisis de Freud, y sobre todo Jung y, por supuesto, con las aportaciones de los enfoques de Boas, Frazer, Durkheim, los que finalmente desembocaron en el funcionalismo de Malinowski, en el simbolismo lógico de Ernst Cassirer, llegando a la pretensión paradigmática de Lévi-Strauss y su estructuralismo. Una larga lista.

- 3 "¿Qué es el mito?", titula Cassirer el primer

capítulo de su fundamental "testamento de sabiduría": El Mito del Estado, en el cual afirma: "Nadie puede lograr la comprensión del origen, el carácter y la influencia de nuestros mitos políticos modernos sin dar antes la respuesta a una cuestión preliminar. Debemos -continúa Cassirer reconocer lo que es el mito antes de que podamos explicar cómo opera" CASSIRER, Ernst. El Mito del Estado F.C.E., México, 1984, p.8.

4 ARISTOTELES. Poética Versión, intr. y notas de Juan David García Bacca, Editores Unidos Mexicanos, México, 1985. p. 145.

5 "...Hegel llama al cristianismo la religión manifiesta, que no significa, para él, lo mismo que la religión revelada. Distingue inmediatamente entre una y otra, /.../ en términos que no habrían alegrado, indudablemente, ni a Lutero ni a Calvino. Con esta distinción, Hegel adopta frente a la letra de la Biblia un punto de vista casi anabaptista-espiritual o, para decirlo más exactamente, lessingiano. Los anabatistas enseñaban que la Sagrada Escritura era letra muerta si el hombre no se encargaba de ponerla en pie con el hálito divino, una gaita muda si el espíritu no soplabla en ella. Lessing, en su Educación del género humano,

comparaba, la revelación con la indicación provisional de los resultados que se le hace al estudiante para facilitarle el cálculo, pero advirtiéndole que la meta era transformar críticamente la verdad de la revelación en verdad de la razón." BLOCH, Ernst. Sujeto-Objeto. El pensamiento de Hegel, F.C.E., México 1983, p.299.

6 FINLEY, Mosses. Uso y abuso de la historia, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1979. p. 14.

7 Con este término sólo aproximativo en la traducción a lenguas modernas entendieron los griegos una violación cualquiera a la norma de la medida, esto es, de los límites que el hombre debe mantener en sus relaciones con la divinidad, con otros hombres o con el orden de las cosas.

La injusticia no es más que una forma de Hybris porque es la transgresión de los justos límites en relación con los demás hombres. En este sentido decía Hesíodo: La justicia cuando ha logrado su meta triunfa sobre la Hybris siempre que la medida del superada y que por lo tanto la Hybris tiene muchas caras, muchas partes lo mismo que muchos hombres. Aristóteles dió un

significado más restringido al término entendiéndolo como la ofensa gratuita hecha a los demás por el único placer de sentirse superior, es decir, la insolencia. Cfr. Abbagnano, Diccionario de Filosofía F.C.E., 1984, p.631.

- 8 PLATON. "Gorgias o de la Retórica" en Diálogos de Platón. Estudio preliminar de Francisco Larroyo, Porrúa, México, 1979, p.189.
- 9 PLATON. Ibidem p.20.
- 10 JAEGER, Wagner. Paideia, F.C.E., México, p.540.
- 11 BULNES ALDUNATE, José María. Unidad y Testimonio de las Grandes Letras Hispanoamericanas. Centro de Información y Documentación, CIDOC, Cuernavaca, México, Cuaderno No. 53, p.1/9.
- 12 "La praxis es la acción que tiene su fin en ella misma, cumpliéndose enteramente en el acto de realizarse, como la acción virtuosa y justa, o su fin es consecuencia inseparable de ella, como en la acción práctica -si es

posible la reiteración de la palabra- que tiene lugar en la política o en la guerra, que por eso mismo parece ser sin descanso." Eth. Nic. X.6,7 1176 B⁷ y ss. 1177 b² y ss., citado por BULNES, J.M. Ibidem, p. 1-/7.

- 13 "Aristóteles nos habla de las letras en su poética. 'Poética' (poietiké) viene de poiesis, y su terminación puede traducirse por "arte poética" (tekhné poietiké), para designar el "arte" que abarcaría genérica o unívocamente todas las artes productivas. Porque póiesis, de donde viene "poesía", es el hacer humano productivo". BULNES, JM. Ibidem, p. 1/13.

- 14 A este respecto resulta tan interesante como exhaustivo el artículo de Tatiana Bubnova "En busca de una poética del mito" en Acta Poética No. 7, primavera 1987, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

EL PRESENTE MITICO: LA FUGA DE LA HISTORIA

Ser la vida humana acción y no producción¹ hace que los más elementales y profundos motivos de la existencia sean ordenados y vistos a la luz del Mito rector, el que acude al llamado de presente.

En el presente fincamos y urdimos la trama de nuestros esfuerzos leales hacia metas y fines por nosotros enaltecidos, nuestros sufrimientos, nuestras esperanzas y deseos, también el dolor, el coraje, la valentía para las pequeñas desarmonías de la vida diaria.

Hacia el sustrato de nuestro ser vivido en el estrato profundo del saber vital más interior, en vértigo de conciencia y subtiempo habita el Mito recubierto de tiempo presente -luz meridiana- cuyo resplandor enceguese y acorta los alcances de nuestra visión del mundo, de nuestra sociedad, del mundo propio, de la existencia conjugada y sus senderos.

Así, en el sustrato ético puede hallarse la tensión más alta del drama de la acción política o en la recepción del discurso político conducente hacia la acción (vida humana). Por ello, el quiebre desencadenado por la crítica radical de Orden, -sobre todo- el orden político, se finca sobre la condición ética humana: aquella condición intelectual y

moral de la existencia de individuos concretos y determinados.

Para San Agustín hay una forma única del tiempo.² En el tiempo presente ocurre la creación más importante de todas: la de los sentidos y las significaciones. Pareciera que la ruptura de ese tiempo único (profano) y su paso a una dimensión de tiempo sagrado transita en el camino del Mito. En El Mito del Eterno retorno Mircea Eliade parte del rechazo ontológico de las sociedades arcaicas del tiempo concreto -la regeneración del tiempo, por la vía del Mito, retorno eterno- para arribar a los orígenes, al tiempo Magno.

Sólo en la mecánica del tiempo presente puede suceder la abolición del tiempo. Ya Kierkegaard encontró un significado específico del presente en una especie de encuentro o de compromiso entre el tiempo y la eternidad. Si el presente inserta súbitamente al hombre en la eternidad del tiempo, ésta representa el puente por el cual se instala la verdad divina en el hombre y afirma el nacimiento de la fé. Dado su carácter instantáneo por las que pueda ser suscitada o producida.

Para Jaspers, el presente que se vive es el hecho supremo, calor de sangre, inmediatez, vida, presente

corpóreo, totalidad de lo real, única cosa verdadera y concreta. Partiendo del presente el hombre encuentra la existencia y lo absoluto en el instante que sólo puede otorgárselo. A la deriva quedan los abismos informes del pasado y del futuro. En el presente la presencia de lo eterno permite la absolución del tiempo.

Pero lo que se propone es la búsqueda de otra inversión temporal, la que va del presente a la actualidad presente del tiempo mítico. Se trata de enunciar que el Gran mito contemporáneo es una composición mayor, síntesis de todas las acciones a la que llamamos presente, el cual para la historia constituye el sino de la Modernidad y los correlatos contemporáneos y postmodernos, conceptos que testimonian al menos, la ambigüedad entre lo futuro y lo postrero. A fin de cuentas, el tiempo no es sino postulación de nombres distintos.

Develar el presente significa en este sentido entender el Gran tema mítico de nuestro tiempo. Ya "Collinwood sugirió que cada período histórico tiene cierto número de presuposiciones básicas ('absolutas') que es incapaz de articular con claridad y que proporcionan una inspiración latente a sus valores y creencias explícitos, sus reacciones y aspiraciones típicas. En tal caso, podríamos tratar de

descubrir estas presuposiciones en la vida de nuestros antepasados antiguos medievales, y acaso construir sobre esta base una 'historia de las metalidades' (en oposición a la 'historia de las ideas') pero estamos en principio imposibilitados para tal revelación en cuanto a nuestra propia época, a menos que búho de Minerva ya haya echado a volar y no tenemos consciencia de vivir en un crepúsculo, al término de una época."³

Por ello, no son irrelevantes las figuras que permiten otear la acción del mito contemporáneo: el reconocimiento de la necesidad de establecer -enfáticamente- un equilibrio entre la producción económico-tecnológica de las sociedades contemporáneas y el entorno ecológico planetario.

Fisura no menos importante en el centro de los debates actuales es la búsqueda de formas de auténtica solidaridad y comunidad, cuenta no saldada con la Fraternidad revolucionaria de 1789 que hoy pretende alcanzar expresión en la tercera generación de Derechos Humanos.⁴

A nuestra afirmación de que es en el presente donde opera la acción mayor del mito, síntesis de todas las acciones, el tiempo presente de la representación humana (la mimesis) la cual ocurre el tiempo humano perfecto: el kairós, corresponde responder a la pregunta: ¿cómo sucede esto?

En el continuum, la historia, esta síntesis mayor condensa las acciones y el discurso político que orienta las tareas a realizar, a decir de Marx, aquellas únicas posibles sólo la humanidad se propone. Tal es la particularidad histórica de la idea Revolución que transitó desde 1789 y vigió para los acontecimientos sociales del incio del siglo XX, para acudir, al parecer, al ocaso finisecular de esta idea mítica.

Vayamos a esta idea rectora en su devenir en síntesis de acción mítica o con Mircea Eliade, en arquetipo. Así, en Poesía, Mito, Revolución Octavio Paz concentra el periplo de la idea de Revolución que constituye el mito político central de la Modernidad, y cuya transmutación de tiempo presente a tiempo mítico secular y su posterior descenso del horizonte de la conciencia abarca el siglo que termina.

En el surgimiento, la Modernidad se escinde de la Antigüedad encuentra un signo que la corona y distingue, "... es el signo distintivo, la señal del nacimiento de la edad moderna: la idea de Revolución. Es una idea que no podía surgir sino en nuestra época pues es la heredera de Grecia y del cristianismo, es decir, de la filosofía y del anhelo de redención." 5

Certidumbre de la razón y esperanza de los movimientos

religiosos son ingredientes que rara vez se aparejan en la historia y entrecruzan: certidumbre de una nueva fé: el fideísmo de la razón y el efecto incendiario de la esperanza: la tea prometeica redentora de los movimientos religiosos.

Por su parte, escribe Paz: Desde el momento en que apareció en el horizonte histórico, la Revolución fue doble: razón hecha acto providencial, determinación racional y acción milagrosa, historia y mito. Hija de la razón en su forma más rigurosa y lúcida: la crítica, a imagen de ella es a un tiempo creadora y destructora; mejor: al destruir crea. La revolución es ese momento que la crítica se transforma en utopía y la utopía encarna en unos hombres y en una acción. El descenso de la razón a la tierra fue una verdadera epifanía y como tal fue vivida por sus interpretes. Vivida y no pensada."

Por nuestra parte, no podemos dejar de encontrar en Paz un eco de Eliade, así: "... La Revolución es la vuelta al tiempo del origen. (...) novedad absoluta (...) vista y vivida como un regreso al principio del principio."

Hasta aquí la idea central de la Revolución-Modernidad. En las aguas de la incertidumbre la modernidad no tiene más, en el fin de siglo, el significado de revolución y de

liberación; ahora se presenta como un cúmulo que nos aplasta y oprime, nos aherroja en el presente. ¿Cuáles son los elementos de un discurso liberador y emovedor de la conciencia en el fin de siglo?

Así, el primer elemento del planteamiento ecológico es la necesidad de establecer una base fundacional que sitúe el advenimiento de una era ecológica, (y en cierta forma, el comienzo de la Edad Moderna marca la contraparte de la preservación ecológica).

Contraposición que aparece en el inicio de los tiempos modernos como reacción romántica y en las alturas finales del presente siglo como Era ecológica, "otro tiempo" que comienza y cuya conciencia global planetaria es un regreso al origen constituyendo el primer elemento mítico fundacional.

Pero la defensa de la Naturaleza y del planeta no se encuentra suspendida sobre la región de las buenas conciencias, subyace y se enraiza en la postulación de una nueva fraternidad: el nuevo humanismo de la ecología. La necesidad solidarástica de los hombres por asociarse entre el descubrimiento de una naturaleza en agonía.

Recorramos con Adorno, de la llamada Escuela de Frankfurt los pasajes de uno de sus excursus de la Dialéctica del

Illuminismo ⁶, la modalidad de Ulises- Humanidad reconvenido, ya que ahora no sólo oclouirá sus oídos con cera para no escuchar la incontrastable sinrazón de la Naturaleza, sino que, ahora vencida, debe Ulises escuchar con la naturaleza para salvarla y salvarse.

Bien podrían econtrarse en los destellos románticos alemanes las bases filosóficas de la otra vía no explorada: la que coloca la intuición y el entendimiento en el primado gnoseológico y en la instrumentalizada y dominante sobre la Naturaleza.⁷

La cuestión ecológica implica, sin resquicios, la totalidad de la vida social. Para Cornelius Castoriadis, "Decir que hay que salvar al medio ambiente es decir que hay que cambiar radicalmente el modo de vida de la sociedad aceptar renunciar a la carrera desenfrenada por el consumo. No es nada menos que eso la cuestión política, psíquica, antropológica, filosófica, que se plantea en toda su profundidad, a la humanidad contemporánea." ⁸

Otra indicación socorrida finisecularmente es la idea del advenimiento de un tercer milenio con todas las variantes qualistas recurrentes con no poca frecuencia en cada parte de Occidente.

Ciertamente, la divisa fundamental es que la Edad moderna

había sido dominada por la creencia de que el mundo -y el ser incondicionado como tal- era un sistema por completo cognoscible, gobernado por un número finito de leyes universales que el hombre puede captar y racionalmente dirigir en su beneficio.

En la defensa ecológica del planeta se encuentra implícita la de los derechos del hombre, otra fisura que permite entrever la gran composición mayor de nuestro tiempo presente.

La insistencia por la inauguración de una Era, la de la civilización tecnológica global o planetaria, la consciencia de que el tiempo futuro no es más una visión; la profecía es ya presente para muchas latitudes del planeta, desemboca en el planteamiento de un nuevo humanismo. ¿Acaso la búsqueda de un humanismo global sea la propuesta de una institucionalidad?

La preservación del medio ambiente se convierte en un eje alrededor del cual se disponen todas las actividades de la organización social en pares exegéticos y antinómicos, al propio tiempo: la Producción (Estado/Libre Mercado), Organización Política (Oligarquía/Democracia), Ciencia (Conocimiento/Tecnología) y Educación (Técnica/Arte y Cultura).

Así, la proclamación del Gran tema mítico de nuestro tiempo nos convoca a la acción inmediata y presente, develación de una actualidad que nos es lógica, natural y cercana. De ahí la búsqueda y necesidad de hallazgo de nuevas formulaciones sociopolíticas. Advierte Vaclav Havel: "No, nosotros los hombres de este tiempo, no andamos buscando nuevas recetas científicas, nuevas ideologías, nuevos sistemas de control. Nosotros andamos buscando algo más cotidiano, algo menos grandioso, pero más esencial, pero más difícil de alcanzar: la conservación de la tierra en la que el hombre ha encontrado vida y maravilla desde que existe."

Indisolubles y ligados a los derechos a preservar al hábitat natural y su entorno planetario, los Derechos Humanos se encuentran signando esa otra fisura de esta gran composición mítica en el llamado al tiempo presente.

¿Cómo plantear que los derechos humanos son otra fisura de la conciencia mítica actual?

Si pretendiéramos elaborar una fundamentación filosófica de los derechos humanos nos percataríamos de que sólo es posible realizar una especie de venero de investigación historiográfica en el ancho mundo de la historia de las ideas.

"En efecto, desde que existen las discusiones sobre la igualdad y las discusiones sobre la libertad están hipotecadas por una ontología antropológica, por una metafísica relativa al ser humano que hace de ese ser humano -de ese ejemplar de homosapiens un individuo sustancia, un individuo de derecho divino, de derechos natural o de derecho racional, Dios, la naturaleza, la razón son entendidos como ser y como sentido y así fueron siempre postulados dentro del marco de la filosofía heredada como fuentes de un ser/sentido derivado y segundo de la sociedad y concebidos cada vez como parcelas o moléculas de divinidad, de naturaleza o de razón que definen o deberían definir al ser humano como individuo." 9

Ya que los Derechos Humanos ponen en discusión los fundamentos de los valores filosóficos y políticos ¹⁰(y su crítica) que han regido y justificado los últimos 200 años de la cultura occidental y su hegemonía, lo que involucra no exclusivamente a las sociedades europeas, sino a los países del resto del mundo que fueron tutelados por expansión o por la fuerza, en especial para el caso de América Latina.

Si los valores occidentales fueron ingrediente esencial con los cuales se justificaban la Industrialización y el Desarrollo y la exigencia de metas y de ese sentido de

organización política, en la defensa y cuestionamiento de los Derechos humanos y en la cobertura amplia de su mandato, los derechos humanos son el referente síntesis de las demandas de desarrollo, la democracia, la comunidad (ecología y sociedad) y la solidaridad (nuevas formas de relación y asociación entre los hombres)¹¹

Puesto que "La idea de una igualdad social y política de los individuos no es ni puede ser una tesis filosófica o una tesis científica. En una significación imaginaria social y, más precisamente, una idea y una voluntad política, una idea que corresponde a la institución de la sociedad como comunidad política. Ella misma es creación histórica y una creación, si cabe decirlo así, extremadamente inverosímil. Los europeos contemporáneos (la palabra europeo aquí no es una expresión geográfica, es una expresión de civilización) no se dan cuenta de la enorme inverosimilitud histórica de su existencia. Comparada con la historia general de la humanidad, esta historia europea, esta tradición, la filosofía, la lucha por la democracia, la igualdad y la libertad son tan inverosímiles como lo es la existencia de la vida en la tierra en relación con los sistemas solares que existen en el universo."¹²

Ello significa que representan un punto cúspide de

realizar como flujo permanente de cultura en tanto respuesta para alcanzar otro estadio de la convivencia humana. De esta forma son materia fundamental en la búsqueda de formulación de ordenes sociopolíticos inéditos en el fin de siglo cuando ha dado comienzo el inicio del próximo.

El despliegue de los derechos humanos conlleva la pugna por formas de vida para los pueblos en los cuales Democracia, ¹³ Desarrollo, Comunidad y formas de auténtica solidaridad entre los hombres son términos llevados a juicio para ser dotados de contenidos distintos y con una nueva significación social¹⁴ : la revisión de esos conceptos implica una redefinición creacional de los valores filosóficos, políticos y sociales, de creación de sentido y horizonte por lo menos para las sociedades occidentales. Y la denudación de esa crisis y la reacción-revitalización y hallazgos de formulaciones de asociación entre los hombres es la tarea de la consciencia actual en el Occidente y en la confrontación Norte-Sur. ¹⁵

En el rechazo de antinomias insuficientes e irresueltas, se trata de la tentativa por crear nuevas conjunciones y yuxtaposiciones de los núcleos vivos de las tradiciones occidentales (sin la exclusividad del mercado) y descubrir- que no se excluye el derecho fundamental o parte de la

estructura de la conciencia al ideal político, ni al primado de la imaginación: en suma, la exploración de formulaciones inéditas en la comprensión y explicación del mundo contemporáneo, y de su orden mítico-rector.

Porque el cuestionamiento a la pérdida de sentido (a nombre de qué) es la práctica del trabajo insoslayable de la revisión redimensionamiento de valores éticos y filosóficos dados de otro punto de vista y de ese otro sentido,¹⁶ ya que el sentido es la dirección y la cohesión con que se apunta a la creación de seres humanos que viven con la naturaleza y se esfuerzan por el bien común, en que términos indispensables como Desarrollo¹⁷, Democracia, Comunidad, y el significante de la auténtica solidaridad¹⁸ encuentran su lugar al centro de la exigencia vital.

NOTAS

- 1 ARISTOTELES política, Porrúa, México, 1979, p.160
- 2 SAN AGUSTIN Confesiones, Porrúa, México, 1974, p.
- 3 Así lo expresa un historiador cuando se le inquiriere sobre la condición humana inscrita en la temporalidad. Dice Jean Chesneaux: "Estamos aplastados por la modernidad. Y la modernidad tiene la particularidad de que nos encierra en el presente, de hacer del presente un absoluto, y nos presenta el porvenir como una proyección informatizada de variables numéricas del presente; y en la modernidad el pasado se ha convertido en un material comercial."
Entrevista de Alfredo Hualde con J. Chesnaux "El ideal de modernidad ya no es una liberación" en La jornada semanal, Nueva época, No. 160, 5 de julio 1992, p. 35.
- 4 Entendemos los Derechos Humanos no sólo como expresión jurídica internacionalmente aceptada, sino se refieren a necesidades materiales básicas (alimentación, salud,

educación, vivienda) y en un sentido más amplio a las pautas de comportamiento, la edificación de la personalidad, las expectativas percibidas, y la estructuración de las "mitologías personales" por medio de las cuales el individuo, logra la socialización existencia.

(Cfr. TOLEDO, Víctor M. "Modernidad y Ecología" en Nexos No. 169, enero d1992, p. 55 y ss.

- 5 PAZ, Octavio. "Poesía, mito, revolución" en La otra voz, Seix Barral, Barcelona, 1990, p. 55 y passim.
- 6 HORKHEIMER, M. y ADORNO, T.W. Dialéctica del iluminismo Editorial Sur, Buenos Aires, 1970, p. 60-101.
- 7 "Es verdad sin duda que la crítica de nuestra modernidad o sea la modernidad asociada con el proceso de industrialización -o puesta en movimiento por este- se inicio cuando esta modernidad misma, y de desde entonces no ha dejado de difundirse. Dejando a un lado a los grandes críticos de la modernidad en el siglo XVIII y en el XIX -Vico, Rousseau, Tocqueville, los

románticos-, conocemos en nuestra época a una serie de pensadores que en diversos modos señalaron y deploraron la creciente pérdida de sentido en la Massengesellschaft propensa a la manipulación. KOLAKOWSKI, Leszek. "La modernidad siempre a prueba" en Vuelta No. 164, julio 1990, p. 13.

8 CASTORIADIS, Cornelius. "El malestar de Occidente" Vuelta No. 184, marzo 1992, p. 20.

9 CASTORIADIS, Cornelius, "Naturaleza y valor de la desigualdad" en Los dominios del hombre: la encrucijadas del laberinto. Barcelona, Gedida, 1988, p. 135.

10 "Estos fundamentos filosóficos de la igualdad de los seres humanos son insostenibles en sí mismos y tanto es así que ya no se oye hablar más de ellos. Ya no se oye decir que la exigencia de la igualdad o la exigencia de la libertad se funda en la voluntad de Dios, que nos creó a todos iguales, o en el hecho de que por naturaleza somos iguales que... Y es completamente característico que todas las discusiones contemporáneas

sobre los derechos humanos exhiban una marca de pudor, por no decir pudibundez o por no decir pusilanimidad filosófica sin más. CASTORIADIS, Cornelius. Ibidem, p. 135.

- 11 Así afirma Castoriadis: "Aprovechamos esta observación para subrayar que las tradicionales distinciones entre igualdad de derechos, igualdad de oportunidades e igualdad de condiciones deben ser muy relativizadas. Resulta vano querer una sociedad democrática si la posibilidad de igual participación en el poder político no es tratada por la colectividad como una tarea cuya realización le incumbe. Y esto nos hace pasar de la igualdad de derechos a la igualdad de las condiciones del ejercicio efectivo y hasta de asunción de esos derechos, lo cual a su vez nos remite directamente al problema de la institución total de la sociedad." CASTORIADIS, Cornelius, op.cit., p. 142.

- 12 CASTORIADIS, Cornelius, Ibidem p. 140.

- 13 Para Paz "La democracia había conquistado para el ciudadano el derecho de participar en la vida pública.

La democracia moderna invierte la relación: el Estado pierde el derecho de participar en la vida privada de los ciudadanos. El valor central, eje de la vida social, ya no es la gloria de la polis, la justicia o cualquier otro valor metahistórico sino la vida privada, el bienestar de los ciudadanos y sus familias. Los valores absolutos, imbricados en la esfera pública, se desvanecen y emigran hacia la vida privada; a su vez, los individuos y los grupos postulan sus ideas, sus intereses o sus valores como públicos. Todos ellos, por naturaleza misma, son temporales y relativos: la sociedad los adopta por una temporada pero después los desecha. PAZ, Octavio. "La democracia relativa" en Vuelta No. 184, marzo 1992, p. 11.

- 14 "Lo mismo que las ideas -las significaciones imaginarias sociales- de libertad y de justicia, la idea de igualdad anima desde hace siglos las luchas sociales y políticas de los países europeos/en un sentido no geográfico/ y el proceso de autotransformación de dichos países. La culminación de este proceso es el proyecto de instauración de una sociedad autónoma, esto es, de una sociedad capaz de

autoinstituirse explícitamente y por lo tanto de poner en tela de juicio sus instituciones dadas y su representación del mundo ya establecida. Esto equivale a decir: una sociedad que, aún viviendo regida por leyes y sabiendo que no puede vivir sin leyes, no quiere ser avasallada por sus propias leyes; una sociedad pues en la cual permanezca siempre abierta la interrogación: ¿cuál es la ley justa?" CASTORIADIS, Cornelius. op. cit. p. 140-141.

- 15 "Este vacío de alternativas políticas a la altura de las circunstancias actuales del planeta, están de alguna forma impactando todas y cada una de las actividades humanas contemporáneas, y están dando como resultado un cuadro general de escepticismo (si no es que de desesperanza) hacia la mayoría de los partidos políticos y sus líderes (prueba de lo anterior son los muy altos índices de abstencionismo en varios países incluyendo a los Estados Unidos) TOLEDO, Víctor M., Ecología y Modernidad en Nexos No. 169, enero 1992, p. 57.

- 16 "La agudización de la crisis ecológica en la escala

planetaria y, sobre todo, el reconocimiento del fin de un pulso civilizatorio, deberán inducir en el mediano plazo una nueva y vigorosa corriente de pensamiento y acción políticas. En ello jugarán un papel determinante tanto el análisis teórico y la reflexión crítica de la nueva realidad contemporánea, como la experiencia ganada por los sectores más avanzados del movimiento político ecologista (como die Grünen en Alemania), hoy todavía en una etapa incipiente y marginal e influidos por el oleaje de pesimismo que en estos días domina en mundo." TOLEDO, Víctor M., Ibidem, p. 58.

- 17 "En uno de sus matices la expresión 'desarrollo' significa no sólo integrar a aquellos sectores o núcleos sociales del espacio planetario que se hallan diseminados y aislados sino que, sobre todo, equivale a destruir su capacidad de auto-suficiencia material y espiritual, es decir, su habilidad para dotarse por sí mismo de alimentos, energías, agua, instrumentos y otros satisfactores, así como ideas, inspiraciones, sueños, proyectos de vida. TOLEDO, Víctor M., Ibidem, p. 59.

- 18 "Para utilizar las palabras de Bernard Cassen, escritor francés, 'la alternativa, la única que puede asegurarle un porvenir al planeta, no se impondrá por sí misma. Cuestionando la jerarquía de los valores sobre los que está basada la sociedad mercantil, se tendrá que enfrentar con la potencia suicida del dinero y la extensa cauda de ideologías que inspira. La carrera entre la subida de las arenas y el despertar de una conciencia planetaria de la solidaridad humana y de la naturaleza ha comenzado." TOLEDO, Víctor M., Ibidem, p. 59.

UNA POETICA POLITICA

Continuum en el pensamiento marxista, ajeno al azar, es Antonio Gramsci quien devela el carácter de doble significación del discurso político (acción política o praxis y poética o producción política) como muestran sus notas o Cuaderni a "El Príncipe" de Maquiavelo.

Anota Gramsci: "El carácter fundamental de El Príncipe no es el ser un tratado sistemático, sino un libro 'viviente', donde la ideología política y la ciencia política se fundan en la forma dramática del "mito". Entre la utopia y el tratado escolástico, formas bajo las cuales se configuraba la ciencia política de la época. Maquiavelo dió a su concepción una forma imaginativa y artística, donde el elemento doctrinal y racional se personificaba en un condottiero que representa en forma plástica y "antropomorfica" el símbolo de la voluntad colectiva. El proceso de formación de una determinada voluntad colectiva, que tiene un determinado fin político, no es representado a través de pedantescas disquisiciones y clasificaciones de principios y criterios de un método de acción, sino como las cualidades, los rasgos característicos, deberes, necesidades, de una persona concreta, despertando así la fantasía artística de aquellos a quienes procura convencer

y dando una forma más concreta a las pasiones políticas." 1

Porque, en efecto, el discurso político se nos presenta como un hecho mixto, de palabra y de acción o, en términos de Aristóteles, de póiesis y práxis, siendo como un eslabón en una multiplicidad de cadenas de acciones y representaciones." 2

Pero también se produce un discurso político con el gesto. ¿Cómo explicar la fuerza cuasi-material de este tipo de discurso que se produce con un acto, un compromiso o una convicción, una imagen públicamente expresados? Aquello que desde la perspectiva del análisis del discurso se ha denominado " efecto de narración" ? 3

A distancia de los esquemas formulados por la orientaciones actuales sobre el análisis del discurso político contemporáneo 4 o de los modelos elaborados a partir de "factores constitutivos de todo acto de comunicación (emisión-recepción de mensaje), conviene partir, de manera general, del principio elemental de que en la generación del discurso político existe un sujeto que lo produce y cuya particularidad se establece por tiempo y circunstancia propios, y que al igual de quien lo recibe, el mensaje no surge ni es recibido por otro sino de uno solo que delimita una circunstancia finita.

Porque para tal efecto de fuerza y conmoción lo que se toca es el ánimo y talento de quien recibe el mensaje. Mensaje que viaja y llega a través de un elemento posibilitador de la elocuencia -de manera más rotunda que el eficientismo culinario de los "recursos retóricos"-, esto es el enthymema (relativo al Thymós: a lo íntimo, a la cólera y el entusiasmo), categoría retórica cuya finalidad es la persuasión y no la instrucción. Sin embargo, ¿qué fundamenta esta premisa que la lógica clásica formaliza como premisa obvia y punto inadvertido de partida?

El enthymema es, así dicho, un llamado en que la última instancia es una apelación moral: la creencia de que existe una verdad profunda. Apelación al sentimiento con igual justeza que la razón, hace un llamamiento a la necesidad existencial de instalación y orientación ante las cosas, ante el mundo que todos y cada uno, en cada caso y en cada época, dan por sentado.

Pero el problema "sensible" de la verdad ya ha sido resumido y expresado por San Agustín. Para el Obispo de Hipona, la Belleza es el resplandor de la Verdad"; el enthymema, la palabra alada, el gesto o la imagen que conmueve, convence o persuade porque suena a verdad es, al propio tiempo, aquello que resplandece como perfección

sensible: la verdad bella o la belleza verdadera.

Esta condición de "verdad" del discurso político constituye su fundamentación o condición poética, es asimismo condición intelectual. Puesto que la eficacia del discurso descansa en la pertinencia y cohesión con el todo de la acción fundamental social e histórica. El mito así entendido síntesis de las acciones o composición de la acción fundamental es el núcleo de la producción del discurso, es decir, condición de su producción o poética política.

Pero la postulación de la verdad resulta ser un problema filosófico de gran envergadura, doble confluencia entre el valor de la verdad y la verdad en tanto valor ontológico.

A este punto resulta conveniente sumar a la condición poética del discurso político una determinación histórica fincada especialmente en el contexto y el tiempo en que se produce y logra sus efectos. Con ello se afirma como cierto la inexistencia e improducción de discursos políticos metahistóricos, sino por lo contrario anclados a lugar y momento finitos.

Un segundo reconocimiento dentro de la condición histórica de la producción del discurso es la percepción de que el discurso es parte (no elemento) de una guerra o

conflicto. Si, a decir de Clausewitz, la guerra es la continuación de la política, por otros medios y en otra tesitura, el discurso político es un modo de guerra. Y para ella serán necesarias a considerar las leyes de la guerra con que ella opera.

¿Pero dónde reside la fuerza casi material de un discurso político? Si para Aristóteles la Verdad está en el discurso,⁵ más allá de la autoridad del Estagirita, podemos interpelar: la verdad reside en su postulación: en la exploración de un problema ontológico, al que sumamos el mito como núcleo de un discurso, como síntesis o composición de las acciones, que se revela como una gran verdad.

Así, si el mito es un mecanismo convocador de un mundo, de una acción colectiva que semeja realidades probables, la premisa fundamental de esa acción es un momento o fase fundamental de la convocatoria poética o política (práxis).

A todo ello equipondríamos la pregunta: ¿cómo fundamentar una realidad, en tanto fundamentación primera, o fundamentación fundamental del ser?.

En esta magnitud, a la respuesta conviene el lanzamiento de una tentativa. La naturaleza con Hölderlin ha de extender los lazos de una incidencia central de nuestro trabajo: el fundamentar poématico del hombre ya vislumbrado por el poeta

e iluminado en y por la lectura óptica de Heidegger.

En El origen de la obra de Arte y Hölderlin y la Esencia de la Poesía,⁶ Martín Heidegger parte de una reflexión comparativa para mostrar en la poesía del poeta suave una carga de la "determinación poética de poematizar la propia esencia de la poesía."⁷

"Solo que poetizar sobre el poeta ¿no es señal de un narcismo extraviado y a la vez la confesión de una carencia de plenitud del mundo? ¿Poetizar sobre el poeta no es un exceso desconcertante, algo tardío, un final?." ⁸

Heidegger propone una respuesta, es decir, una salida que sobre la reflexión de cinco palabras luminosas nos conduce a manera de guía. Recorramos sobre ellas el orden determinado y la conexión interna para "poner ante los ojos la esencia de la poesía." ⁹

Las cinco palabras guías:

1. Poetizar: la más inocente de todas las ocupaciones.
2. Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje ... para que muestre lo que es...
3. El hombre ha experimentado mucho.

Nombrado a muchos celestes,
desde que somos un diálogo
y podemos oír unos de otros.

4. Pero lo que queda, lo instauran los poetas
5. Pleno de méritos, pero es poéticamente como el
hombre habita esta tierra

El primer resultado de la lectura de Heidegger es que el reino de acción de la poesía es el lenguaje. Por tanto, esencia de la poesía debe ser concebida como esencia del lenguaje. Por ello, la poesía, el nombrar que instaura el ser y la esencia de las cosas.

"La poesía no es adorno que acompaña la existencia humana, ni sólo una pasajera exaltación ni un acaloramiento y diversión. La poesía es el fundamento que soporta la historia, y por ello no es tampoco una manifestación de la cultura, y menos aún la mera 'expresión' del 'alma de la cultura'.¹⁰

La poesía parece un juego, "la más inocente de las actividades". No tiene nada de la acción que inmediatamente se inserta en la realidad y la transforma.¹¹ Ya que "El juego recurre a los hombres, pero olvidándose cada uno de sí mismo. Por lo contrario, para Heidegger: poematizar es dar nombre original a los Dioses. Pero a la palabra poética no le tocaría su fuerza nominal, si los dioses mismos no nos dieran el habla. ¿Cómo hablar con los dioses?

Hölderlin:

...Y los signos son
desde tiempos remotos, el lenguaje de los
dioses.

...Desde que somos un diálogo.

La lectura de Heidegger: "Somos un diálogo desde que 'el tiempo es'. Desde que el tiempo surgió y se hizo estable, somos históricos. Ser un diálogo y ser histórico son ambos igualmente antiguos, se pertenecen el uno al otro y son lo mismo." 12

Decifrar signos. "La instalación del ser-está vinculada a los signos de los dioses. La palabra poética sólo es igualmente la interpretación de la 'voz del pueblo'. Así llama Hölderlin a las leyendas en las que un pueblo hace memoria (Andenken) de su pertenencia a los entes en su totalidad." 13

Porque en efecto -escribe Heidegger- "Hölderlin poematiza la esencia de la poesía pero no en el sentido de un concepto de valor temporal. Esta esencia de la poesía pertenece a un tiempo determinado." 14

Tras la lectura de Heidegger sobre la obra poética de Hölderlin queremos signar la búsqueda de una mecánica que

permita arrojar luz sobre el mito, afirmaciones valederas para la proposición central de nuestra tesis: que la existencia del mito en tanto composición o síntesis de acciones o acción mayor es el núcleo del discurso político, y más aún condición intelectual para su producción.

Por ello, el estudio del lenguaje y la poesía interrogados por Heidegger instauran el fundamento primero de la acción mayor el cual se emparenta con la indagación de la esencia de la poesía a la que hemos referido.

Poesía y Mito tienen movimiento similar, ambos son productos históricos y determinados de circunstancias psicosociales concretas.

Al poematizar Hölderlin -para fraseando a Heidegger- la esencia de la poesía, hace lo propio con el mito, palabra, leyenda, síntesis de las acciones," pero no en el sentido de un valor intemporal. Esta esencia del (mito) pertenece a un tiempo determinado. Pero no conformándose a este tiempo ya existente. Cuando Hölderlin instaure de nuevo la esencia del Mito, determina por vez primera un tiempo nuevo. Es el tiempo de los dioses que han huido y del dios que vendrá. Es el tiempo de la indigencia, porque está en una doble carencia y negación: en ya no más de los dioses que han huido, y en el todavía no del que viene. ¹⁵

Hemos tratado de hurgar las entrañas de la fuerza movilizadora detonante propia de los mitos políticos, para rastrear sus primeros fundamentos, la fuerza incommensurable del lenguaje, el vigoroso poder de la palabra: la premisa fundamental de la instauración humana en el tiempo y la tierra: el fundamentar poemático del hombre.

Con el poder evocador, conformador de la palabra, desde la perspectiva mítica, palabra y nombre no sólo designan y significan, son y actúan, nombre y esencia se funden en una relación íntima y necesaria. Nomem et omem, proferían los romanos: el nombre es presagio, en él se encierra la esencia del ser y el destino.¹⁶

"De ahí, la fuerza de la palabra, pues quien tiene la palabra tiene la esencia y los poderes que encierra. Más aún: en la palabra hay un poder creador y destructor: es la palabra, el logos, el Verbo, lo que crea el mundo: es ella la que -rebasando el puro pensamiento mágico y dentro ya del orden de las religiones superiores- transforma el caos en cosmos ético-social y para ello se hace carne, se hace espacio, se hace pueblo.¹⁷

Vayamos a la vivencia dramática de la realidad transformada en mito.

Para García Pelayo, el mito se presenta como una fuerza"

operante la que, con mayor o menor patencia es capaz de integrar y movilizar a los hombres para la acción política.

A la fuerza del mito se aúna la actitud mítica, es decir, una predisposición modificable, pero relativamente estable y duradera de interpretar las cosas y responder a ellas en un sentido determinado por los valores relativos de la sociedad.

La naturaleza del conflicto político tiende a hacer del pensamiento un acto de participación y, todavía, un acto de participación beligerante: "en política siempre se toma partido."

Si la realidad sociohistórica es percibida como un resultado de esfuerzos y lucha de potencias, la característica de lo político, lo que da sentido político a los actos reside en la distinción de amigo y enemigo.

El mito en sus aspectos de vivencia dramática es reconocido como un todo concierito, imaginario y creador.

En todo caso al mito corresponde significar la amalgama de la historia y el deseo en atisbos de memoria colectiva. El mito o bien la categoría mito político o las categorías de pensamiento mítico parecen revelar accesos a la comprensión de acontecimientos históricos y contemporáneos cuyo rostro permanece oculto, en un tempo abscondito, cuya

revelación permite arrojar sobre nuestro presente la sospecha; y, acaso, por acudir al llamado profanador del tiempo, el gran tentador, agredir el futuro con las palangres -excesivamente humanas- del deseo, las esforzadas empresas a despecho del desencanto, la esperanza y su principio, rumorosos impetus en la escena de la historia.

NOTAS

- 1 GRAMSCI, A. Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo. Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1974.
- 2 BULNES A. J. M., "Determinaciones retóricas del discurso político latinoamericano: El discurso político", UNAM/Nueva Imagen, México, 1977. p. 300.
- 3 GIMENEZ G. Poder estado y discurso, UNAM, México, 1981, p. 129.
- 4 GUILHAUMOU, J. "Orientaciones actuales sobre el análisis del discurso político contemporáneo": El Discurso Político. UNAM/Nueva Imagen, México, 1977. p. 120.
- 5 ARISTOTELES. Metaphysica ed. Ross, Oxford, 1950. (VI, 4, 1027 b 25).
- 6 HEIDEGGER, M. El origen de la obra de Arte y Hölderlin y la Esencia de la poesía Trad. y prol. de Samuel Ramos. F.C.E. México, 1958.
- 7 HEIDEGGER, M. Op.cit. p. 99.

NOTAS

8 Ibidem.

9 Ibidem.

10 Ibidem p. 108.

11 Ibidem p. 100

12 Ibidem p. 105

13 Ibidem p. 112.

14 Ibidem p. 114.

15 Ibidem p. 114

16 ROSENBLANT, A. "Sentido Mágico de la Palabra": Revista Nacional de Cultura, Caracas, Venezuela, No. 110, mayo-junio 1955, pp. 15-29.

17 GARCIA-PELAYO, M. Los mitos políticos Alianza Universidad, Madrid, 1981. p. 150.

**B. CONFIGURACION DEL UNIVERSO TEORICO EN LA
VISION DE MARIANO OTERO**

EL BASAMENTO FILOSOFICO

ALEMAN

No lo turba la fama, ese reflejo
 de sueños en el sueño de otro espejo,
 ni el temeroso amor de las doncellas.
 Libre de la metáfora y del mito
 labra un arduo cristal: el infinito
 mapa de Aquél que es todas Sus estrellas.

Spinoza, J.L. Borges

En pos de una imagen la palabra busca la dimensión exacta de su medida: adentrarse en el terreno de las ideas para alcanzar la fuerza material de una influencia. Leyenda en el emblema de una Empresa, el Romanticismo se contorna en las últimas décadas del siglo XVIII, aliento del Volksgeist de esa Alemania. Expresión del veneros filosóficos, el largo aliento de dubitación irreverente abunda en correlatos y consecuencias de valor ético y estético en la historia del arte. Escanciamiento de vasos comunicantes en el vertedero de la polisemia filológica, los ramales de la filosofía contemporánea al Romanticismo mucho y variado le adeudan.

El movimiento romántico tuvo importancia especialmente en Alemania por sus encontrados contenidos filosóficos, basamento e impulso para su extenso alcance geográfico y

secular. Visto desde el alcázar del monumental racionalismo universalizante, el cual sancionará el resto de la filosofía del siglo XIX, el movimiento romántico ha sido denominado reacción a las tendencias de la Ilustración y de la Ilustración en Alemania en particular, la Aufklärung. Sin embargo, muestran la superficialidad de una aforía: la oposición de la visión romántica y su expresión, versus la racionalidad del pensamiento ilustrado.

Oposición que en el extremo propone la refracción de toda racionalidad, acaso por atribuir al Romanticismo -con facilidad hasta la paroxis- el padecimiento de su hiperestesia, en la urdimbre de los sentidos.

Caracterizado por el predominio de la espontaneidad del sentimiento y el valoramiento de la intuición, el Romanticismo encuentra en la filosofía de Kant -paradójicamente- el principio inicial teórico que lo fundamenta: la convicción suscitada por Kant de la originalidad y de la actividad de la naturaleza espiritual, se ha propuesto probar que origen espiritual y naturaleza, al no conocer límites, no conocen, por tanto, condiciones.

El fundamento kantiano embargará el incipiente movimiento romántico, el cual retomará la tentativa del Sturm und Drang (Tempestad e Impetu) - otro de los orígenes¹ - hacia

planteamientos filosóficos desagregados y glosados en un lenguaje propio, de fuerza suficiente. Una conjunción de designios seguirán curso a la zaga de una idea generadora: el deseo por descubrir el fondo común de todas las cosas. (Latido lejano del monismo sustancial del matemático Spinoza). Por ello, Materia y Espíritu, Naturaleza e Historia, Poesía y Mito, Mito y Filosofía, más allá de la semejanza o antinomia, rostros en el juego de los espejos, significan continentes metafísicos en las rutas de la incursión romántica.

Emblema y Metáfora, el romanticismo a la búsqueda de una imagen, la cual corone la actividad misma del espíritu en plenitud,² hallará la medida exacta, transparente. Virtud -inocencia oculta- para poetizar el universo, sobre tiempo y espacio, mar y siglo, alcanzar la fuerza material de una influencia.

Un planteamiento inicial que permite situar los arranques del movimiento romántico se encuentra en las tradiciones adyacentes al pensamiento ilustrado, tradiciones que -a decir de Isaiah Berlin- son en Europa tan antiguas como la Ilustración misma.³

En suma, la larga posición entre el postulado de la autonomía de la razón -considerada vehículo exclusivo de

conocimiento- rechazaba de tajo la autoridad de la revelación mística, las escrituras sagradas, las tradiciones hermenéuticas, y toda fuente de conocimiento no racional y trascendente.

De fondo, se afirmaba la existencia de leyes naturales, y de principios eternos y universales, cuyo conocimiento, asequible hasta la perfección, constituía el dogma central del pensamiento ilustrado.

Sin embargo, esta oposición no es exhaustiva. Así la reacción del Sturm und Drang se encamina a sustentar la particularidad del Volkgeist de su lar y de su tiempo. Los caminos de la fe y de la revelación serán los senderos alternativos para los pensadores de la Alemania finisecular y pietista del setecientos. ¿No parece, acaso, esta llamada reacción a la Aufklärung, posición coherente con el enorme antecedente de la Reforma protestante del siglo XVI? Al punto contribuye a este propósito recordar la estela incendiaria de las guerras campesinas y la figura descarnada de Thomas Münzer, en la parábola incesante de milenarismo. En buena medida la respuesta habrá de situarse en la tradición de los místicos alemanes del siglo XIV, la cual encuentra en el éxtasis de Meister Eckehardt su culminación.

Un conjunto de elucidaciones señalan el puente del

Sturm und Drang hacia el Romanticismo. Así, los límites que la Ilustración había reconocido como propios de la razón humana serán puestos en tela de juicio por la tentativa del Sturm und Drang para superarlos. Hasta este punto la razón constituía para ambos movimientos una fuerza humana finita, capaz de transformar paulatinamente el mundo, y por tanto, en oposición y lucha, a la manera de los contrarios. Esta oposición pretenderá ser superada por el Romanticismo al abandonar el concepto de razón finita: sustancia misma del mundo, la cual habita el mundo y lo domina. El principio de Autoconciencia o principio de infinitud de la razón, ahora constituido en conciencia, significa el principio fundamentador filosófico del Romanticismo.

La publicación de Versuch einer Kritik aller Offenbarung (Ensayo de una crítica de toda Revelación) y de Grundlage der Gesammten Wissenschaftlehre (Fundamentos de toda teoría de la Ciencia), en 1793 y 1794, identificarán a Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) como una de las fuentes integrantes de la postulación romántica.

Para Fichte la razón encuentra identificación primaria con la Autoconciencia absoluta (Sustancia del mundo) a la cual denomina Yo absoluto. El sentido de infinitud significa para Fichte una infinitud de conciencia o potencia -no así

de extensión o duración-. Esta fuerza ilimitada cuyo producto es la totalidad del mundo se investirá en el sistema trascendental fichteano, como principio creador de la realidad. La interpretación del Yo como autoconciencia o conciencia de sí tiene origen en la distinción kanteana entre el yo como objeto de la percepción y del yo, sujeto del pensamiento o de la percepción pura. Distinción que en Fichte condujo a una sustancialización metafísica del sujeto cognoscente, a sinestrorsum, bajo el disentiimiento y a la sombra severa del sabio de Königsberg.⁴

Tesis que al ser profusamente interpretadas y difundidas resultaron expresiones características del Romanticismo.⁵

Pero ya desde el antiguo Convictorio de Tübingen en el otoño de 1790, tres jóvenes pietistas, estudiantes de teología compartían estudios y ambientes que vendrían a ser decisivos para la formación de su pensamiento. Hegel, Schelling y Hölderlin en el Stift de Tübingen, y con ellos la joven generación romántica -aún dispersa- se unían bajo una sola divisa: admiración apasionada por la Revolución Francesa.

En un principio la Revolución fue saludada con entusiasmo y esperanza por la intelectualidad alemana. Para Kant: "Este hecho no consiste en humanas acciones u omisiones de

importancia las cuales lo grande entre los hombres se hace pequeño o lo pequeño grande y en cuya virtud, como por arte de encantamiento desaparecen antiguos edificios políticos y surgen del seno de la tierra otros que ocupan su lugar. No, nada de esto...Esta revolución de un pueblo lleno de espíritu, que estamos presenciando en nuestros días, puede triunfar o fracasar, puede acumular tal cantidad de miseria y de crueldad que, un hombre honrado, si tuviera la posibilidad de llevarla a cabo una segunda vez con éxito, jamás se decidiría a repetir un experimento tan costoso y, sin embargo, esta resolución, digo yo, enuentro en el ánimo de todos los espectadores (que no están complicados en el juego) una participación de su deseo, rayana en el entusiasmo... Porque un fenómeno así no se olvía jamás en la historia humana, pues ha puesto de manifiesto una disposición y una capacidad de mejoramiento en la naturaleza como ningún político la hubiera podido sonsacar del curso que llevaron hasta hoy las cosas".⁶

En Europa, la significación de la Revolución junto con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano empataban dos cuestiones de profunda repercusión en el estatuto jurídico de los pueblos: en el orden social y político se involucraba lo relativo a los derechos del

hombre en tanto individuo; y, al definir los derechos del ciudadano se estatúa la relación a guardar frente al orden político y a la nación.

Y Kant significó transmisión y diáspora del pensamiento ilustrado para los alemanes de esa época. Con Kant la Ilustración tiene un representante superior: Sapere aude, será la divisa de la Ilustración que extenderá consistentemente la pluma del sabio protestante.

Sin embargo, la Aufklärung transitaría caminos diversos y propios. Aquello que la Revolución conmovió, lo que el Estado francés emergió en su creación, y a continuación, el pueblo puesto en marcha, despertaron ecos de una configuración diferente en los pensadores alemanes. 7

En los momentos en que la revolución era Diluvio y lo inundaba todo, la gran corriente de iusnaturalismo utópico, impulsada por el pensamiento de Jean Jacques Rousseau (1712-1778) y la teoría política de las Luces desembocarían en Alemania de forma peculiar: la realización del estado de naturaleza en medio de la civilización se plasmaría en torno a la idea de la libre persona.

La presencia de Rosusseau en Alemania tuvo asentamiento en el pensamiento filosófico de Inmanuel Kant a través de su concepción del hombre: el hombre es tratado como fin y en

cuanto fin comparece, y no como medio. Así la humanidad se contempla como un orden universal amalgamado por entes individuales y libres por la reificación del Derecho, en el ascenso de la Razón.

Baste recordar que para Rousseau y para Kant -vasos comunicantes de la misma procedencia ético-religiosa- la moral protestante indican influencias preponderantes y activas en sus elaboraciones.

Lo que vogaba sobre Europa era -en configuración- el atuendo político del Liberalismo: la Modernidad y su mito. El despliegue de optimismo en la condición perfectible del hombre y de la sociedad, despojados del origen de pecado y maldad intrínsecos, admitiría el rasgo particular que, en el caso alemán, encontraría en el romanticismo y en su expresión política.

La modernidad política en Alemania o el Romanticismo hallaría en la joven generación el habitáculo feraz para su acendramiento y expansión, más aún, para su despliegue universalista.

Vuelta la vista hacia el pasado, la Ilustración germana atenuada por el protestantismo en su seno, impedirá el radical rechazo a la religión y a los sentimientos religiosos. La Modernidad en Alemania tendrá otra expresión:

el tránsito a una nueva época sin ruptura con el pasado.

Pero vayamos a Tübingen, elevando la mirada sobre los muros conventuales. Conformados por el horizonte teológico, "los años del Seminario" (Stift) marcarían decisivamente la formación de los filósofos y del poeta. Oprimidos por la miseria alemana⁸, Hegel, Schelling y Hölderlin tornarán el rostro -no sin nostalgia- hacia el cielo esplendente de la Magna Grecia.

Iniciados en los ritos de la Eleusis, la imaginación y el prurito ortodojo abrieron el horizonte humanístico griego. "Por lo demás los misterios eleusinos eran en el sur de Alemania una consigna de revolucionarios esotéricos, conspiradores y contemplativos"⁹

Ciertamente, Los escritos de juventud de Hegel deben ser considerados "... documento privilegiado de una época: fin de la Ilustración y prerromanticismo, suma de antitesis interna y del contenido en bruto del nuevo mundo que asciende (la metáfora 'aurora' es común desde Lessing al crucero bolchevique, pasando por nuestro sabio profesor de Berlín)".¹⁰

Yendo más allá de la primavera de 1795. en Berna, en que la correspondencia de Hegel con Hölderlin y Schelling trata en forma directa de las intensiones fundamentales de sus

pensamientos, y de las influencias recíprocas, se halla una atmósfera germinal de raros intrínquilis.

Así los fragmentos republicanos de Hegel cobran mayor comprensión de sentido vistos desde el lenguaje de los Himnos revolucionarios de Hölderlin; el Systemfragment fue largamente atribuido a Schelling de cuyo vocabulario se vale Hegel, "aún cuando poco a poco vaya dándole un sentido diferente."¹¹

Explorar la metamorfosis del pensamiento hegeliano significa aparejar los rededores culturales en los cuales tuvo confluencia, Rededores de partida que son coincidentes -y necesarios- para explicar los postulados y contenidos del movimiento romántico. Concepciones que, confrontadas en más de un sentido, muestran alcances complementarios al paso de su maduración.

La atmósfera que circundaba los barruntos del apogeo filosófico alemán no fue creación de la genialidad individual de sujetos predestinados. Fue gozne en los entreveros de una rica, diversa, sugestiva tradición filosófica. La transportación de la Ilustración -contrariamente de lo que suele creerse- no respondió a una importación esquemática.

La Aufklärung se encontró en una relación simétrica de

continuidad y discontinuidad con los oleajes del Sturm und Drang, y ambos, con las tradiciones "heréticas" germanas. Ambitos colectivos de ideas y actitudes que condicionan la comprensión de las inquisiciones del espíritu epocal.¹²

Sin embargo, en la dificultad extrema, luengos valladares impedían consolidar estos movimientos en la juventud alemana. En la turbulencia postrer y aterradorante de la Revolución francesa difícilmente podía salvarse el abismo de mezquindades, egoísmos y destrucción hacia la espera de una humanidad nueva, coronación de amor por la libertad y la fraternidad. En cambio, se alzaba la voz de la violencia; triunfaba -desencadenada la reacción europea- el despotismo, la opresión social de la nobleza y del dinero, en aquella sociedad de estados alemanes en los que no había cabida para la joven generación.¹³

Autor de poemas de inspiración helénica y forma purísima, Friedrich Hölderlin, nace en Luffen, pequeña villa situada a las orillas del río Neckar, en Schwaben en 1770, el mismo año que Hegel, en Stuttgart, y el genio musical de Bonn, Ludwig Von Beethoven.

Hölderlin emprenderá el camino de las letras por la senda de la teología protestante, cual era el inicio en la Alemania de sus días, carrera eclesiástica a la que, al igual

que Hegel y Shelling, renunció.

Su poesía, elaboración apasionada de una fina sensibilidad, le hará encarnar la figura concentrada del Poeta.

Nadie significa tan profundamente la unidad de vivencia y poesía -hasta los límites de las sombras del espíritu romántico- como lo que bajo el nombre luminoso de Hölderlin, titila.

¿Qué es la poesía de Hölderlin? Obra y vida son breves. Se localizan en torno a tres textos esenciales: la novela Hiperión, los fragmentos dramáticos del Empédocles, y a sus Poemas.

La fuerza vital de su poética abre acceso a una concepción de vida y al horizonte mental de los estadios del romanticismo temprano, a través de redes simbólicas contenidas en una visión imaginativa del universo.

Visión y tendencia a concebir el universo como una conexión animada por una fuerza susceptible de ser comprendida por la fantasía política. Hölderlin se esfuerza -desgarradora empresa- por encontrar símbolos poéticos que expresen la relación íntima entre la Divinidad-Naturaleza y la Naturaleza-Humanidad.

Ha sido señalada la presencia del lenguaje de la poética

hölderliniana en una de sus primicias, los Himnos revolucionarios, dados a la imprenta en 1792, como parte comprensiva de la elaboración inicial del pensamiento hegeliano y del primer Schelling, relación colmada de influencias recíprocas. 14

Sobre la poética de Hölderlin se afinará una de las exploraciones constitutivas del alma romántica: hasta este punto el concepto de amor es reconocido por la moral kanteana -suprema norma ética, de su momento- en tanto principio emírico de la moral, del cual se sirve la religión; con Hölderlin el amor aparece como principio que mantiene la conexión del cosmos, y observa en la belleza y armonía manifestaciones de tal principio: el poeta desborda el idealismo kanteano con la conciencia de la afinidad entre el hombre y la fuerza divina. 15

Lenguaje que, en su precoz maduración, alcanzara a resumirse en la tragedia Empédocles, condensación de universo y sentido:

No pocas veces, la naturaleza divina
Se revela divinamente a través de los hombres,
Y el emprendedor linaje se reconoce así a sí mismo,
Pero cuando el mortal a quien lleva el corazón
Con su dicha, la ha proclamado

Lo mejor es romper el vaso en que se vertió
 Para que no se emplee en otro uso
 Y lo divino se convierta en faena de los hombres.

Y si mañana

No me encontráseis ya, decid: no quiso envejecer
 Ni vivir contando los días, ni servir
 A los desvelos: partió sin que nadie lo viese
 Y ninguna mano humana lo enterró,
 Ningún ojo humano sabe de sus cenizas;
 Pues así debe morir el hombre ante quien
 En la hora gozosa de la muerte, en el día santo,
 Se le mostró sin velos lo divino,
 Aquel a quien amaban la luz y la tierra, a quien
 El espíritu del mundo despertó su propio espíritu
 En el que aquéllas viven y a las que, al morir retorno.

Los límites de la razón (humanidad finita) eran rebasados por una fuerza infinita que habita el mundo y lo domina, ésta es el principio de Autoconciencia, aquél que pretende decir infinitud de conciencia o potencia desde el sustentáculo del Yo infinito, hacia los espacios del ser incondicionado. Así la infinitud de conciencia, principio fundamental del romanticismo, fue reconocido por Hölderlin junto con la joven generación de poetas alemanes como

actividad libre, en búsqueda de una forma, tal es la significación del sentimiento, sentimiento de lo infinito, sin redundancia: conformación de la conciencia romántica.

Remontándose por encima de la región en que el hombre es apetito ante un mundo ajeno, ante el cual se hila la trama de un destino, en el coro de las pasiones particulares, Hölderlin se propuso que la exterioridad de los conceptos del destino y la expresión cediese el puesto a una concepción religiosa moderna.

Lo que nombra su poesía, por la mediación de la palabra, es lo que surgirá con el romanticismo, y no antes: la conciencia poética.¹⁶

Y Hölderlin transgredió los linderos de la más alta libertad, despojado de la luz, aherrojado en su mejor poema: el de sí mismo, bajo el manto misterioso de la vida y la noche, murió el atardecer del 7 de junio de 1843.

Friedrich Wilhelm Joseph Schelling, nació en 1775, en Leonberg, aldea de Wüttemberg, donde su padre era profesor. Cuando cursa estudios eclesiósticos y filosóficos tiene como condiscípulos a Hegel y Hölderlin.

Concluidos los años del Seminario, su talento extraordinario y precoz brillará en los medios académicos y filosóficos. Sin embargo, la aportación fundamental de

Schelling al pensamiento romántico se acrecienta a medida que logra desprenderse de la influencia formativa de Fichte; etapa del pensamiento de Schelling reconocido como de su filosofía de la identidad. La publicación de Sistema de idealismo trascendental en 1800 cierra esta etapa primera de su trabajo. Es 1802 el año en el cual, el cometido filosófico de Schelling se anuncia al par de su maduración sistemática: el de la filosofía del espíritu, a través de la cual el sentimiento de la naturaleza, privilegiadamente romántico, se introduce en la historia de la filosofía.

Filosofía del espíritu, en tanto esfuerzo del sentimiento, de la naturaleza por la mediación del arte. Schelling dota al romanticismo de una base filosófica, piedra de toque de la gran poesía romántica alemana. El sentimiento romántico de la naturaleza es, para el filósofo, la única mediación posible entre el hombre y la Trascendencia. Mediación consustancial al arte y posibilidad de reencuentro con el origen. Nunca antes la idea de "reconciliación" y "de vida" se alzó en tan alta tesitura, como cuando se templó por Schelling y, -aunque en mutación de contenido- por Hegel, bajo la acallada fuga de Hölderlin. La mediación del arte incorporada por Schelling consiste en establecer la tentativa de lo infinito (Belleza,

representación de modo finito) entendida como revelación de lo divino que existe entre las cosa (Naturaleza) como en el espíritu humano. "... el arte figurativo -dice Schelling en La relación del arte con la naturaleza-, conferencia dictada en 1807-, está situado como vínculo entre el alma y la naturaleza, y sólo puede concebirse en el medio viviente entre ambas".¹⁷

Hasta este punto su obra cumple la tarea del tiempo: fundamentar filosóficamente la legitimidad de la conciencia subjetiva.

El paciente in crescendo de la clara inteligencia de Hegel y la influencia omnimoda de su dialéctica matiza la sombra sobre el claroscuro en que se torna la vida de Schelling. Para entonces el movimiento romántico -impronta dominante- recorre la faz del Europa.

Hacia el final de sus días, vuelto el pensamiento a los orígenes de la religión y lo sagrado, Schelling introducirá la valoración de un componente integral de la cultura en Occidente. Se trata de una nueva concepción del Mito.¹⁸

Este hecho aparece en la concepción cultural schellingiana con la publicación de Filosofía de la mitología (recuperación del sentido de los mitos de la antigüedad y de los principios generales de toda obra de

imaginación) y de Sobre la filosofía de la mitología y de la revelación (conjunto de lecciones dictadas en la Universidad de Berlín), ambas en 1842.

Cansado del fastidio, de la acritud de la polémica, siempre en lucha contra los "dragones del hegelianismo", Friedrich Wilhelm Joseph Schelling habría de retirarse más lejos de Bad Ragaz, para celebrar con Hölderlin, y con Hegel, como en los Memorabilia de Paulus¹⁹ -eliminando vieja levadura-, comenzar de nuevo, para perseverar en pos de la Palabra, en cuyo culto expiró, un agosto de 1854, en Suiza.

Pocas figuras en la historia de las ideas son tan exentamente inseparadas en rango de individuo y pensamiento como con Hegel acontece. Pareciera que, tras la efigie adusta de un rostro que la impresión litográfica ofrece, se esfumase una existencia individual. Distante al latido de lo sensible, pareciera cumplirse la intensión de aquella facialidad: sólo en él alumbraba el astro de la razón en el eclipse de su clara inteligencia, el trayecto ascendente del sistema: la dialéctica hegeliana.

La composición de su sistema -aspiración a la construcción del Gran Sistema es la de la filosofía de ese momento- ocupa el espacio de una enorme fronda. Arborescencia consistentemente plantada en el meandro y

afluencia de dos siglos.

Circundar los rededores románticos de Hegel es ubicarse en confluencia de vertientes: la conformación de una enorme fuerza espiritual histórica (Acaso, conformación de un horizonte mítico) y las preocupaciones intensas y germinales en el continuum del pensamiento hegeliano en aquella figura que, trazada de Correspondencia epistolar y Documentos tempranos, pretende nominar al joven Hegel.

Confluencia dibujada en el drama de una personalidad sensible e inquisitivamente sistemática, testigo del vigoroso desencadenamiento filosófico y artístico que dió sello inconfundible al Romanticismo, en la Alemania finisecular del XVIII.

Un gran tema prosigue en la continuidad de sus afanes: es la vida y la doctrina de Jesús y la transformación de su religión en dogma positivo. Temática atravesada por conceptos originados en el lenguaje romántico, que en el desenvolvimiento hegeliano tomaron categoría filosófica a partir de la Fenomenología del espíritu, punto con el cual se extingue el destello romántico, para articular, a manera de charnela, el inicio del tiempo maduro de su obra y pensamiento.

¿Qué condiciones debe cumplir una religión para ser

realmente viva? Tras este planteamiento subyace el nudo que ata y oculta los entreveros de la relación que el pensamiento filosófico y la crítica política guardan bajo en manto teológico. Así, la tentativa por encontrar el impulso vital en la religión no significa, en modo alguno, el retorno al cristianismo primitivo o al cristianismo reformado a la manera de Lutero.

Significa el deseo de forjar un ideal, después de la muerte de la Ciudad griega y de la aurora de la Revolución francesa, el cual conduzca a todos los hombres lejos de la angustia, de la miseria y del desgarramiento.

Ese deseo encontrará resonancia en la idea herderiana de religión de un pueblo: intento por poner en movimiento un nuevo sistema de 'fantasía' que condensara un orden ético y estético actuante para la realización de la tarea nacional alemana.²⁰

"La 'acción principal' de la religión del pueblo consiste en la 'elevación y ennoblecimiento del espíritu de una nación, de suerte que se despierte el sentimiento, tan frecuentemente alietargado, de su dignidad, para que el pueblo no lo rechace ni lo deje apartarse de sí" ²¹

En una relación natural, la intimidad que en la vida privada la religión establece, no debe enfrentarse a la

esfera de lo público, las costumbres, las fiestas y la vida política de la nación. ²²

Para Hegel está presente una conexión viviente entre las manifestaciones de la vida nacional y los ordenamientos del Estado, tal como lo suponemos de la vida de Grecia. ²³

"Si las alegrías, si los goces de los hombres tienen que avergonzarse ante la religión, si el que se regocija en una fiesta pública debe arrastrarse en el templo, entonces es que la forma de la religión tiene un aspecto sombrío", escribe Hegel para enfatizar su proposición de fondo: la felicidad de un pueblo ha de manifestarse en la unidad de todo su ser.

El concepto temprano de religión de un pueblo (Volksreligion) nos ofrece al menos un par de nudos problemáticos. Recorre la plataforma kanteana de la relación de la fé -en el sentido de la religión positiva, del poder eclesiástico y del culto ceremonial- con la necesidad liberadora de una fe moral nacional. Al propio tiempo, encuentra la conexión interna existente entre la vida religiosa (esfera de lo privado) y una proyección mítica para la cual es medio la fantasía.

La nostalgia por la Grecia Antigua y la tarea por crear una religión de pueblo con los medios del cristianismo, nos sitúa en intersección filosófica con Schelling y Hölderlin.

De uno recibe, derivado de Fichte, el idealismo de la libertad, sistema que concibe el universo como la acción natural de la fuerza divina. Del otro, el entusiasmo, el amor por Grecia que no le abandonará y la devoción del amigo, a quien dedica el poema Eleusis en 1796. Un fragmento:

Lo que en mí yo nombraba, desaparece.
 Me entrego a lo inmensurable.
 Estoy en ello, soy Todo, soy solamente Ello.
 Se extraña el pensamiento que vuelve,
 tiembla ante lo infinito y, asombrado,
 no abarca la profundidad de esta visión.

Prosigamos con la lectura de un texto primordial para la comprensión del entorno filosófico romántico de Hegel, Schelling y Hölderlin -y fundamental para entender el Idealismo alemán como las intensiones y dirección de sus pensamientos. Las tareas filosóficas y la nueva mitología están ya en el centro del Proyecto o Programa de sistema (hacia 1795), cuya autoría es aún imprecisa, y de la cual se atribuye a Schelling su redacción, teniendo en Hegel y Hölderlin sus inmediatos receptores.

La necesidad de una nueva mitología unifica el cometido del Programa. El descenso de la metafísica por la vía moral

desemboca en una ética (sistema completo de todas las ideas), la cual parte del postulado de concebir el sujeto como absolutamente libre, autoconciente, ante el cual se instala un mundo.

"Naturalmente, la primera idea es la concepción de sí mismo como ser absolutamente libre. Con el ser libre y autoconsciente se incorpora también todo un mundo -surgido de la nada- la única creación verdadera y concebible a partir de la nada-" ²⁴

La creación de un mundo y la creación de un sujeto autodeterminado concurren -se sobreentiende- como creación ideal, posible.

El manifiesto que alberga el texto se articula en tres aspectos que le dan sustancia. La ética conduce al "acto más elevado de la razón"²⁵ para llegar a "aquella en que se abrazan todas las ideas", el acto estético. El tercer componente se sintetiza y expresa como idea de verdad, componente de alcance epistémico. El texto: "Por último, la idea que todo lo unifica, la idea de la belleza, entendida la palabra en su más elevado sentido platónico. Estoy convencido de que el acto más elevado de la razón, aquél en el que ella abraza todas las ideas, es un acto estético, y verdad y bondad sólo están hermanadas en la belleza." ²⁶

La búsqueda de un principio unívoco de una filosofía teórica y la práctica se arraiga en los fundamentos de la Crítica del juicio estético kantiano. A partir de la trifurcación del espíritu asentada por Kant se establece la conexión entre los ámbitos de la razón teórica y la razón práctica, ésta se ciñe al acto estético: del saber de la verdad (legislación del conocimiento) a través de la voluntad del bien (imperativo de la razón) al sentir de la belleza (juicio del gusto).

Por tanto es hacedero afirmar la necesidad de que el filósofo deba poseer tanta fuerza estética como el poeta. Ya que la poesía es maestra de la humanidad; "...pues ya no hay filosofía, historia alguna, sólo la poesía sobrevivirá a todo el resto de las ciencias y las artes".

Lejos de eludir la realización de su ideario sobre la superficie del planeta, el texto continúa en una referencia a la gran masa de hombres a la cual se depara una religión de los sentidos, y hace explícita. "No sólo la muchedumbre, sino también la filosofía necesita de ella. (la religión de los sentidos). Monoteísmo de la razón del corazón, politeísmo de la imaginación y del arte, ¡esto es lo que necesitamos! 27

El tono semeja, por su entusiasmo, a la proclama, para

dar paso al sentido último y unificador del texto, a la necesidad de una mitología de la razón que condensara componentes ético, estético y epistemológico hacia una nueva religión última. Historia de la humanidad en oposición activa y "más allá del Estado".

Así finaliza el documento: "En tanto no hagamos estéticas, esto es mitológicas las ideas, no tendrán interés alguno para el pueblo y a la inversa: en tanto la mitología no sea razonable, deberá el filósofo avergonzarse de ella. Deben, entonces, tenderse por fin la mano ilustrados y no ilustrados, la mitología ha de devenir filosófica para hacer razonable al pueblo, y la filosofía ha de devenir mitológica para hacer sensibles a los filósofos.

En ese momento reina una unidad eterna entre nosotros. nunca más la mirada de desprecio, nunca más el ciego estremecerse del pueblo ante sus sabios y sacerdotes. Sólo entonces nos espera la formación igual a todas las fuerzas, tanto del individuo particular como de todos los individuos. Ninguna fuerza será ya reprimida, ¡reina por entonces la libertad general y la igualdad de los espíritus! -Un espíritu más elevado, enviado del cielo, debe fundar esta nueva religión; ella será la última, la mayor obra de la humanidad".²⁸

En el centro de su cometido el Programa se encuentra el añejo problema que la Ilustración designó como la "Nación dividida", tal como se sigue de acuerdo a la observación de José María Ripalda. 29

La tarea se asume reto. Schelling no dudará en acometerla en su obra posterior, particularmente en la valoración del Mito y de la Poesía, rasgo filosófico e histórico propio del Romanticismo. Por su parte Hegel con una mitología de la Razón a la vista, crecerá con esplendor matinal, su destino engrandece con el siglo. La Razón reinará en el olvido de su otro rostro: el pensamiento mítico.

Sobre los fragmentos del Programa o Proyecto es posible mostrar que la tarea filosófica de la época oculta bajo la vestimenta del lenguaje metafísico o teológico era en su fondo la crítica al orden establecido y la prosecución de un desideratum.

Las implicaciones de una lectura que privilegiara la vertiente política de este escrito temprano resultan claras: del filósofo y del poeta, sus compañeros de ruta, en Hegel se advierte -desde un ejercicio desmistificador del lenguaje- una meridiana y fina visión de la realidad histórica de su entorno. Pareciera filizmente dotado para desarrollar un agudo sentido de la historia, -lo cual prueba

con creces en sus posteriores Filosofía de la Historia y en su Historia de la Filosofía, y pareciera particularmente dispuesto, desde el alba, para ver política con suficiencia legítima.

NOTAS

- 1 "Tres fuerzas informaban aquella vida espiritual: el renacimiento del espíritu griego, el movimiento filosófico poético, que transformó durante aquellos años la vida espiritual de Alemania y, por último, la Revolución Francesa que venía a influir en ella desde fuera". DILTHEY, WILHELM. Vida y Poesía, FCE, México, 1945, p. 415.
- 2 Con un lenguaje cuya tonalidad lo sugiere críptico, Novalis sentencia en Granos de polen, opúsculo obra de fértiles, lúcidas y febriles elucidaciones: "El espíritu esta haciendo eternamente una demostración de sí mismo": NOVALIS, Granos de polen. Traducción y selección de Angela Selke y Antonio Sánchez B. (Colecc. "Cien del Mundo"), SEP, 1987, p. 17.
- 3 BERLIN, Isaiah. "El pensamiento de la Contra-Ilustración": Contra la corriente, FCE, México, 1983, p. 59.
- 4 "La obra de Kant hacia las postrimerías del siglo XVIII, contenía ya pensamientos suficientes para abordar una teoría filosófica del hombre. Así lo realiza en su

Antropología desde el punto de vista pramático de 1789.

En torno del hombre se puede hacer una doble pregunta: a) lo que es -o ha sido- como ser de la naturaleza y de la historia; b) lo que él hace -o debe hacer- de sí mismo, ello es, compete a la antropología filosófica. "Cabe mencionar que en el transcurso de sus últimos años, Kant publicó, entre otros tantos trabajos, la Aclaración (1799), en la cual considera a la Doctrina de la Ciencia, de Fichte, "un sistema absolutamente insostenible". Kant, Immanuel. Crítica de la razón pura. Estudio introductorio y análisis de la obra por Francisco Larroyo. Ed. Porrúa, México, 1979, p. XXII.

- 5 "Federico Schlegel -escribe Cassirer- declaró el propósito supremo del movimiento romántico era inundar de espíritu poético todas las esferas de la vida humana: religión, historia, hasta la ciencia natural". CASSIRER, Erast. El mito del Estado, México, FCE, 1982, p. 218.
- 6 CASSIRER, Op. cit. pp. 210-211.
- 7 UCHMANY, Eva Alexandra. La proyección de la Revolución francesa en Alemania, México, UNAM, 1975, p. 37.

- 8 "Los aires de la Ilustración habían llegado hasta Tobinga, tan firme en su fe religiosa; (...) se llegó a la transacción entre la Ilustración y la ortodoxia. La creencia ancestral del género humano en los milagros, los castigos divinos, las profecías y las revelaciones no pudo resistir a la penetración en las leyes inmutables de la naturaleza y en el pragmatismo de la vida del alma: en vista de ello, los mediadores teológicos procuraron por lo menos, salvar de este desastre, recurriendo a una trabazón artificiosa y falsa de conceptos abstractos, algo que era absolutamente indispensable para las necesidades de la Iglesia. Surgió así una burda combinación de la concepción ancestral con la reflexión filosófica moderna. Los mejores alumnos acogían con cierta repugnancia aquella mescolanza turbia que se les brindaba..." DILTHEY, Wilhelm. Op. cit. p. 412.

- 9 HEGEL, Escritos de juventud, Colección, introducción y notas de José María Ripalda, México FCE, 1981, p. 21.

- 10 HEGEL, Ibidem, p. 30.

- 11 PALMIER° Jean-Michel. Hegel, México, FCE, (Brevarios No. 220), 1977, p. 12.
- 12 HEGEL, Op. cit., p. 17.
- 13 DILTHEY, Op. cit., p. 406.
- 14 "Entre Hölderlin y Hegel existió desde el primer momento una relación cordial, basada en los rasgos comunes del carácter suabo. Ambos sentían la necesidad de enlazar su existencia con la familia y con los firmes vínculos de la patria suaba, necesidad vinculada en ellos a un pensamiento de altos vuelos cuyo horizonte no reconocía límite. Ambos leyeron en unión de otros amigos, a Platón y Kant y las cartas de Jacobi a Spinoza, cuya segunda edición se había publicado en 1789. Este libro contenía la profesión de fe de Lessing sobre "Uno y Todo"; en 1791, Hölderlin estampó esta fórmula antigua de los griegos, para expresar la presencia de lo divino en el universo, en el álbum de Hegel". DILTHEY, Op. cit., p. 412.
- 15 "Es, desde el primer momento, el sentimiento fundamental

que le anima. Los trágicos griegos le habían imbuido desde muy pronto la conciencia de la proximidad de los hombres a los dioses. A ello se asociaban en él su sentimiento peculiar de la naturaleza y la intuición de la fuerza cósmica del amor, del carácter del universo concebido como armonía. Y, a esto se añadiría tal vez, ya entonces, el conocimiento de Spinoza a través de las cartas de Jacobi y la influencia de las Cartas Filosóficas de Schiller. Y teniendo en cuenta la impresión que causaba toda su personalidad cabe preguntarse hasta qué punto su predicción poética del monismo futuro influiría en Hegel y Schelling". DILTHEY, Op. cit., p. 420.

- 16 PAZ, Octavio, "Lo que nombra la poesía": Corriente Alternativa. México, Siglo XXI, 1981, p. 5:
- 17 SCHELLING, F. La relación del Arte con la Naturaleza (traducc. de Alfonso Castaño Piñón), Madrid, SARPE, 1985, p. 56.
- 18 CASSIRER, E. El mito del Estado, México, FCE. 1982, en la página 216: "En el sistema de estos filósofos (los

románticos) el mito se convierte no sólo en objeto de la más elevada atención intelectual, sino en objeto de veneración y reverencia. Se le considera la fuente de la cultura humana: El arte, la historia y la poesía derivan del mito... Uno de los propósitos del sistema de Schelling fue el darle al mito el lugar debido y legítimo en la civilización humana. En sus obras aparece por primera vez una filosofía de la mitología... En vez de ser lo contrario del pensamiento filosófico, el mito se ha convertido en su aliado, y en cierto sentido, en su coronamiento".

19 *Über Mythen, historische Sagen und Philosopheme der ältesten Welt* (Mitos, leyendas históricas y filosofemas del mundo antiguo), 1793

20 "Es la tradición del comienzo, el principio del principio que ha inspirado a la poesía moderna desde el fin del siglo XVII: la ambición de construir una 'sociedad poética' (comunista y libertaria) y una 'poesía práctica' (como los ritos, los juegos y las fiestas). "PAZ, Octavio, prólogo de Poesía en movimiento. México, Siglo XXI, 1966, p. 28.

²¹ DILTHEY, W. Hegel y el Idealismo, FCE. 1978, p. 42.

²² La necesidad de concertar lo público y lo privado conoce una larga evolución social. Una de las "demandas" auspiciada por Martín Lutero hacia la segunda década de 1500 era, entre otras, el Ejercicio del Libre Exámen, es decir, la libre exégesis bíblica. Tiempo después a esa demanda le sucede, sustentada con mayor radicalidad, aquella de Tomás Müntzer (1489-1525): la libre elección de la pareja. El movimiento de Reforma encontraba en esas vindicaciones el tono preciso para atraer hacia el espacio de lo privado lo que el Estado legal eclesiástico consideraba de su justo patrimonio. Reflexión particular merece el enorme peso que gravita sobre la conciencia religiosa de las sociedades: la sanción eclesiástica en los actos más íntimos de su vida. Así, en la tradición cristiana casi todos los sacramentos : bautismo, matrimonio, eucaristía, penitencia y extremaunción, además del impedimento de divorcio, per ligamen, y la prohibición del aborto.

²³ Cfr. Primer capítulo de este trabajo, p. 10-11

- 24 SCHELLING, HÖLDERLIN, HEGEL. El programa de Sistema más antiguo del Idealismo alemán (Hacia 1795): ARNALDO, Javier. Fragmentos para una teoría romántica del arte. Tecnós, Madrid, 1987, p. 229.
- 25 ARNALDO, J. Ibidem. p. 230.
- 26 ARNALDO, J. Ibidem. p. 230.
- 27 ARNALDO, J. Ibidem. p. 230-231

EL "COLOR DE FRANCIA".

Vista por sus contemporáneos, la Revolución francesa había sido algo sin precedentes, excepcional y trascendente, una especie de acontecimiento sobre natural marcado por el sello de la divinidad.

La configuración de múltiples tendencias revolucionarias y conservadoras de la cultura europea hacia 1789, habrían de confrontarse ante el acontecimiento revolucionario y hallarían, posteriormente, institucional asentamiento.

Desde el inicio la Revolución hubo de ser vista con profusión de ópticas: ya con horror, ya con entusiasmo, o como horizonte de perfectibilidad humana y absurda devastación. En el alba, un optimismo histórico parecía cubrir la ruta de la racionalidad ilustrada hacia la Edad de la Razón. Empero la gesta fue saludada con entusiasmo desde posiciones antípodas. En Francia la presencia del espíritu de Juan Jacobo Rousseau -de vuelta de Alemania- regresaba ya germinante a su origen, junto con la simiente de Lessing y de Goethe.

Una idea se desplegaba: la Revolución había inaugurado el establecimiento de la vida humana sobre la base de puro sentimiento: los máximos principios así lo proclamaban: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Era difícil negar que enormes fuerzas irracionales hasta

entonces mantenidas a coto por la sociedad jerarquizada del ancien régime habían sido liberadas por la Revolución. Por ello, fue posible atribuir -como lo atribuyeron los incipientes románticos- a la irrupción de impulsos irracionales o subconcientes que daban carácter a tantos aspectos del fenómeno revolucionario, la señal del inicio de una batalla romántica contra la razón razonante.

La conmoción del mundo europeo hacia 1789 significó para Francia la acción de un flujo y contraflujo. Viento del Este provenía de Alemania, el aliento romántico incorporado y actuante desde el cual la Revolución habría de ser vista como la emancipación del Yo. De hecho se acude al entronque de una aposentada tradición francesa que se esboza como el advenimiento de un poder espiritual laico que corre en Francia desde 1750,¹ Tradición que ampara los ideales revolucionarios. El Romanticismo en Francia guarda la proporción de los componentes fundamentales del denso sustento filosófico alemán. Pareciera cumplirse uno a uno, sin embargo, encuentra en la proporción la residencia de su originalidad nacional: ya lo más interesante se encuentra en la transformación del movimiento en esa metamorfosis, en diáspora de manifestaciones, desencanto posrevolucionario. Así la contrarrevolución y los

protagonistas exiliados o emigrados durante el Brumario napoleónico o bajo el régimen orleanista.

En tanto, las aspiraciones revolucionarias de libertad y fraternidad vieron declinar su brillo y su promesa. Una enorme lucha por la igualdad tuvo una creciente más duradera. El principio de la igualdad se había convertido en la pasión política dominante para significar la dignidad de todos los seres humanos cualquiera que fuera su rango social, o para significar la abolición gradual de la desigualdad económica.

Idea de igualdad que traducida al plano político implicaba el derecho ciudadano -en tanto miembro de una comunidad- a participar de la Voluntad General. De manera que el centro de gravedad se transfería del monarca al pueblo o a la nación como fuente de toda soberanía, términos elementales teórico-políticos del modelo democrático de Occidente.

Idea de Soberanía popular, "el fermento perpetuamente móvil del mundo moderno" expresado años más tarde por Ranke.

Para "el Terror", 1793 el desencanto de la Libertad y la Fraternidad, ideales básicos de la Ilustración humanitaria se batían en retirada con el capítulo aparente de la dictadura jacobina.

Pleamar y reflujo bañaron las playas del desencanto republicano. Sobre este escenario han de revisarse los orígenes de la ola conservadurista que le sucedió, y de la cual los primeros logros románticos en suelo francés son protagonistas.

Para la Francia del siglo XIX una nueva época se abre con el Brumario napoleónico, cuando sobre paradojas restauracionistas se extiende hasta 1830. La sociedad francesa nacida de la Revolución no difiere de aquella a la que reemplazó. Francia sentía necesidad de rehacerse materialmente.

Para las generaciones nacidas durante el último tercio del siglo XVIII, testigos de las primeras etapas de la gran Revolución industrial -destinada a cambiar la faz de la tierra- era difícil calcular los alcances y consecuencias de su poder transmutador.

Así, un fervor igualitario cerraría el nudo desde el cual se deshilarían los hilos conducentes del Liberalismo económico y doctrinario y del Socialismo Utópico y reformador. Visto así, el romanticismo es el gran cruce de la sociedad industrial, puente y vehículo de la Modernidad.

Impregnados de un espíritu antiigualitario las primeras expresiones románticas francesas eran literatura de la

emigración o del exilio.

La contribución positiva de los románticos revolucionarios ya ha sido brevemente aludida. Fue la idea de la libertad la que exhortó a los revolucionarios y a los románticos. Pero algunos de los pensadores románticos más importantes figuraron entre los primeros críticos del igualitarismo por lo menos en sus implicaciones de mayor alcance. Temían que las clases cultas pudieran ser algún día encenegadas por las masas. La cultura europea en su proceso de nivelación por abajo, podía desaparecer al vulgarizarse como según algunos historiadores de la antigüedad, le había sucedido a la civilización romana.

En realidad, tan intenso era el leitmotif anti-igualitario del movimiento romántico europeo, antes de 1830, que se ha interpretado el romanticismo como "un canto de cisne de la nobleza". Puede advertirse entre los románticos muchos de aquellos que sentían nostalgia de una época desaparecida de jerarquías sociales relativamente fijas, sin que pudieran ostentar título de nobleza alguna. Los perfectos "snob": sine nobile de las universidades europeas.

"El período que, en la historia de la sociedad francesa, comienza con Brumario y se extiende hasta los últimos años de la Restauración fue testigo de paradojas sucesivas e

igualmente violentas de una dictadura sin título hereditario, que venía tras una conmoción de la sociedad y de una anacrónica restauración. Con todo, los cambios políticos no afectaron de manera esencial los problemas que, entre el reflujo de la Revolución a comienzos del siglo y el triunfo casi completo de las ideas liberales en vísperas de 1830, preocupaban las mentes. (...)El traumatismo revolucionario desalentó en la masa del público la fe laica y humanista del siglo XVIII; esta disminución del fervor, comprobada por tantos testigos inmediatamente después de Termidor y cuyo síntoma visible es el creciente abandono de las fiestas republicanas, iba acompañado naturalmente de un movimiento de retorno a las ideas y a las maneras de sentir tradicionales, que se acentuó sobre todo después de Brumario. El repudio de la Revolución y de los principios que le habían inspirado, la refutación de los 'sofismas' de la fe filosófica y revolucionaria marcaron el pensamiento dominante de la época que siguió, y proporcionaron al Estado restaurador, napoleónico y después borbónico, la doctrina que necesitaba. Los supervivientes y los continuadores de la época precedente se vieron reducidos a un tiempo a la defensiva a un tiempo por la presión del Estado y de la opinión. Los 'ideólogos' del Imperio y los fundadores del

liberalismo conservaron la herencia del siglo anterior, pero a una temperatura sensiblemente menos elevada, y mediante más de una revisión. La filosofía del siglo XVIII no está muerta; recuperará poco a poco sus fuerzas adaptándose a las circunstancias. Mientras tanto, sus detractores, para rehabilitar contra ella el antiguo orden de cosas, se ven conducidos también a repensar este orden de cosas en una perspectiva nueva; levantaban, frente a la filosofía, una máquina contraria, de la que no se tenía idea en tiempos de Bossuet, cuando sólo se trataba de poner doctrinalmente en forma unos valores generalmente reconocidos. La filosofía de la contra-revolución es cosa original: es la metamorfosis, con fines combativos, de un conformismo anterior. Ya que en el siglo XVIII, el dispositivo de las ideas recibidas habían empezado a modificarse para responder al peligro de la subversión; pero los defensores del orden tradicional habían quedado oscuros, inferiores por el talento y por el éxito a los prestigiosos de la fe nueva, y sin poder oponer más que un débil crédito al triunfo de las Luces y del Sentimiento. La relación de las fuerzas se invierten después de 1800: entonces es la contrarrevolución la que viene a ocupar la parte principal de la escena, desplegando sus temas y organizando sus posiciones con una virulencia avasalladora." 2

Cabe señalarse que entre los primeros románticos "Quienes pretendieron restaurar las antiguas creencias no quedaron menos profundamente impregnados de las nuevas: Chateaubriand, en particular. Por el contrario los autores que "quisieron mantenerse fuera del sistema de valores de la antigua sociedad fueron invadidos en grados diversos, por el espíritu religioso, la repudiación de las esperanzas demasiado cercanas, el culto ideal lejano: tal como Madame de Stäel y Benjamín Constant.

Productos de la gran revolución romántica fueron Lord Byron y Víctor Hugo, aunque ya pertenecientes a otra generación y otro momento de la gran ola romántica que llega a América y que encuentra en el joven "Mariano Otero uno de sus fecundos lectores.

De toda esta , de una convergencia profunda "nació el espíritu del siglo XIX: la sociedad nueva estableció su creencia sobre una refundición espiritualizada de las ideas que habían obrado su violento advenimiento."³

Madame de Stäel dijo que Rousseau, Bernadin de Saint-Pierre y Chateaubriand eran "alemanes sin saberlo", con lo cual no sorprende que Napoleón los considerase antipatrióticos: una cosa era abrir un nuevo horizonte literario, exaltando un ideal neomedievalista y las

profundidades de la sinceridad y el entusiasmo, y otra cosa destrozó la ufanía francesa de la superioridad cultural, estableciendo los principios estéticos y morales de una nueva realidad literaria.

Esta realidad encontró en el Vizconde FRANCOIS-RENE de CHATEAUBRIAND (1768-1848) un transeunte e iniciador del espíritu de la época. Hijo de una noble familia bretona, pasó en la pequeña ciudad natal de Saint-Malo una infancia ociosa y descuidada, con diarias correrías por las calles y las dunas, casa al viento y junto al mar.

Un ambiente natural y familiar resultaría quizá, excesivamente propicio al desarrollo de la sensibilidad de un joven sumamente impresionable. Su padre, rígido y taciturno. Su madre inconstante y amiga de la diversión. Una presencia admonitoria de uno de sus personajes en Atala (1801) fue sin duda su adorada hermana Lucila, de rostro pálido y alma fogosa. En un medio de melancolía y exaltación, entre bosques y landas salvajes llenos de olores silvestres formó su personalidad hecha de amor a la soledad y anhelos de sensaciones e imágenes más allá de lo real, en el mundo de los sueños embriagadores y amargos, y con la belleza como norma de la Verdad.

También la vida práctica ejerció sus derechos sobre el joven vizconde. Inició la carrera de las armas en la que

desde el grado de subteniente de regimiento ascendería a capitán de caballería. Después de un largo viaje por América, fuente de posteriores inspiraciones, y una corta y obscura estancia en Londres, vuelta a Francia en 1800 conoció la gloria literaria a la publicación de Atala y El Genio del Cristianismo (1802) cuyos méritos de carácter ideológico resultaron ser muy superiores a los de carácter artístico: El Genio apareció en el momento más oportuno: Napoleón permite otra vez el culto católico y prepara el Concordato. El ambiente general es de deseo de olvidar los excesos del Terror y restablecer el orden, lanzándose, a la vez al disfrute de la vida y al sentimentalismo cordial, que va a parar a la glorificación de un catolicismo convencionalmente medievoal asentado en la belleza y en la emoción. El Genio actuó como una apologética decorativa, en que las descripciones de las bellezas naturales sirven como argumentos probatorios; luego defiende el cristianismo como profundización del sentimiento humano.

Enfrentando con la hostilidad de Napoleón, años más tarde, en 1811 había empezado "la historia de sus ideas y sentimientos, las Memorias de Ultratumba que debían publicarse póstumamente. Se trata de una obra magistral y en ella los acontecimientos de su existencia quedan situados en

el marco histórico de la época. Hacia 1848 ordenó disponer -no sin arrogancia- su tumba sobre el escollo de Grand-Bé, cerca de Saint-Malo, arrogantemente separado como cuando habitaba en vida.

Lo que mejor define Madame de Staël, ANNE-LUISE-GERMINE NECKER, Baronesa de STEL-HOLSTEIN (1766-1817) es quizá cierta actitud frente a la Revolución Francesa. Sufrió su choque, pero sin trastorno de sus opiniones ni de su filosofía general. Conserva aún en el exilio (1792) su sentido original de liberalismo y republicanism, por lo cual después de entusiasmarse por Bonaparte, romperá con éste, en su ascensión imperial, y volverá al exilio desde 1803. Tras empezar con unos homenajes a Rousseau, en 1800 publica De la literatura considerada en sus relaciones con-- las instituciones sociales, obra un tanto difusa y superficial, pero aclimata en Francia el nuevo sentido de la "literatura universal" al admitir la validez de sus diversos orígenes, lenguas y sociedades, con la consiguiente pluralidad de formas y géneros. Para Francia, esto significa, ante todo, la apertura al exotismo y al pasado: pasado dentro del cual se prefiere una Edad Media más o menos mitificada. Es el momento en que se resucita a los olvidados trovadours y trouvères, envolviéndolos en una

niebla de emoción y leyenda, en la cual le aparecen a Madame de Staël como el punto de partida de la nueva literatura romántica. Por lo demás, esta obra, romántica ya ella misma por su glorificación de Shakespeare y en su exaltación del cristianismo en la forma estetizante que era propia de la época, culmina con una profecía final: tras afirmar el progreso de las letras, anuncia la eminencia de una "literatura ideológica", como fase suprema de perfección, que tendrá lugar en el siglo XIX.

Agotada y minada físicamente, fue extinguiéndose con rapidez rodeada de algunos amigos fieles como Chateaubriand y Juliette Recamier, murió prematuramente el día de aniversario de la toma de la Bastilla. La agitación de los últimos años no impidió la realización de una labor infatigable; a este periodo final de su vida pertenecen Reflexions sur le suicide (1813), Considerations sur la Révolution française (1818) y Dix années d' exil (1821). Mejor que cualquier otra figura resume en sí las exigencias y características del naciente siglo. De formación protestante, y cosmopolita por instinto y vocación, manifestó su espíritu de intolerancia en un vago anarquismo no adaptable a fórmulas políticas concretas; su afán de renovación basado en móviles racionalistas, asimilados por

la escritora en el ambiente cultural de su juventud, desarróllase a través de una serie de impulsos sentimentales, y halló un aliento intelectual en el idealismo romántico alemán. Madame de Staël pertenece al siglo XVIII en cuanto a sus premisas, y al siglo XIX por sus conclusiones; en ello residen su coherencia con la época y, al mismo tiempo, sus limitaciones.

Difícil será comprender la obra política de BENJAMIN CONSTANT (1767-1830), sino fuera referida a su obra literaria: charnela de espíritu romántico: Constant afirma la desmesura y encuentra por contraparte la moderación del liberalismo independiente. Principal teórico del liberalismo bajo la Restauración. Hijo, de una familia protestante tras la revocación del Edicto de Nantes (1685) nació en París a fines de 1767. Su juventud había de transcurrir, tras estadios formativos en Inglaterra, en el boato cortesano, en tres viajes y estancias en Alemania, Belgica y Francia. De carácter veleidoso, fácil al placer y bien aficionado a la literatura y a la filosofía. 1789 habría de sorprenderle en la ronda cortesana del Duque de Brunswick, separándose de su puesto de chambelán, se mostró ferviente partidario de la Revolución y orientó hacia la política su turbulencia sentimental.

Un matrimonio desafortunado y de razón con Wilhelmine von Cramm le pone en contacto con el círculo de emigrados de los Necker en Coppet, del cual formó parte en 1794, y conoció a Madame de Stäel: con quien entabló una vehemente relación que no terminó hasta 1808. También en 1794 obtuvo la ciudadanía francesa y se manifestó a favor del Directorio y de una República moderada De la fuerza del actual gobierno de Francia significó a este punto la verdadera carta de ciudadanía política y junto con su opúsculo Del espíritu de Conquista y de la Usurpación, publicado en 1813, marcarían las primeras cuentas del desarrollo de una tendencia importante del pensamiento liberal que mayormente dieron consistencia al ideal romántico, y sin cuyo gran marco no fuera posible explicar su evolución multitendencial.

Veamos una noción de universalidad tan propia del espíritu del liberalismo romántico de Constant: "Todo lo que nos aparece sin límites y produce en nosotros la noción de inmensidad: la visión del cielo, el silencio de la noche, la dilatada extensión de los mares, todo lo que nos lleva al enternecimiento o al entusiasmo, la conciencia de una acción virtuosa, de un sacrificio generoso, de un peligro arrostrado valerosamente, del dolor ajeno socorrido, aliviado, todo lo que remueve en el fondo de nuestra alma

los elementos primitivos de nuestra naturaleza, el desprecio del vicio, el odio a la tiranía, alimenta el sentimiento religioso.⁴

El liberalismo de Constant es de una abstracción que el título de sus obras atestigua: Principios de politique aplicables a tous les gouvernements représentatifs, De la doctrine politique qui peut réunir les parties en France... Constant busca incesantemente un denominador común, una fórmula lo suficientemente abstracta como para ser aceptada por todos: "Es preciso que lo apasionado, personal y transitorio se vincule y se someta a lo abstracto, impasible e inmutable. - (Réactions politiques).

En 1830 se alineó junto a Luis Felipe, y fue nombrado Presidente del Consejo de Estado; consumido por una vida disipada falleció a fines de ese mismo año. Con carácter póstumo aparecieron los antecedentes de su obra maestra Adolfo (1816): Amalie et Germaine, El Cuaderno rojo (1907), las Cartas (1887) y, en 1952, la edición completa del Diario Intimo, ejemplo definitivo de la desintegración romántica en un alma singularmente lúcida.

Procedente de otra tradición, la que GEORGE GORDON BYRON recoge y singulariza, el romanticismo inglés toma cuerpo con dos poetas cuya consideración es cada día más alta Colerige

y Wordsworth.

El inicio del romanticismo inglés (aún incluyendo lakistas menores, como Robert Southey o Thomas Moore) se caracteriza por su tono poco estridente de ruptura formal, por su interiorización que es reflexión sobre el lenguaje poético y sobre la poesía misma de acuerdo con un nuevo código de sentimientos y de preponderancia de la imaginación. Lo reflexivo priva sobre la apariencia o la parafernalia externa. Se emparenta con las últimas tendencias de filosofía alemana (conectadas con Kant) y aspira a ser -en esta primera etapa, al menos- un análisis lírico de la existencia. El manifiesto de este romanticismo fueron las Lyrical Ballads de Colerige y Wordsworth, publicadas en 1798.

Samuel Taylor Colerige (1772-1834), gran divulgador de la filosofía alemana, fue una suerte de teórico de la poesía, cuya obra lírica viene a ser muestra inacabada de esa teoría. Diferencia los conceptos de imaginación y fantasía. Fantasía es memoria libre. La facultad que hace brotar en nosotros imágenes pasadas, dispuestas de modo diverso o en convulsión extraña. La imaginación, sin embargo, es el poder percibir la realidad en todo del fulgor de su presencia. Imaginación primaria es el acto de sentir el mundo, como repetición

-resplendor, presencia, intensidad- del acto divino de la creación. Ver el mundo como en la primera mañana del mundo. O imaginación secundaria, que consiste en reelaborar esa primera percepción intensa (nueva) unificándola y haciéndola ritmo y seducción, es decir, arte. Colerige, pues, sienta una de las bases teóricas del romanticismo: el culto a la Imaginación, distinta de la fantasía. En la Baladas líricas distribuye el trabajo (teoría) con Wordsworth, y escribe: Se acordó que mis esfuerzos debían dirigirse a personas o personajes sobrenaturales o por lo menos románticos pero en modo de transferirles desde nuestra naturaleza interior un interés humano y una semblanza de verdad capaces de proporcionar a estas sombras de la imaginación esa voluntaria suspensión momentánea de la incredulidad que constituye la fe poética. Sus mejores poemas, Rime of the ancient mariner, Kubla Khan o Christabel pretenden ser ejemplos de esa amplia teoría. Colerige, que acabó su vida dedicado al ensayo y no al verso, victorioso de su incapacidad y siervo del láudano, es el analista de la creación poética. Un filósofo de la poesía.

William Wordsworth (1772-1850), menos teórico, se dedica a la exaltación de las cosas sencillas en un lenguaje que -pretende- cotidiano. Para Wordsworth la poesía -o la

materia poética- es emotion recollected in tranquillity (la emoción recordada en la tranquilidad) Poeta de la naturaleza, su poema suele ser una larga meditación lírica, salpicada de brillantes destellos imaginativos. Sus poemas The daffodils (Los dafodilos) o Intimations of immortality - from recollections of early childhood (Anticipaciones de la inmortalidad en los recuerdos de la primera infancia) son buena muestra de ese sentimiento naturalista donde la imaginación (como percepción sutil y destello al modo de Colerige) juega un papel dominante.

Tras estos poetas (y siendo a la par su coetáneo) llega Lord Byron. El inicio de la segunda oleada romántica inglesa. Ello no significa que Byron reciba con brazos abiertos la doctrina de Colerige o la influencia de los lakistas, sino que cuando comienza a escribir, el código y el sentir romántico es ya una realidad de la que no puede prescindir.⁵

Los seres se definen tanto por sus quimeras como por su condición real. Esta verdad vale para cada uno de nosotros, vale también para una sociedad o una época. Considerado el máximo representante del romanticismo VICTOR-MARIE HUGO (1802-1885) encarna la figura de la misión universal de poeta. Su obra sigue en lo lírico el doble camino de la

actualidad y de los temas eternos. Fue en la novela donde rompió primero con lo que consideraba representación del universo y cultivó la sensación con toda su violencia: Han d'Islande (1823), Burq-Jargal (1826), Le dernier jour d'un-condanmé (1829), después, Notre-Dame de Paris (1831) y en esos mismos años los dramas Cronwel, Marion de Lorme, y Hernani. Su mejor obra Les misérables (1862) es la historia patética, contada con elocuencia y romántica sensibilidad, de una serie de desgraciados, víctimas de una organización social que se le antoja al autor responsable de todos los males que aquejan a la humanidad.

Para asomarse a la obra de Hugo importa contar con la evolución de actitud política: conservador tradicionalista al principio, Par del reino de Luis Felipe en 1845, toma partido por el movimiento popular de 1848 y contra el golpe de Estado de Luis Napoleón, ("Napoleón le petit"), le llama, y tiene que exiliarse desde 1851 primero en Bruselas y luego a las islas inglesas del Canal; en 1859 rehúsa una amnistía; luego vuelve triunfalmente, a tiempo de el sitio de París por los prusianos en 1870, de nuevo en Bélgica, trata de defender a los escapados de la Commune. De 1870 a 1895, los últimos años de vida caracterizados por una actividad literaria muy abundante, le trajeron en cambio pocas

satisfacciones políticas (pierde unas elecciones a un puesto de representación popular), sin embargo, desde el punto de vista de la consagración oficial y del respeto público significaron una apoteosis creciente que culminó, tras su muerte, con su sepelio en el Panteón, las honras nacionales y la asistencia a ellas de una gran muchedumbre; último homenaje que no se rendía únicamente al poeta, sino al tribuno popular, símbolo de la resistencia republicana contra la tiranía y profeta del progreso social.

En hispanoamérica la entrada del Romanticismo ocurre en el inicio de las guerras de Independencia -entre 1810-1825-. España pierde sus dominios de ultramar, a excepción de Cuba y Puerto Rico conservador hasta 1898. Sin embargo el movimiento independiente coincide con el estilo romántico. El nuevo sentir respeta básicamente las estructuras oratorias y el vocabulario en vigencia: el poema romántico hispanoamericano, aún cuando hable de la intimidad del poeta, no dejará de ser un largo discurso público. Su alcance teñirá todavía al modernismo: Rúbén Darío: "¿Quién que Es no es romántico?".

NOTAS

- 1 **BENICHOUS, PAUL. La coronación del escritor 1750-1830.**
México, Fondo de Cultura Económica, 1981. pp. 464.
- 2 **BENICHOUS, PAUL Op. Cit. p. 102-103.**
- 3 **Ibidem p. 435.**
- 4 **Ibidem p. 215.**
- 5 **BYRON, LORD. Morir de Pie. Estudio preliminar de Luis A. de Villena. ProI. de Jorge Guillén. Madrid, Ediciones Felmar, 1976 p. 16-17.**

C. UNA MODALIDAD DE LECTURA

EL ACUERDO EN LO FUNDAMENTAL: LA EFICIENCIA POLITICA
EN EL ENSAYO DE MARIANO OTERO

Nadie entre su tiempo ha sido tan precoz como Mariano Otero. En agraz asoma la brillante ascendente con la cual realiza una corta trayectoria política y -no exenta de contrarrestos- fenecce desastrada por una muerte prematura. En su rededor un rasgo le da significación propia: Otero fue un precoz en el domeño del arte político en el sentido moderno de su siglo.

No se abunda mejor testimonio que el cual se muestra en un opúsculo mayormente conocido y citado entre su obra. En efecto, el Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la Republica mexicana constituye una obra principal en la literatura social del siglo XIX mexicano. La desembocadura de la vertiente original de su método y el curso admonitorio de su análisis sobre la realidad mexicana ha sido suficientemente destacados.

¿Qué puede incorporarse en la comprensión del pensamiento de Mariano Otero o del pensamiento político del siglo XIX en México?

En tentativa, cabe mencionar, a manera de un estado de la cuestión, las influencias de pensamiento prevalectes al momento de ser publicado el Ensayo (1842), en un efervecente

país y en una sociedad fluctuante. Influencias entre otras fueron las voces románticas de cuño francés que tácitas o soterradas son perceptibles a lo largo de su páginas.

De otra forma, puede ser también incorporada una modalidad de lectura del discurso oteriano que busque significar la condición intelectual desde la cual se genera un discurso político.

Así, en tanto histórica, uno de los rasgos atribuidos a la personalidad de Otero, calificado como orador elocuente² es usualmente contrapuesto a lo que resalta en la evaluación de su obra: el aspecto "frío" como rasgo de carácter, deja de ser anecdótico, si ello permite esclarecer la índole y dimensión de su discurso. La combinación y el uso de recursos de excelencia retórica que el Ensayo exhibe es en principio su forma, forma literaria de acuerdo con la tonalidad del influjo romántico, ya en boga desde el inicio del siglo.

Una forma colmada de la presencia de los autores que por sus asuntos dieron atributos románticos a las concepciones de la política, la sociedad y la historia.

Caracterizado este periodo con el término de romanticismo político su ambigüedad será atenuada al considerarse el romanticismo como influjo de largo aliento en el conjunto

del pensamiento social y político, tanto como en la reflexión filosófica y la creación artística durante la primera mitad del siglo y en las diversas geografías donde arraigó.

El fondo sobre el cual reside la profundidad y alcance del Ensayo que le permite permanecer como voz ejemplar del pensamiento político decimonónico -o que hoy atrapa al lector con la vigencia de su eco- es lo que constituye su carácter fundamental, ser una gran convocatoria, cuya finalidad política es movilizar hacia la actuación política con rango de urgencia. Convocatoria generada por Otero con eficiencia, independientemente de su cometido particular histórico y de la escasa repercusión sectorial (apoyar el Plan de Jalisco del 8 de agosto de 1841, con que el General Paredes Arrillaga inició la lucha contra el gobierno de Anastasio Bustamente), el Ensayo arroja un llamamiento final a la acción, donde el argumento último se sustenta en una apelación moral universal.

Así, la dimensión del hacer político busca encontrar fundamento originario en la dimensión ética. Ética y política se esposan ejemplarmente, a despecho del ciego pragmatismo, para dar una forma al acuerdo en lo fundamental, tarea de sus días, en la tierra en breña de la

Modernidad.

La apelación moral no es ajena a los rasgos de la concepción romántica de la política, la sociedad y la historia. Visión dramática de la sociedad y la historia, visión global del universo. En suma, llamamientos a lo Universal y a la Verdad: valores filosóficos éticos y estéticos centrales del movimiento romántico.

Bajo el contorno de los atributos de estas concepciones se explica el inicio elocuente y emovedor del Ensayo, la puesta en escena del drama mexicano, el uso de los efectos manejados por Otero para poner en movimiento una urdimbre de fina tesitura:

"Una sensación grande y profunda ocupa hoy el ánimo de todos los mexicanos. Los hombres capaces de analizar los acontecimientos políticos, y de entrever su porvenir oscuro, calculan sin temor a engaño, que la nación pasa por una crisis terrible, que fijará sus destinos hasta ahora inciertos y vacilantes; y el pueblo que no está al alcance de estos cálculos, presiente también con su instinto maravilloso la hora de la tempestad, y muestra sus temores sus esperanza por el desenlace de

la escena que pasa a la vista de todos. De este modo la sociedad entera asiste en estos días a la representación de este vasto y complicado drama, en el que se presentan la ambición y las pasiones más egoístas, mal cubiertas con mentiras y transparentes máscaras; en el que se ven a los intereses que dividen a la nación, luchando los unos con los otros en un combate silencioso, pero de muerte; y en el que, en fin, todas las teorías, todos los deseos, todas las esperanzas se disputan el triunfo que decidirá nuestra suerte". (Ensayo:7)

Transitemos parte a parte: "Una sensación grande y profunda ocupa hoy el ánimo de todos los mexicanos".

Para el pensamiento romántico el sentimiento constituye una categoría genuina del conocimiento en la relación Hombre-Mundo; la sensación es en este contexto considerada un elemento valioso para percibir y conocer la realidad, una vía de acceso al conocimiento y a la Verdad.³ En el tramado filosófico del romanticismo, el sentimiento, la intuición y el instinto son puertas legítimas del acto de conocer.

El sujeto colectivo que designa a la comunidad nacional, quien desde la perspectiva romántica es generador de una creatividad ilimitada es "el pueblo" guiado por el recurso supremo del Instinto. Así:

"... y el pueblo, que no está al alcance de éstos cálculos, presente con su instinto maravilloso la hora de la tempestad y muestra sus temores y sus esperanzas por el desenlace de la escena que pasa a la vista de todos"
(Ensayo: 7).

Ab initio, el discurso del Ensayo trasluce otro rasgo de la concepción romántica de la política, en otra vertiente comprendida como "arte de lo posible", se convierte a lo largo del texto en llamamiento al ideal. Hasta el romanticismo la idea de la política se fundaba en el secreto y tendía a la litote; en esta dimensión su acción se funda no sólo en gobernar u obedecer, sino en entusiasmar y convencer: la política recurre al poder del verbo y se transforma en género literario.

Otero:

"Si el que esto escribe creyera que el destino de la república estaba irrevocablemente fijado en cualquier sentido que fuese, este mal

formado escrito no aparecería, pero le asiste una convicción profunda de que nada cierto hay para nuestro próximo porvenir: cree que el destino futuro de su patria depende casi absolutamente de lo que hoy se haga: juzga que entre los diversos elementos favorables y las variadas circunstancias que deciden de la solución de ese inmenso problema, hay elementos favorables y circunstancias en extremo propicias para la salvación de la república; y creyendo en fin, que lejos de estar consumada la revolución que cambiara hace seis meses la faz de la república, nos hallamos, por el contrario, ahora en su verdadera crisis; ha pensado que pudiera ser útil interrumpir este silencio, con la exposición de sus ideas sobre nuestro estado presente y nuestro porvenir". (Ensayo: 8).

Por ello resultan admirables los empeños de Otero al traducir al joven poeta quien años más tarde pontificaría los lampos literarios del siglo, Víctor Hugo, de él toma aderezos e ideales generosos, y aquello mayormente trascendente a recursos retóricos: el concepto romántico de

los acontecimientos históricos bajo la visión dramática de la acción colectiva de los hombres, así:

"De este modo la sociedad entera asiste en estos días a la representación de este vasto y complicado drama en el que se presentan la ambición y las pasiones más egoístas, mas cubiertas con mentidas y transparentes máscaras..." (Ensayo: 7)

Si el canon clásico de la política consistía en seriar los problemas para intentar su resolución. La perspectiva romántica no trata concretamente de resolverlos como de plantearlos en toda su amplitud, de extenderlos a las dimensiones del Universo y la Historia. Tal es la visión universalizante y unificadora que parece animar los pasajes siguientes:

"En el mundo moral, como en el mundo físico, todo está enlazado, todo tiene su causa y su fin, y como ha dicho Laplace: /autor cita del Ensayo analitique sur les probabilités /: 'la ignorancia en que estamos en esa relaciones, es lo que nos ha hecho ver estos acontecimientos como consecuencia de las causas finales, o como efectos de la

casualidad, según que llegaban y se sucedían con regularidad sin un orden aparente; pero estas causas imaginarias han ido retrocediendo sucesivamente con los límites de nuestros conocimientos, o han desaparecido del todo ante la sana filosofía, que no veía en ella más que la expresión de la ignorancia en que hemos estado respecto de las verdaderas causas que todo lo determinan y enlazan, de suerte que nosotros 'debemos ver el estado presente como efecto del estado anterior, y como la causa que le va a seguir". (Ensayo:23)

En la tentativa de una construcción de lectura hacia puntos clave de la eficiencia política del discurso generado por Otero resulta posible penetrar una dimensión interesante en términos de Ciencia política cuando se plantea una serie de interrogantes que mucho importan en la revisión de un ensayo político: ¿Desde dónde se busca convencer? ¿Cómo se forma la voluntad política para un determinado fin político? ¿Dónde reside la fantasía artística? ¿Dónde se expresa la pasión política?

Sobre esta plataforma de interrogantes se endereza una reflexión interesante para la ciencia política: la condición

intelectual desde la cual se genera un discurso político. Otra línea propuesta para realizar una modalidad de lectura.

Corresponde a Antonio Gramsci destacar con juicio renovado el carácter fundamental de El príncipe de Maquiavelo, al atribuir a la obra del florentino una cualidad de libro "viviente, en distancia a un tratado sistemático, "donde la ideología y la ciencia política se fundan en la forma dramática del 'mito'".

Entre la utopía y el tratado escolástico -anota Gramsci- formas bajo las cuales se configuran la ciencia política de la época. Maquiavelo dió a su concepción una forma imaginativa y artística, donde el elemento doctrinal y racional se personificaba en un condottiero que representaba en forma plástica y 'antropomórfica' el símbolo de la voluntad colectiva.

Los recursos que concitan y concurren a la formación de una determinada voluntad colectiva con arreglo a un fin determinado merecen la atención de Gramsci con respecto a los efectos artísticos del antiguo florentino.

Así, escribe: "El proceso de formación de una determinada voluntad colectiva que tiene un determinado fin político, no es representado a través de pedantescas disquisiciones y clasificaciones de principios y criterios de un método de

acción, sino como las cualidades, los rasgos característicos, deberes, necesidades de una persona concreta, despertando así la fantasía artística de aquellos a quienes procura convencer y dando una forma más concreta a las pasiones políticas".⁴

Yendo a nuestro texto. Un carácter de urgencia recorre a lo largo de la exposición del Ensayo. Aquella "sensación grande y profunda" residente en el ánimo de los mexicanos, para Otero, irrumpe el silencio de un caos originario, para fundar el inicio de las cosas en el inicio de la acción dramática. Por eso nuestro autor escribe:

" Sin duda hay hombres para los que nada de esto pasa, .. (...) "

"Crean otros por el contrario, aunque no muchos, que alumbró ya la aurora del día de la libertad y de la dicha de México; (...) y de estas dos opiniones tan contradictorias como exactas, resultan entre otras muchas causas, ese silencio y esa apatía que se nota (...), y alentando también las esperanzas de los que toman este silencio como un signo de cobardía, y creen que ha llegado la hora de levantar el velo al mar forjado ídolo sueñan exponer a la

estúpida adoración de los mexicanos. (Ensayo: 8)

Líneas abajo expresa su convicción cuando afirma:

"/...el que esto escribe/ ha pensado que pudiera ser útil interrumpir este silencio, con la exposición de sus ideas sobre nuestro estado presente y nuestro porvenir."

(Ensayo: 8)

Pero el exámen de la situación presente parte del pasado inmediato: el Plan de Jalisco del 8 de agosto de 1841, con que Paredes Arrillaga inicia una lucha contra el gobierno de Bustamante; en el horizonte, la Revolución que habría de unir a los mexicanos en su destino.

En lo referente a las razones aducidas para justificar su escrito, éstas pretenden ser ajenas a toda suspicacia:

"La verdad es su guía, y la patria el exclusivo objeto de sus esfuerzos.."

(Ensayo:8)

En el basamento filosófico del romanticismo, el valor de Verdad es exaltado como primado gnoseológico, ético y estético, el que más tarde cobrará fuerza en tanto impulso de beligerancia política.

Así es posible explicar el primer adjetivo que titula el

ENSAYO SOBRE EL VERDADERO ESTADO DE LA CUESTION SOCIAL Y POLITICA QUE SE AGITA EN LA REPUBLICA MEXICANA.

Ex-ante, la apertura de esta exposición y examen asume el carácter de urgencia de la Verdad.

Pero la finalidad de esta larga explicación es la de ser una elocuente convocatoria para la acción política inmediata. Con dos elementos, urgencia y verdad, Otero elabora un gran llamamiento ab hominen, cuyo universo finito concentra a "todos los mexicanos". Por tanto, la finalidad de mover a la actuación política inmediata ha de realizarse en un tiempo presente, a la luz del examen de la situación actual y verdadera.

Partamos por subrayar una particularidad original del discurso oteriano: el uso del tiempo, expuesto reiteradamente por Otero.

El tiempo presente es un tiempo siempre propio e único. Tempo connotado por la palabra griega Kairós: momento de decisión ocasión crítica, coyuntura en que importa que algo sea hecho o dicho.⁵

La ruptura del silencio (inicio de la acción dramática) es en Otero, la irrupción de todos los actores sociales hacia la acción mayor del drama mexicano sobre el escenario de la historia antecedente, una gran convocatoria en la hora de su

tiempo presente, arquitectónicamente edificado.

Desde el inicio, la prosa de Otero se encuentra con fuerza suficiente para atrapar la atención del lector y recrear. Una sensación de actualidad contenida en el texto confirma el acto comunicativo y heurístico de la lectura.

A distancia de mundos, de centenar y medio de lejanía, la atención del lector queda impresionada por la fluidez sostenida de su elocuencia porque yace en la trampa de una exposición actual y presente: sobre esa red de sentido reside la actualidad de Mariano Otero.

Así, el objeto del escrito, "exponer rápidamente sus ideas sobre el estado presente y el porvenir de la República; Otero considera que la revolución de agosto es el centro que se agita en México. Apartir de un examen de la revolución podrá trazar la explicación de la totalidad histórica y social.

Se ocupa por aclarar en breves líneas la dificultad de exposición de su Ensayo, de la forma y el fondo, "en un examen de cosas que por su naturaleza se liga todo". La totalidad de la conjunción del tiempo total, "de esa revolución que encierra todo, lo pasado como lo presente y como lo porvenir."

¿Se refiere Otero al gran acontecimiento Revolución con

el rango mítico de sentido milenarista que envolvieron a las grandes revoluciones en la transformación histórica del comienzo del siglo XX?

Pareciera que la idea Revolución en tanto mito fundacional pasa de sesgo en la exposición oteriana. Bien puede advertirse que nuestro autor precisa contornos del evento al que cita. Existe, sin embargo, una insistencia por fundamentar su discurso político en una narración de hechos cuyo inicio dramático se encuentra en los primeros días de agosto de 1841.

La evocación de Otero se resume en una expresión equivalente a un "En un principio era la Paz". En términos de Otero se cita:

"El 7 de agosto último la República disfrutaba de una tranquilidad aparente. Los principios y los hombres que dominaban podían muy bien esdía tender la vista para calcular su fuerza: - los poderes públicos caminaban todos en el más completo acuerdo: el jefe de gobierno, su ministerio, la inmensa mayoría de las cámaras y el poder conservador olvidados de sus pequeñas querellas, como de cuestiones de familia, no tenían más que una voluntad: todos los

empleados influyentes de la administración pública la secundaban, y en los Departamentos, - gobernadores escogidos por el poder del centro y comandantes generales de su creación y confianza, le prestaban la doble garantía de - la acción civil y de la fuerza militar. Los contrarios con que tanto tiempo se tuviera que combatir habían muerto, convencidos del todo, no inspiraban ni el más leve temor, y para conciliar los ánimos se preparaban las reformas del código fundamental. Así toda la - fuerza aparecía de un lado, toda la debilidad - del otro, y los vencedores acababan de saborear el premio de la última escena que afianzara su dominación; el jefe de la administración había sido elevado en vida al alto rango de los héroes, y las espadas y los diplomas de - premio fueron entregados en una fiesta llena - de pompa y suntuosidad, a la que todos los agentes y subalternos del poder respondieron - con plácemes y felicitaciones." (Ensayo:9-10)

Para Otero una manifestación de una voluntad política tomaba cuerpo en la proclamación del pronunciamiento de

Jalisco:

"En medio de esa calma, un día, el 16 de agosto de 1841, el Diario del Gobierno salió a luz con este pequeño párrafo: 'Ha circulado un impreso anónimo titulado: Manifiesto de la guarnición de Jalisco a sus conciudadanos; y sin temor de equivocaciones, podemos anunciar que el autor de tal impreso, es uno de tantos infelices que aspiran a medrar con la credulidad de los necios.'"

A los dos días las seguridades del editor del Diario estaban en derrota: el impreso anónimo era nada menos que el acta formidable de una nueva revolución que no se podía tomar por motín, y que conmovía profundamente los cimientos de la sociedad, produciendo un movimiento general que excitó el interés y la acción de todos los hombres, y de todos los partidos." (Ensayo: 10)

Esa unidad de acción es caracterizado por Otero como particularidad de esa revolución en conformidad, en su mayor parte, con la opinión pública y los intereses de la República. Durante largo periodo la nación había contemplado

desastrosas luchas de facciones, el descrédito y la anarquía eran las notas imperantes de la vida política del país. Tras este panorama nuestro autor caracteriza el acontecimiento del cual participa en las líneas siguientes:

"... una revolución que se anunciaba como enteramente extraña a los odios y las pretensiones pasadas, y que sin designar ni una forma para el gobierno, ni ciertos principios para la administración, ni determinadas personas para los puestos públicos, sólo sostenía - el dogma incontestable de que la voluntad soberana de la nación tocaba hacer todos estos arreglos, presentándose en apoyo de este derecho y limitando su acción a destruir por entonces lo que estorbara el uso de ese derecho y apoyar después la decisión del pueblo, era sin duda una revolución de nuevo carácter y de inmensas consecuencias; pero a más estaba en perfecta consonancia con la situación de la República." (Ensayo: 11,12)

La postulación de una voluntad política encontraba su materialidad sui generis en un deseo universalidad del establecimiento de un orden de cosas nuevo, que aprovechando

las ventajas de los anteriores, evitase los inconvenientes.

Se advierte la mención de conceptos tales como el de voluntad soberana, voluntad para la que no se limitaría el derecho de acción en el sentido de "destruir lo que estorbara al uso de este derecho". La "maravillosa" sensación general de un sentimiento de un nuevo orden de cosas se presentaba con exactitud prodigiosa ante una sociedad para la cual las constituciones de 1824 y 1836 contenían graves defectos, que los partidarios de una y de otra reconocían después de haber hecho causa común, que ambas carecían del espíritu nacional".

Ante esta gran disputa Otero valora la pertinencia política de la revolución de Jalisco:

"Después serán debidamente explanados los hechos que entran en este resultado: lo expuesto basta únicamente para mostrar que la revolución en la parte que proclamaba estos dos principios / se refiere el autor a la derogación de las leyes de Hacienda y el restablecimiento - del Sistema federal/, no era más que la expresión auténtica de la voluntad general de todos los mexicanos, voluntad expresada de una manera indisputable y contra la que nada se

oponía. (Ensayo: 13)

Allende la precisión de términos como "voluntad soberana" y "voluntad política" la auténtica voluntad general de todos los mexicanos representa a la voluntad política, sujeto receptor del discurso político, a quien se busca convencer.

La búsqueda de Otero se perfila en el centro de un acuerdo fundamental ante la bipartición: las lecciones del pasado reciente alimentaban la desconfianza y el desencanto del espíritu público. En efecto, el punto resumidor parecería concluir en que la salvación de la República se encontraba en el llamado a un nuevo Congreso, para ello se requería "comprender las bases necesarias para la organización del poder que substituya inmediatamente al que se derogaba, (" y las relativas a la convocación del futuro Congreso").

Un acuerdo en lo fundamental anima la búsqueda y acción política de Otero. Llegado el punto una división fundamental, el punto de encuentro se mira en el concurso extraordinario de todos los signos de la voluntad nacional: el voto universal de todos los ciudadanos.

"Como se decía naturalmente cuando conviene en que para salvar a la República no hay otra autoridad competente, ni otro poder bastante, -

que el de la nación, ¿se quiere dilatar indefinidamente la reunión de sus representantes? ¿Por qué, si el objeto principal de la revolución es el llamado a un nuevo congreso constituyente, no sólo se le considera como un arreglo secundario, sino que tampoco se le dan garantías algunas de que será reunido en la forma necesaria, y que sus preceptos, serán debidamente acatados? Así se veía claramente que la revolución erigía dos autoridades la de una -
enfrente de la otra sin ningún principio de orden y de concierto. La una, (el poder ejecutivo) instalada desde luego reuniría en sus manos toda la fuerza pública, y sin leyes fundamentales a que obedecer, facultada para -
derogar las comunes, sin tener que sujetarse -
siquiera a aquellas reglas que fundadas en la religión o en las costumbres forman la triste-
constitución de los estados más despóticos de la tierra, y autorizada para prolongar su existencia indefinidamente, vendría a ser un coloso de fuerza, y sujetaría a los mexicanos a -
una condición más miserable que la de los tur

cos o los rusos, mientras que la otra autoridad (el congreso) reunida en el tiempo y en la forma que aquella designara, sería electa bajo su influencia, estaría precisada en gran parte a sujetarse a lo hecho por ella, y sin más objeto que la formación del código, ni autoridad alguna para hacerse obedecer, no tendría más que una existencia en extremo precaria y subordinada. Para hacer estos reciocinios no se necesitaba mucho saber político, ni un gran talento, y si es que este juicio cundió con una rapidez eléctrica." (Ensayo: 14)

¿Bastaría el empleo de recursos retóricos para concitar la voluntad política y emover a su acción en consecuencia?

Lejos de la ingenuidad Otero es suficientemente claro para no entender con percepción realística el juego desatado del poder. Observemos una glosa a propósito de la Promulgación del Plan de Tacubaya (al cual se adhiere el Pronunciamiento del sector Jalisco):

"... pero si estas declaraciones (el Plan de Tacubaya) puramente escritas y aisladas de toda organización que tienda a hacerlas efectivas, fuesen bastantes para asegurar los dere--

chos de las naciones, toda la ciencia política se reduciría a escribir media docena de bellas máximas en las constituciones por despóticas -- que fuesen , y ya se ve que este absurdo no merece ser refutado. Nada importan los más bellos principios cuando no son más que estériles consejos, ..." (Ensayo: 19, 20)

La búsqueda del acuerdo en lo fundamental pervive a lo largo de las páginas del Ensayo. El optimismo de elevar la vida civil y política de los mexicanos entusiasma al joven Otero, quien aún no conoce el desencanto producto de la lucha de ambiciones bastardas y mezquinos intereses, la oscuridad de un estado de naturaleza en que el lobo entre monstruos como hombre habita, a decir de Hobbes.

Líneas siguientes Otero comienza la parte medular de su examen de la sociedad. Da inicio a una gran convocatoria: se aboca a explicar la sociedad existente indicando los puntos residentes de la fuerza del régimen social anterior. La presencia de la Iglesia católica en la sociedad colonial de la que emergía la frágil nación independiente.

Las reflexiones inciales de nuestro autor interesan porque en ellas se muestran los rasgos de los recursos de sello romántico anteriormente señalados. Por lo contrario, a lo

que del análisis próximo se destaca una presencia romántica visible en la criba de una intertextualidad, en ella se privilegia los recursos que configuraron el horizonte del pensamiento mítico o de los mitos que en relieve son visibles en la época romántica.

" (...) los elementos diversos y en parte heterogéneos de esta sociedad se agitan y mueven - buscando un nuevo orden de acción, una nueva forma de vida." (Ensayo: 22)

Una nueva forma de vida. Esta es resumidamente la designación del estado civilidad a que se aspira. Un nuevo orden de acción para cincelar el rumbo de los mexicanos. Una gran explicación sustenta el rumbo de los mexicanos. Una gran explicación sustenta la orientación del llamado de Otero. Para ello desarrolla el "único modo de proceder" en el examen de la sociedad arquitectónicamente edificada;

"Es este sólo camino de la verdad en las investigaciones sociales, ora vean a lo pasado, - ora a lo presente, que bien pronto permanecerá también a lo pasado." (Ensayo: 23)

Se apresta Otero a develar la verdad de una gran explicación del tiempo presente de aquella revolución. Se trata de una develación, acto de fuerza del poder de la -

palabra; la charnela de la acción mayor del drama-construcción arquitectónica (Mythos).

"Procuremos, pues prescindir de los actores - para examinar el drama, y apartándose de aquel punto de vista en que los adornos y los bordados se nos presentan claramente, pero sin dejarnos ver más que trozos aislados del edificio, veamos si descendiendo al examen del origen de esta sociedad, y analizando sus partes constitutivas y las revoluciones que ha sufrido, nos es dado conocer su verdadera situación actual." (Ensayo: 24)

La palabra de Otero recoge en el siguiente fragmento la idea que el Barón de Humboldt incorporara a la mentalidad mexicana; acaso vestigio del lúbrico barroco: la esplendidez ubérrima de la cornucopia mexicana:

"Y al entrar en estas investigaciones penosas, al descorrer el velo doloroso que encubre las verdaderas causas de nuestro malestar social, - lo primero que se presenta a la vista es, el estado de la riqueza pública, hecho de consecuencias inmensas, y que extiende su influjo - mucho más allá de lo que parece. A primera vis

ta, contemplando la extensión inmensa de este país, situado entre la Europa y el Asia, cuya superficie presenta todos los climas y produce todos los frutos de la tierra; y de cuyo seno han salido los nueve décimos del oro que circula en el mundo, se cree naturalmente que México fuera el país más rico del universo; pero es necesario no confundir los elementos de la riqueza misma, y nada más triste que nuestra situación bajo este último aspecto." (Ensayo: 24)

No menos importante es la idea de la edificación acumulativa de la historia, idea que pone epígrafe al Ensayo y cuya autora es Madame de Staël, la versión de Otero:

"Dejemos por un momento las pasiones fugaces del día, para examinar la larga obra de los siglos; y entrando en ese análisis, indagemos cuáles son los males de esta sociedad, las causas por que esos males subsisten, y el modo de disminuirlos o aniquilarlos. He aquí, no la obra que yo haré, más si el espíritu que me guiará en la segunda parte de este escrito, - destinado, como antes dije, a caracterizar la

faz actual que presenta la revolución, y a examinar las soluciones de que es capaz. (...) -

(Ensayo: 24)

Y así el comienzo de la explicación, la parte racional se transmuta en Otero en el inicio de una narratio. La parte narrativa del comportamiento de los elementos heterogéneos del todo social. Puesto el tiempo en movimiento el argumento se conforma de múltiples recursos, donde el análisis es parte del argumento mismo, y no el argumento per se.

Otero encierra en su discurso el análisis racional de la situación histórica concreta, éste es la parte media de la obra. La parte doctrinal y racional no es expuesta con pedantescas disquisiciones. Otero subsume el análisis a la parte argumentativa del discurso. El elemento racional y doctrinal del análisis (presenta una interesante teoría de la función histórica de la organización de la propiedad en tanto categoría sociológica, en buena medida tributaria de Víctor Cosiderant) queda, sin embargo subordinado a la finalidad convocadora del cuerpo total del discurso.

En las páginas destinadas a contener el elemento racional del análisis por el cual pretende Otero "descorrer el velo doloroso que encubre las verdaderas causas del malestar

social" se examina el estado que se observa en la agricultura, en la industria, la minería y de la incapacidad del comercio por incrementar la riqueza nacional.

Bajo el análisis de Otero se dibuja un tema recurrente en los países del estigma virreynal en América Latina: la subsidiaridad teórica con respecto de Europa, de la cual Otero puntualiza: "Y este estudio indispensable, siempre que se quiera conocer la constitución de un país, es tanto más exigente en nuestro caso cuanto que hemos cometido los más graves errores por no reconocer que nuestra sociedad tenía una fisonomía propia, y que en nada se parecía a las sociedades europeas, con las que siempre estamos comparando, tan sólo porque hemos tomado prestados los nombres de su organización social, sin tener en manera alguna sus partes constitutivas." (Ensayo:28)

Merece destacar el reparo que Otero hace sobre el poder corporativo de la Iglesia en el México colonial que aún pervive en 1842. La residencia de la fuerza material y política del clero se cifra en los cimientos de dos estructuras fundamentales: la vinculación efectiva de toda la población a la ascendencia eclesiástica, y el monopolio de la educación.

Al respecto, para referir las ventajas consecuencia de la

repartición de la propiedad clerical sobre todo el territorio Otero escribe: "... su acción /la del clero/ se hacía sentir en las grandes ciudades, y en los campos mismos apenas cultivados; pues que a más de estar sus bienes raíces diseminados en toda la república, y de que los capitales impuestos se habían repartido en todo su territorio, el cobro de la contribución decimal y de las obviaciones parroquiales, hacían que no hubiera un solo hombre en el más pequeño rincón de la tierra que estuviese exento de tener relaciones personales y precisas respecto de la propiedad eclesiástica y representada ésta por una multitud de agentes seculares y eclesiásticos perfectamente organizados, podía decir que en todas partes mantenía fieles representantes de sus intereses y de su influencia. A la verdad que esta situación era ya en extremo ventajosa y hubiera bastado para constituir a una clase en posición elevadísima, cualquiera que fuese la naturaleza de sus funciones." (Ensayo: 30)

En cuanto a las ventajas que traía el clero el ser tenedor de todos los capitales destinados a la educación, nuestro autor escribe: "Pero el clero empleaba además gran parte de sus rentas en objetos que le daban la más alta importancia. La educación de la juventud, por una consecuencia del espíritu y las ideas de la época, esta toda

en su poder. Las escuelas de instrucción primaria, que siendo el único manantial donde las clases numerosas de la sociedad toman sus ideas, ejercen la más decidida influencia sobre el carácter moral de una nación, estaban todas en manos o bajo la inmediata dirección de los escolásticos, quienes de ésta se encontraban constituidos en directores de la multitud que les estaba sometida bajo tantos otros aspectos. La educación elevada es decir, la instrucción en ciencias, era enteramente suya, pues que dirigía cuantos establecimientos se conocían con el nombre de colegios y universidades, con lo que disponía también de las ideas de las altas clases de la sociedad. Contra este monopolio del pensamiento, contra esta esclavitud del hombre moral, no quedaba más recurso que la comunicación de las ideas por la introducción de las opiniones que se habían levantado en Europa, o por el progreso de las atrevidas concepciones de algunos hombres raros que existían en la Nación; pero la inquisición y el sistema político impedían la entrada de estas ideas." (Ensayo: 30, 31)

Las observaciones de Otero resumen explicativamente el poder social ejercido por la Iglesia, principal elemento de las colonias españolas. Pareciera nuestro autor responder de un solo lance el dónde y el cómo reside el poder social y

político del ancien régime.

El trazo de la respuesta adelanta para los términos de la Ciencia Política lo que un siglo más tarde Antonio Gramsci dará estatuto teórico bajo los conceptos de hegemonía y bloque histórico y al papel de la formación de los intelectuales en las sociedades contemporáneas.

La explicación omnicompreensiva del pasado inmediato y del presente constituye la parte central del Ensayo. Una extensa explicación en la cual cada estrato social, atildado por defectos y virtudes que le confiere un carácter, es definido por su participación en el gran drama social que sobre el escenario de la nación representa.

En el análisis de la organización de las clases propietarias comparecen labradores, industriales, comerciantes, capitales, mineros y clases medias. En tanto que la organización de las clases proletarias, en la observación de Otero, se disgregan en diversos giros: proletarios, habitantes de las ciudades, proletarios ocupados en la minería y el comercio. Siendo estos los protagonistas de una trama más adelante descrita.

La trama hilvana un recuento de la situación del país al momento de la Independencia: la repartición de las distintas clases de la población en el territorio, la participación de

las distintas clases sociales fundamentales, la dificultad de conseguir fijar la organización social debido a la heterogeneidad y agitación de todos los elementos.

A este respecto Otero escribe: "si hubiese habido entre ellas un principio de unión, fundado en la armonía de sus intereses todo se hubiese arreglado por la naturaleza misma de las cosas, y abríamos comenzado una marcha regular; pero nada de esto había de cierto: las clases mismas que se unieran para la independencia, han estado desacordes en la manera de organizar a la nación, y dividida ésta en varias partes heterogéneas, no han podido recibir todavía una forma en la que conciliándose los intereses, presentándose un conjunto lleno de unidad y de vida. Bien por el contrario, estos diversos elementos se han mantenido en perpetua agitación luchando los unos con los otros, obteniendo alternativamente el triunfo y sufriendo la derrota; pero en agitación y en estos choques, esos elementos heterogéneos han sufrido importantes mudanzas, han manifestado a las claras sus tendencias y sus fuerzas, y perdiendo los unos y ganado los otros, han llegado a un estado en el que no es ya difícil combinarlos para que concurren con su acción recíproca a la organización de un nuevo conjunto. (Ensayo: 39)

Líneas abajo continúa la trama que en el Ensayo aparece como elemento racional explicativo. Aquí se refiere de la imposibilidad de organizar una monarquía debido a la irrealidad de una nobleza que permitiese fundar el gobierno monárquico. Acompaña a nuestro autor un pasaje del Espíritu de las Leyes de Montesquieu andonde el Barón de Secondat reflexiona sobre el papel de la nobleza como poder intermedio:

'La nobleza de Inglaterra se sepultó con Carlos I bajo las ruinas del trono, y antes de esto, cuando Felipe II hizo sonar en los oídos de los franceses la palabra libertad, la corona se vió siempre sostenida por la nobleza que pone su honor en obedecer al rey; pero que considera como la última infamia dividir el poder con el pueblo' .6

Con Benjamín Constant, en el recuento de sus días, Otero recoje las dificultades para la instauración de un régimen político con suficiente estabilidad y la inconveniencia de la forma monárquica:

'Para que subsista, dice, el gobierno de uno - solo sin clases hereditarias, es menester que sea puro despotismo... Los elementos del

gobierno de uno solo sin clases hereditarias no son otra cosa que un hombre que manda, soldados que ejecutan, y el pueblo que obedece... Siempre que se coloque un hombre solo a tal grado de elevación, es indispensable rodearlo de otros hombres que tengan un interés en defenderle, si se le quiere evitar que esté continuamente con la espada en la mano. En este caso, la experiencia apoya el raciocinio; pues los publicistas de todos los partidos desde 1791, habían previsto el resultado de la abolición de la nobleza en Francia, a pesar de que ésta no se hallaba revestida de ninguna prerrogativa política, y no hay un sólo inglés que crea un instante en la existencia de la monarquía inglesa si se suprimiese la Cámara de los Pares." 7

La puesta en movimiento de los protagonistas y su drama abunda en cuestiones; para Otero la lucha de dos partidos políticos originarios acontece con la elevación de dos clases sociales, nuevamente emergidas: la primera es el comercio, la segunda la fuerza armada.

A este respecto, un juicio severo sobre el espíritu y la

influencia del comercio impele a Otero a expresar con Madame de Staël 'que era necesario abordar sinceramente todas las grandes ideas y guardarse de poner combinaciones maquiavélicas en la aplicación de la Verdad...'⁸

Así con Víctor Considerant puntualiza un pasaje del Destinée Social:

'El espíritu comercial sopla en todas las venas del cuerpo social, la corrupción y el egoísmo carcome, corroe, destruye el espíritu nacional: fomenta todos los sentimientos bajos, egoístas y perversos: destrona todo lo que es noble y grande; mide el arte y la poesía con la vara, y los pesa con la balanza de sus mostradores: no comprende más libros que los que están en partida doble, ni mira al hombre más que como una máquina que cuenta, que computa, que adiciona y resta. Su literatura es la letra de cambio y el billete a la orden; y su estrategia la alta y la baja..., su victoria es absorción de fortunas de los pueblos: su derrota es la quiebra: su honor, el dinero: su gloria también el dinero.'⁸

Sobre el poder político de la fuerza armada, Otero

refiere a la extensión y límites de su influencia. "En efecto, una organización militar en cualquier estado de la sociedad no puede venir a ser principio constitutivo, sino cuando a guerra es la primera necesidad, y la principal forma de vida de esa nación." (Ensayo: 51)

La extensión de los partidos al ejercicio y la relación de las contiendas políticas con las ambiciones militares impedían el establecimiento de una administración pública y una funesta disposición para la guerra civil. Tal era sucedido en México.

En síntesis:

"... fácil es concebir todos los males que esto acarrearía en los demás ramos de la administración, principalmente en las relaciones políticas y financieras.

En cuanto a las primeras, una vez que se venía a parar de hecho en que la soberanía no residía en la mayoría de la nación, sino en la punta de las ballonetas y en las bocas de los cañones, todas las cuestiones que debían tratarse por la nación se trataban en los campos de batalla; a los discursos parlamentarios, sustitufan proclamas incendiarias, y a -

los esfuerzos de la inteligencia, el desahogo de las pasiones: las votaciones se suplían con matanzas, y en vez del arreglo de los intereses sociales, no vimos más que la transacción de las ambiciones privadas. Bajo el aspecto económico, al mismo tiempo que los grados y los ascensos multiplican el número de oficiales y de los generales hasta un término escandaloso la falta de una contabilidad bien arreglada, el imperio del desorden, y alguna vez el disimulo con los manejos impuros, hacían que no sólo nuestras rentas públicas en su actual estado de miseria y batimiento no bastasen para las atenciones del ejercito, sino que viniese a ser cierto que éstas en un tal desarreglo no podían ser satisfechas ni por el erario más brillante." (Ensayo: 53)

Para Otero, el impulso de la fuerza política tomada y acrecentada alternativamente por cada una de las clases superiores, puesta una hoy para suceder a la otra mañana, radica en una tendencia histórica universal. Las leyes de la historia devanan los hilos inasibles del Hado. La filosofía de la historia sólo dará cuenta del destino humano.

En la reflexión de las cosas del pasado Otero se cuestiona:

"...¿esa alternativa de victorias y desastres- que sucesivamente han sufrido todos los desatinados políticos y todos los partidos que se han formado en el seno de la nación, ese fenómeno interesante que nos presentan las clases superiores de la sociedad debilitándose sucesivamente aún cuando adueñadas del poder y la fuerza han trabajado por dar vigor a su existencia, nada nos dicen, ni contienen lección alguna? ¿Está acaso la sociedad abandonada al poder quimérico de la casualidad, de tal suerte que lo que es en ella inexplicable o no reconozca más causas que la impulsión de las pasiones fugaces que agitan algunas veces su superficie? (Ensayo: 53)

No por cierto, la respuesta:

"Cuanto ha pasado ha sido producido por causas fijas e inevitables, y al mismo tiempo que se sucedían esas agitaciones mostrando a todo el mundo sus causas secundarias y ostensibles, - causas que la superficialidad tomaba por la

verdadera expresión del estado social, un movimiento lento, radical e irresistible cundía - por la nación, con tanta más fuerza cuanto que él no era más que la expresión de la ley general de la humanidad, de esa ley de mejora, profundamente arraigada en la naturaleza misma del hombre y desenvuelta en nuestros días con una fuerza nunca vista." (Ensayo: 53)

La acción principal del mito despliega sobre terreno suficiente las redes del imaginario social, tal es el relieve del pensamiento mítico en el paradigma romántico que lo signa: la idea de la perfectabilidad de la humanidad entera.

En líneas siguientes puede mostrarse una ilustración del sobrevuelo de un mito político o uno de los rostros del pensamiento mítico:

"Si México estuviese aislado del resto del mundo civilizado, o si viviéramos en algunas de las épocas pasadas de ignorancia y de barbarie, un tal estado no sería duradero, porque el hombre, como ha observado Madame Stäel, camina siempre hacia la perfectabilidad que es a la vez naturaleza de su carácter-

y la expresión de su destino." (Ensayo: 54)

Cabe anotarse que carácter y destino son en el contexto romántico, categorías fecundas. Bases de la dramaturgia clásica griega, en Carlyle encuentran desarrollo abundante e la hipótesis que atribuye un papel principal al individuo en la historia. El binomio carácter y destino ha producido alturas memorables en la literatura romántica.

Nuestro autor:

"Qué sería del hombre que al estudiar la geometría pensase que tendría que ir descubriendo los primeros principios, y que no podría llegar a conocer sus últimos resultados, sino después de haber vivido todo el tiempo que media entre Euclides y Poisson. ¡Oh! dirían: Este hombre es un estúpido, que olvida que él no va a inventar, sino a aprender y que esto es más fácil en proporción que son mayores los adelantos y más perfectos los métodos. Pues bien, la civilización también es una ciencia -- ya adquirida, cuyos principios tenemos que aprender y no inventar, y cuya adquisición es -- tanto más fácil, cuando mayores son los adelantos y más perfectos y sencillos los medios de

adquirirlos, la civilización no es más que la expresión de esa ley de perfectibilidad que - tiende a elevar al hombre físico y al hombre - moral, y ella no es la ley de un pueblo sino - de la humanidad entera; por esto ha invadido a todas las naciones y los pueblos con una fuerza irresistible." (Ensayo: 54)

Aquella fuerza irresistible aparece en el imaginario colectivo como ley de perfectibilidad, se expresa en una sola evocación totalizadora: la civilización, es decir, desde nuestra perspectiva uno de los rostros del mito.

La idea civilización ordena en el Ensayo la idea hacia una generalidad del cambio, una nueva forma de vida. Con Otero el poder convocador de la palabra acude en pos de la imagen: la Nación. Otero busca en el empleo eficiente abarcar el espacio de las ideas y los sentimientos para alcanzar la fuerza moral que devendrá en fuerza material de impulso y cambio.

A continuación, Otero prefigura -no si optimismo- el cambio que sobrevendrá a una nueva forma de vida de los elementos sociales:

"Mientras que los giros que deberían satisfa--
cer abundantemente las necesidades de la

población que habita el suelo más pródigo del mundo, estén en un miserable atrazo, en una verdadera bancarrota, ese pueblo mal vestido, mal alojado y mal alimentado, no puede ser indudablemente feliz, ni le será tampoco dado adquirir las ventajas sociales que suponen siempre la perfección del espíritu. Pero si en vez de eso lográramos que tales giros tomasen incremento, si los capitales aumentasen su valor, y los productos excediendo al consumo hiciesen crecer diariamente el número de estos capitales, entonces indudablemente los giros se aumentarían y perfeccionarían, y los que vivían de estos giros aumentarían sus comodidades y sus goces, de lo que resultaría no solo el bien material de la abundancia, sino las ventajas consiguientes al cultivo y preparación de las artes mecánicas y de las ciencias, con lo que la instrucción sustituiría a la ignorancia, la sociabilidad al aislamiento y la dulzura de costumbres a la dureza del carácter." (Ensayo: 55)

Uno a uno comparecen ante la pluma de Otero los rubros de

la economía mexicana. Así, apunta la facilidad del progreso de la agricultura y el subsecuente progreso de la industria.

Se trata de "exponer como la organización de la propiedad que nos sirvió de principio para conocer el estado de la sociedad que heredamos, nos debe también servir de guía al hacer el análisis de lo que necesitamos para sanar de los males que nos aquejan; y se advertirá también que para mostrar la verdad del principio, y dar a conocer mejor los resultados, se debe seguir ahora en cuenta a los fenómenos de la vida futura a que estamos llamados ." (Ensayo: 57)

Es claro que en principio rector del análisis se dirige a vincular las partes del todo social sobre el eje explicativo postulado como derecho a la propiedad para lograr un efecto de contraste el análisis de la situación que se presenta bajo una forma simétrica de tiempo pretérito frente al futuro hipotético, ex-ante y ex-post de la historia. Por ello "... el mismo orden con que se procedió al tratar de los /males/ de nuestra vida pasada, y si no se hace el antitesis para evitar repeticiones, el queda de manifiesto hecho con solo comparar unas páginas con otras." (Ensayo:57)

Hasta aquí se ha mostrado la existencia de los correlatos del pensamiento romántico, especialmente el francés, o la influencia de autores asociados al arte y pensamiento del

movimiento de una gran ola. Son los intertextos comunicantes en la obra fundamental de Otero.

Largo ha sido el debate que en su momento la historiografía a esclarecido para atribuir méritos políticos y sociológicos del análisis oteriano, y con igual suerte del conjunto de la obra del primer tercio del diecinueve. Otra ruta investigativa abundaría sobre el uso de conceptos y categorías que han sido expuestos por Otero a lo largo de su obra.

Nuestra lectura insiste en destacar los vestigios que de las concepciones románticas diluidas en el Ensayo. Puesto que el resumen y la conclusión del escrito permite entresacar los significantes que configuran la modalidad de la lectura otea su cometido político en lo fundamental para la nación mexicana.

Otero introduce la cuestión principal cuando afirma, lejano a la fatalidad:

"Pero no creamos por esto que los destinos de la república están abandonados a la fatalidad, ni que ese problema complicado no tiene otra solución que las caprichosas combinaciones del ingenio: en estas circunstancias, los elementos de las sociedades aparecen como los trozos

esparcidos de una máquina, que si a primera -
 vista nada dicen, contiene en sí cuanto se ne-
 cesita para que puesta cada parte en su lugar,
 resulte un todo lleno de unidad, y de movimien-
 to." (Ensayo: 63)

Un ideario, amalgama de convicción y deseo, en nada
 reducido a los logros políticos exalta la pluma de Otero;
 atribuye con sinceridad una misión trascendente,
 destinataria de los cambios y salvación del país. Con mucho
 Otero traza un hipérbolo:

"En otro tiempo la fábula simbolizó los necios
 conatos del hombre contra el destino, suponien-
 do que los Titanes quisieron escalar el cielo.
 El esfuerzo que ahora vemos para detener a la
 nación no es ni aún esto: los que hoy conciben
 el proyecto de luchar contra este poder inmen-
 so, no son gigantes; son una cosa tan débil y
 tan miserable que ni nombre tiene: sólo se pa-
 recen tal vez a la leve paja puesta sobre un -
 camino de fierro, para contener la poderosa má-
 quina que pasa sin sentirlo; y su acción única-
 mente puede compararse el estúpido empeño con
 que se refiere, que los ciegos tendían sus ma-

nos para tapar el sol al resto de los hombres.

(Ensayo: 70)

Para Otero la revolución de agosto era el instrumento capaz de transformar la cuestión política más complicada: organizar la forma de gobierno y de los poderes públicos de la república mexicana.

Para él, las virtudes de la revolución de agosto se entrelazan para el jalisciense con admiración por el portento histórico, emblema de los designios civilizatorios del siglo. Otero dice mucho:

"Si, es forzoso volverlo a decir, la civilización nos estrecha por todas partes, e introduciéndose por todos los poros del cuerpo cambia y transforma cuanto existe; y si hubiera uno solo que dudara de semejante fuerza; y si alguno se resistiese a creer que estábamos en una de las épocas más favorables para recibir su impulso, bastaría recordarle la historia ya recorrida de la última conmoción que triunfó con una rapidez eléctrica, y por el concurso simultáneo de la nación, proclamando únicamente la fusión de los partidos, el establecimiento de un nuevo orden de cosas en el

sentido de la libertad y del progreso, el acatamiento de la voluntad soberana de la nación y el término de nuestras revoluciones, muestra clara y terminantemente, que esas ideas no tienen ya oposición, y que su fuerza es igual a aquella con que triunfaron hace solo ocho meses." (Ensayo: 70)

Más abajo de la trascendencia histórica de la revolución de agosto nuestro autor remata:

"He aquí, pues, la gran verdad que para hacer hoy la felicidad de la nación recibiendo el impulso de las mejoras y estableciendo la paz y el reposo, no se necesita más que seguir fielmente el camino trazado." (Ensayo: 70)

La misión esencial de la Revolución es enunciada por Otero y elevada a rango de lo Universal. La pugna por establecer la convivencia del Federalismo ante las desafortunadas consecuencias del Gobierno Central se sintetiza en escasas líneas, las que habrían de resumir la querrela de buena parte del siglo:

"Pues bien, que estas otras promesas solemnes hechas a la faz del universo se cumplan, y la nación tendrá esa constitución análoga A SUS -

CONOCIDAS NECESIDADES, Y A LAS EXIGENCIAS DEL
PROGRESO DEL GENERO HUMANO.

Estas exigencias y esas necesidades son en efecto muy conocidas para poder equivocarse, y la revolución, lejos de abandonar los derechos de la Nación con una ciega confianza, lejos de pensar ni un solo momento que no había principios fijos ni ciertos sobre la naturaleza de su gobierno, proclamó que el sistema representativo y las formas republicanas eran una necesidad reconocida e indisputada; y los nombres mágicos de libertad y de república inscritos en el estandarte de la revolución, reunieron a su alrededor a todos los mexicanos. Después del gobierno provisional, firme en sus nobles propósitos y fiel a la voluntad de la nación, fijó en la ley de convocatoria el principio de que la constitución debía reconocer por base un sistema representativo, popular, republicano, principio que los pueblos recibieron con entusiasmo." (Ensayo: 75)

Más abajo se refiere a la importancia de la adquisición del principio republicano, y sobre la naturaleza de lo

realizar para la nación:

"...al fijarse por base el sistema representativo, popular y republicano, se estableció con sigüientemente la adopción de todas aquellas medidas que en la ciencia política constituyen la naturaleza de ese sistema: es decir, cuando quedaron con esto terminantemente consignados, el derecho electoral de la nación, la existencia de la representación nacional, la independencia del poder ejecutivo, las garantías individuales, la libertad de imprenta y otras instituciones importantísimas, dejando únicamente a la sabiduría del congreso la obra de realizar una república representativa popular, en la forma más conveniente para que satisfaga las necesidades conocidas de la nación y las exigencias del progreso del género humano; obra importantísima todavía, pues de ella depende la realidad de los anteriores principios, la consolidación de las instituciones y la paz, y la prosperidad de la república ..." (Ensayo: 75)

De la generalidad del sentimiento de adhesión a la

revolución de agosto, nuestro autor apunta aludiendo a las causas, que obtusas se oponían a su realización:

"Prescindamos de las causas morales que se opondrían a ello: no tengamos en cuenta la indignación profunda que debería excitar a la Nación el perjuicio horrendo que se cometería - quebrando las promesas más solemnes y los juramentos más sagrados: olvidamos que, ésta no debió su carrera maravillosamente rápida y feliz a otra causa, que a la energía y a la opinión de la voluntad general de la nación..." (Ensayo: 88)

Tras advertir las calamidades que aguardan al país de no cumplirse los principios de la Revolución y lograr el acuerdo en lo fundamental para todos los mexicanos, Otero presenta la seguridad de este provenir:

"Con todo, si es dado al hombre penetrar algo de los misterios de lo futuro; si las leyes del universo constantemente observadas no desmienten sólo para nosotros, se puede asegurar sin temor a equívoco, que un tal porvenir vendrá irremisiblemente."

Ese destino se elevará para emparentar a la nación

mexicana con la suerte de la especie humana, " la influencia que esta reservada a las nobles y ardorosas razas del Mediodía en el futuro imperio de la libertad y de la democracia. (Ensayo: 87)

Los recursos retóricos, la estructuración del Ensayo, la historia que escribe cum ira et studio hacen de éste un texto aleccionador en términos de influencia política: el empleo económico de recursos de índole diversa puestos a servicio de un cometido político definido.

En el resumen y conclusión, el carácter fundamental del Ensayo: ser una enorme convocatoria cuyo sustento último es una apelación moral -más allá de cualquier efecto- queda circunscrita en las entrelíneas siguientes. Así en el despliegue del deseo colectivo de paz y concordia:

"Después de veinte años de desastres y de infortunios, después de un frenesí prolongado - que conducía a la nación a su ruina, el espíritu público desplegó su actividad, y una voz de conciliación y de patriotismo resonó por todos los ángulos de la República, y anunció el día de la regeneración mostrando que ella consistía en la fusión de los partidos, en el acatamiento de la voluntad soberana de la Nación, y

en la cesación de la guerra civil..." (Ensayo: 92)

De la utilidad moral de las letras, rasgo que caracteriza al Homme de lettres del siglo, y del poder transformador del verbo en la acción política, nuestro autor sucita:

"He aquí, el por qué, el que esto escribe ha creído que en los momentos en que los nublados políticos se volvían a poner sobre el horizonte, era útil el examen del estado de nuestra cuestión social..." (Ensayo: 92)

¿Dónde reside la fuerza? Pocas respuestas resultan ser tan aleccionadoras en la historia del siglo como el examen del jaiscience a este propósito refiere:

"... examen que (...) consistía en analizar la naturaleza de los diversos elementos que componían nuestra sociedad, averiguando cuáles son su fuerza y sus relaciones contemplando la manera en que han obrado, los efectos que su acción ha producido y el nuevo estado en que cada uno de ellos se encuentra, y calculando consiguientemente lo que hay que tener o esperar de ellos según la nueva forma que reciban..." (Ensayo: 92)

La "acción mayor" del presente es puesta al servicio de una finalidad específica. El talento y la maestría con que Otero la realiza pareciera ejemplo único, por fusionar el elemento racional (articulando la argumentación) y el elemento pasional encaminados a representar en la imaginación y el deseo colectivo la imagen evocadora de la Nación y desplegarla en el horizonte del pensamiento mítico.

La eficiencia del discurso reposa en la tensión que Otero logra equilibrar para enarrar los mejores y lúcidos fragmentos:

"Y cuando después del examen que ha sido dado-hacer, ha visto que la causa de la libertad y el bienestar de la República de ninguna manera estaba perdida; cuando ha visto que los diversos poderes que han oprimido a la República y que le han causado tan graves males habían pasado ya la época de su vida en que pudieran dar ley a la Nación engañada y seducida, y que se encuentran ahora en una decadencia irremediable; cuando mirando de hito en hito el nuevo poder cuya elevación se temía, ha creído mirar una obra frágil que encerraba en sí misma los más poderosos y seguros elementos de des--

trucción: cuando ha creído ver claramente, que a la Nación cansada de los pasados desastres no convenían otra cosa que entrar en el camino de la libertad y del progreso, guiada por el espíritu de la moderación y la justicia, que solas pueden hacer triunfar tan nobles principios, él ha creído haber hallado dulces y consoladoras verdades; pero cuando él ha visto que estas no eran teorías difíciles, ni abstractas verdades especulativas, sino grandes hechos altamente reconocidos y proclamados y profundamente escritos en nuestros últimos sucesos: cuando él ha observado esa marcha por el camino del medio, trazado entre los excesos y dirigido a conseguir la realidad de los bienes que estos excesos han prometido en vano, era la causa de la Nación, de tal suerte que la revolución portentosa que acabamos de presenciar, no ofrecía en su historia más que prueba auténtica de la fuerza incontrastable de esa causa, y en sus principios y sus esperanzas más que los medios más adecuados para hacerla triunfar, él ha gozado el dulce presen

timiento de un porvenir de ventura; y entonces la historia de la última revolución se le ha presentado, como una grande y magnífica lección; de la que se deducía sobre todo la seguridad inestimable de que para conseguir hoy la felicidad, no se necesitaba otra cosa que la estricta y rigurosa observancia de los principios proclamados en la revolución de Jalisco." (Ensayo: 93)

Así la ideología y la ciencia política bordan el horizonte mental sobre los espacios inasibles del pensamiento mítico, en el intrínquilis de un tránsito histórico que privilegió la acción del Mito; que soterrado o patente forma parte del ideario del pensamiento del hombre americano, y parece resplandecer con características propias en aquéllas, a decir de José Martí, "dolientes repúblicas americanas" ¿ No es acaso venturosa la exploración de anteriores voces cuando en la patria se injerta el mundo?

Dejemos con Otero las pasiones fugaces del día, y veamos en lontananza de siglo y medio la publicación del Ensayo como a resguardo de siglos.

Recojamos en el espíritu de letras postreras, el aliento de matiz romántico que el final del Ensayo anima -y no sin

desencanto- el vuelo del entusiasmo que ha mucho cesó y que más no anida:

"... y si los principios generales y los hechos abstractamente considerados molestasen todavía a los hombres interesados en esos principios, o culpados en esos hechos, el nunca pensó comprar su favor, ni menos mentir o adular: lo único que él ha temido era el juicio de los hombres honrados e imparciales; y seguro de que ellos encontrarían errores y defectos, pero no mentiras ni crímenes, se ha decidido a publicar este escrito, animándole también la convicción de que el hombre ilustrado y justo a cuyas manos llegue, conocerá - por la historia de sus propias sensaciones, - que lo dictó el entusiasmo de un corazón que amaba ardientemente la libertad y la gloria de su patria." (Ensayo: 94)

NOTAS

- 1 REYES HEROLÉS, Jesús. Mariano Otero Obras. Comentarios y estudio preliminar. 2 Tomos. México, Ed. Porrúa, 1967. En el estudio preliminar abunda sobre la formación intelectual de Otero.
- 2 Véase: PRIETO, Guillermo. Memorias. México, Ed. Porrúa, 1968.
- 3 NOVALIS, F. SHILLER et Al. Fragmentos para una teoría romántica del arte. Antología y edición de Javier Garrido, Madrid Tecnós, 1987.
- 4 GRAMSCI, A. Notas sobre Maguiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. México, Juan Pablos Editor, 1975. p. 25.
- 5 CASTORIADIS, C. Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Barcelona, Gedisa, 1988. p. 9.
- 6 Citado por Otero en el Ensayo... p. 40.
- 7 Ibidem

APENDICE I Y II

A P E N D I C E I

O T E R O

E P O C A

- | | |
|---|---|
| <p>1817 Nace en Guadalajara, Jalisco (Nueva Galicia) el 4 de febrero. Hijo legítimo de Ignacio Otero y María Mestas (Criollos)</p> | <p>Gobierna Nueva España, Juan Rufz de Apodaca. Desembarca en Soto La Marina, Francisco Javier Mina (Campaña y muerte)</p> <p>Francia: Lamennais: <u>Essai sur l'indifference en matiere de religion</u>. Alemania: Arnim: <u>Les Gardiens de la couronne</u>.</p> |
| <p>1818</p> | <p>Decae el movimiento de Independencia Guerra de guerrillas sostenida por Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria entre otros.</p> <p>Schopenhauer redacta: <u>Le Monde comme volonté et comme représentation</u>.</p> |
| <p>1821 4 años de edad</p> | <p>Bogierna Novella. Triunfa la Independencia. Tratados de Córdoba. En Guadalajara se une al movimiento independiente el General Pedro Celestinos Negrete.</p> <p>Insurrección Griega. J. de Maistre: <u>Soirées de Saint-Petersbourg</u>.</p> |
| <p>1822 Muerte de su padre. La familia se precipita a la miseria.</p> | <p>Primer Imperio. Congreso Constituyente. Plan de Casa Mata lanzado por Don Antonio López de Santa Anna. Caída del Imperio.</p> <p>Francia: Vigni redacta: <u>Poemas anti-ques et modernes</u>.</p> |
| <p>1823</p> | <p>Estados Unidos: Doctrina de Monroe</p> |
| <p>1824 Realiza estudios primarios en la Escuela del Estado.</p> | <p>Muerte de Iturbide, julio de 1824. - Gobierno de triunvirato compuesto por Pedro Celestino Negrete, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria. Primera Constitución de México independiente Primer Presidente Federal, Guadalupe Victoria. Aparecen las primeras logias masónicas. Expulsión de los españoles y salida de capitales (diciembre de 1827). Anulación de elecciones de Gómez Pedraza. Revolución de la Acordada.</p> |
| <p>1828 Surge su protector quien a su vez fuera su maestro, D. Cipriano del Castillo. Ha realizado sus primeros trabajos para mitigar un poco la miseria de su casa, teniendo a la fecha 11 años.</p> | |

1829 14 años. Levantó plano de
1831 la Laguna de Chapala, combi-
nando y reduciendo el de los
señores J.M. Narváez y Sa-
muel S. Trant, (plano que -
fue publicado en el tomo I
de sus obras) Estudia en el
Instituto de Ciencias, re-
cién instalado en la Capi-
tal del Estado.

1832 Escribe los avisos de las
1835 funciones teatrales en don-
de destaca por la profundi-
dad de sus críticas, eran -
buscados como piezas litera-
rias. Tuvo fanática admira-
ción por el Lic. Ignacio Ver-
gara, por el Dr. Tamés, por
D. Joaquín Angulo, D. Jesús
Ortiz. El 17 de octubre de-
1835, se titulaba en Dere-
cho. Contaba 18 años.

1836 Inicia la práctica de su ca-
rrera. Aparecen algunos artí-
culos periodísticos. En 1837
se publica en la Ciudad de -

Hugo: Cronwel; Leopardi: Petites oe-
vres morales.

Segundo Presidente de México, Vicen-
te Guerrero. Caos administrativo, e-
conómico y político del país. Inva-
sión de Barradas. Plan de Jalapa di-
rígido contra Guerrero. Anastacio -
Bustamante tercer presidente (diciem-
bre de 1829) Fusilamiento de Guerre-
ro (febrero de 1831).

Stendhal: Rouge et Noir
Hugo: Notre-Dame de Paris

Pronunciamiento de Santa Anna en Ve-
racruz, contra Bustamante. Tratados-
de Zavaleta (diciembre 1832). Presi-
dencia de Gómez Pedraza, Gómez Fa-
rías, Vice-presidente aplica las i-
deas liberales del Dr. José María -
Luis Mora establece el precedente de
las Leyes de Reforma. El Gral. Aris-
ta se levanta en armas protestando,
pero Santa Anna lo hace prisionero.-
Santa Anna encabeza el Plan de Cuen-
navaca (mayo de 1835), que derogaba
las "Leyes de Reforma", hubo necesi-
dad se disolvió las Cámaras.

Aplicación del Gobierno Centralista, -
promulgación de las "Siete Leyes" -
(octubre de 1835). Independencia de
Texas. Sacrificio del ejército mexi-
cano por travesía del desierto. Toma
del fuerte de Alamo. Pérdida total -
del ejército mexicano en Sn. Jacinto
Acuerdo entre Santa Anna y el pre-
sidente Jackson en Casa Blanca.

Francia: Michelet: Histoire de Fran-
ce. Toqueville: La Démocratie en Amé-
rique. Estados Unidos: Carlyle: Sar-
tor Resartus.

España reconoce la Independencia de
México. El 12 de abril un nuevo pre-
sidente: Anastacio Bustamante.
Nueva revuelta surge en San Luis Po-

México un artículo literario paisajista de sabor romántico "El aguacero de Zapopan" mereciendo el elogio de D. Iq nacio Cumplido

1838

1839 Empez a destacarse en la oratoria dentro del círculo político de su provincia. De ja ver su tendencia Federalista.

1840 A los 23 de años de edad se une en matrimonio con la se ñorita Andrea Arce.

1841 Delegado de su Estado Natal Pronunció discurso patrio - el 16 de septiembre en Guadalupe, publicándose en el "Siglo XIX" con gran elogio. Se traslada a la ciudad de

tosí, encabezada por el Gral. Moctezuma (pro-federalista). Arista lo de rrota (1837)

España: Hartzenbush: Los amantes de Teruel

Francia: Musset: Un Caprice

Estados Unidos: Poe: Las aventuras - Arthur Gordon Pym, marino.

Por falta de pago de la deuda francesa Deffaudis, presenta ultimátum; el Gobierno no negocia. Una escuadra francesa, al mando del Príncipe Joinville bloquea los puertos atacando - Veracruz. En vista del fracaso se afirma una paz vergonzosa (9 de marzo). Surge nueva revolución en Tampico contra el centralismo, sale Bustamante a atacar dejando a Santa Anna como presidente interino. Triunfa el Gobierno restableciendo la normalidad (4 de mayo) Stendhal: Chartreuse de Parme.

Comte: Cours de philosophie positive

Yucatán se separa postulando la Federación (8 de febrero).

Surge cuartelazo del Gral. Urrea en la Ciudad de México, lográndose sofocar el 27 de julio.

Aparece la carta de Don José María Gutiérrez Estrada, que proponía el establecimiento de un Monarca extranjero en México (25 de agosto). Al finalizar 1840 el país estaba en caos, según la diputación.

España: Esponcedra: Diablo-Mundo

Francia: Prodhon: Qu'est-ce que la propriété?; Baudelaire: Les Fleurs du mal.

8 de agosto: Levantamiento en Guadalupe del Gral. Paredes Arrillaga, lanzando un plan; lo secunda Santa Anna y en seguida todo el país, firma se un Armisticio en Tacubaya, reformando el plan original. Una junta de

México, instalándose en la -
Calle del Real 6. Se pone en
contacto con Gómez Pedraza y
y con Cumpido.

1842 Cumplido publica Ensayo so-

bre... El 1° de abril ocupa-
una curul en la Cámara como
representante del Estado de
Jalisco. Solicita nombramien-
to para la comisión al proyec-
to de la Constitución. Integ-
ra comisión, con la minoría;
expone su proyecto basado en
la Constitución de 24. Surge
como periodista en el "Siglo
XIX".

1843 Se dedica a las labores del
Foro. En mayo es hecho pri-
sionero. Con el Gral. Pedraza,
el Lic. Lafragua y D. M.
Riva Palacio, por creerlos -
complicados en una conspira-
ción encabezada por el Gral.
Juan N. Alvarez, el juicio -
se ventiló por el Lic. Floren-
tino Consejo. El 30 de junio
presenta Otero, acusación an-
te la Tercera Corte Marcial -
contra el propio Consejo por
los abusos sufridos en Prisión.

1844 Obtiene la plaza de Alcalde -
del Ayuntamiento. Continúan -
apareciendo sus artículos po-
líticos ahora en oposición al
gobierno.

1845 Surge el desafío con el Ba-
rón de Ciprey.

notables designa Presidente y se con-
voca Congreso Constituyente. Santa -
Anna Presidente.

Surge el Congreso Constituyente.
Franca tendencia a la dictadura por
el Ejecutivo. El Gral. Tornel se su-
bleva en Huejotzingo. Se establece -
Dictadura después de triunfar el mo-
vimiento de Tornel. Cae el Congreso.
Santa Anna se retira a su Hacienda -
(Manga de Clavo) dejando a D. Nico-
lás Bravo como Presidente interino.-
Sigue la guerra en Yucatán.

La junta de Notables expide en julio
Las Bases Orgánicas. Protesta Esta-
dos Unidos por los proyectos antite-
xanos en México. Don Valentín Canali-
zo es Presidente (octubre)

4 de junio regresa Santa Anna a la -
Presidencia. 12 al 24 de septiembre,
J.J. Herrera, Presidente Interino, -
25 de septiembre al 6 de diciembre,-
Valentín Canalizo Presidente.

6 de diciembre, vuelve Herrera a la
Presidencia. El Gral. Paredes Arri-
llaga se levanta contra el gobierno-
apoyando el Plan de la Guarnición de
Guadalajara.

España: Zorrilla: Don Juan Tenorio
Francia: Dumas: Trois mousquetaires

El 1° de marzo es reconocida por el
parlamento norteamericano la anexión

1846 Elector por el Distrito Federal; redactor del Manifiesto.

1847 Lanza su voto particular para la elaboración de la Constitución o sea el acta de Reforma del 47. Se alista como "polko" en el batallón "Independencia". Dió la bienvenida a Santa Anna, quien procede de San Luis Potosí. Pro puso en la Cámara se sitiara a los invasores en Puebla - cortándoles los abastecimientos traídos de Veracruz.

1848 Senador. Ministro de la Secretaría de Relaciones Exte-

de Texas.
Santa Anna es aprehendido e internado en Perote (mayo).
Paredes Arrillaga se levanta en armas con tropas destinadas a atacar - Texas.
Zacarias Taylor moviliza sus tropas estableciéndose sobre el Río Nueces.

Francia: Merimee: Carmen

El 2 de enero Paredes elegido Presidente.
Taylor avanza hasta Matamoros.
Estados Unidos declara la guerra (mayo) La escuadra norteamericana bloquea nuestros puertos. Estados Unidos se prepara a atacar todo el norte de la República.
Mariano Arista, jefe de la defensa - del noroeste: derrotas de Palo Alto. Resaca de Guerrero, Matamoros y Monterrey.

Morse instala el primer telégrafo eléctrico.

Herculano de Carvalho: Historia de - Portugal.

La estrategia americana cambia de dirección el ataque, bombardeo de Veracruz.
Santa Anna presenta la acción de Cerro Gordo.
Acuerdo diplomáticos encaminados a la paz.
Batallas en la capital: Padierna Churubusco, Chapultepec.
Los norteamericanos toman la capital de la Peña y Peña, Presidente por ministerio de ley.
El poder legislativo en Querétaro. - Tratados de paz, la Cámara lo aprueba. Paz de Guadalupe-Hidalgo.

Nuevo Presidente electo: José Joaquín Herrera.

riores durante cuatro meses.

1849 Regresa el Senado; proyecto de ley sobre el artículo 8. Que trata del número de magistrados de la Suprema Corte. Condecorado por Pío IX con la Gran Cruz y pergamino de la Orden de Piana.

1850 El 1º de junio moría víctima de la peste a la edad de 33 años.

Caída de Luis Felipe. La revolución de los pueblos.
Marx: Manifiesto Comunista.

Guerra de castas en Yucatán y pacificación.
Tratados comerciales con Inglaterra.

Nueva epidemia de Cólera en el país.

Muere en París Honoré de Balzac.

Chateaubriand: Mémoires de d'outre-tombe.

A P E N D I C E II

Libros y Autores que cita Otero en su Ensayo...

ABAD Y QUEIPO, Manuel (1751-1825)

Representaciones al Gobierno Real

BYRON, George Gordon Lord (1788-1824)

Los Poemas y principalmente Don Juan

CONSTANT DE REBEQUE, Benajmín Henri (1800-1893)

Principios del Socialismo. Teoría del Derecho de la Propiedad y del Derecho del Trabajo.

CHATEAUBRIAND, Francois-René Vuzconde de (1768-1848)

Memorias de Ultratumba

CURIER, George (1769-1859)

La Anatomía Comparada

HUMBOLDT, Alexandre Baron Von (1769-1832)

Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España

LAPALACE, Piere Simon (1749-1827)

Mecánica Celeste. Exposición del Sistema Universal

MONTESQUIEU, Charles de Secondat Baron D' (1689-1755)

Espíritu de las Leyes, Grandeza y Decadencia del Imperio Romano

ROUSSEAU, Jean-Jacques (1712-1778)

El Contrato Social

MORA, José Ma. Luis Dr. (1794-1850)

México y sus Revoluciones

STAEEL, Anne Luise-Germaine Necker (Baronesa de) (1766-1817)

Cartas de Alemania

SCHOPENHAUER, Arthur (1788-1860)

El Mundo como Voluntad y como Idea o Representación Mental

TOCQUEVILLE, Alexis de (1805-1859)

La Democracia en América

D. CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La amplitud del concepto mito visto en perspectiva de diversas disciplinas sociales y humanísticas ocupa los lugares ocultos de una feraz polisemia, parajes del pensamiento mítico. La búsqueda de los espacios imbricados del mito nos propone inventar la ruta incursiva. La dimensión del fenómeno mítico, su materialidad histórica, no puede sino referirse a su actuación in actu, a manera de configurarla o sugerirla o hacerla surgir a partir de una precisión etimológica.

En tanto fuerza cultural operante, el Mito (construcción de la acción mayor), síntesis de todas las acciones, constituye parte de la estructura de la conciencia del tiempo presente.

Las fisuras del mito actual parecen mostrarse en la apertura que ofrece el desciframiento de signos e inquietudes (malestares de la cultura, más allá de los síntomas) sobre la relatividad de los valores éticos.

Tal parece suceder desde hace tres décadas respecto de la preocupación ecológica y crecientemente con la condensación de postulados valorativos que se encierra en la defensa de los derechos humanos.

Pero sobre todo puede advertirse el carácter mítico de

nuestro tiempo: el instante que nos confirma y nos niega. Nuestro Mito es el presente. Vivimos una actualidad aún sin nombre, su rostro es vago, su pasión incierta.

La fascinación del presente, en detrimento del anterior culto al futuro, muestra la exactitud de su fuerza contundente, en el carácter siempre actual del mar incesante de la política.

Refiero la política en tanto " arte de lo posible", la política como vía inventora de la historia y fundamentación del ejercicio del tiempo.

A este punto la valoración ética de la actividad pública lleva a cuestionar lo que vá más allá de una desencantada y gris "simple administración de las cosas".

Para dar respuesta ineludible a viejas cuestiones de la 'actualidad' pareciera conformarse una nueva filosofía capaz de poblar un escenario, en el cual la imaginación sea argamasa de la edificación de un estatuto de valores nuevos en las sociedades contemporáneas. En esta nueva institucionalidad, quizá, las pasiones humanas adquieran el reconocimiento que corresponde a su dignidad como factores incómodos de la historia.

En la mutación del universo socio-histórico, la relatividad de los juicios y valores acerca del pasado

ocurren con mayor claridad en unas épocas mejor que en otras. Por ello, el Romanticismo, su tramado filosófico, estético y lingüístico, nos conduce a la reflexión de la severidad de nuestra actitud frente al pasado. Para el Romanticismo el pasado es simiente de valederas tradiciones. Es continuidad anterior. No reconocerlo es vivir una suerte de filiación ilegítima. Al vivir un presente espurio, la liberación es, en consecuencia, parricidio.

El Romanticismo, de su veta como raíz profunda de la visión de la paridad sociedad/naturaleza, se establece la comprensión del fuego fasto de la Modernidad. Es también su primer crítica ácima.

Recorrer las partes configurantes del movimiento romántico, significa recurrir los caminos de las corrientes de pensamiento incontinentes ante las esclusas de los "cortes históricos".

Así, los conceptos Postmodernidad y Postmoderno resultan ser una vagedad infame. No. Los flujos de pensamiento son mucho más vivos y actuantes.

La aplicación de una afán reflexivo y la ilustración de otro, histórico, se empatan al considerar a la escritura y a la lectura una forma de hacer político: tal es la consideración hecha para el Ensayo de Mariano Otero.

La producción de su discurso supone un interlocutor, es la demostración de una forma de producción política (poética - política). Para el siglo XIX leer y escribir, dos actos íntimos, son a la vez, actos políticos. Su poder y su consecuencia son aún perceptibles. En contraste, en nuestra época: prepondera la falsación de la imagen y la publicidad.

La lectura y la escritura, escribir y leer son actos para producir una evocación creadora, heurística. Infinitas son las articulaciones de su significación.

Una sombra colmada de luz es la lectura para el entendimiento. Una modalidad de lectura es eso: un modo de leer, escrito.

B. BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, Nicolás. Diccionario de Filosofía. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 1206 p.
- Aristóteles, Ética nicomaquea. Versión española y notas de Antonio Gómez Robledo. México, Universidad Autónoma de México, 1983, 654 p.
- Aristóteles, Poética. Versión, intro, y notas de Juan David García Bacca. México, Editores Mexicanos Unidos, 1985, 215 p.
- Aristóteles, Política. Versión, int. y notas de Antonio Gómez Robledo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 695 p.
- Bénichou, Paul. La coronación del escritor, 1750-1830. México, Fondo de Cultura Económica, 1881, 464 p.
- Bénichou, Paul. El tiempo de los profetas. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 550 p.
- Benjamín, Walter. Para una Crítica de la Violencia. México, Premia Editora, 1978, 203 p.
- Bulnes Aldunate, José María. Unidad y testimonio de las Grandes-Letras Hispanoamericanas. Cuernavaca, México, CIDOC No. 53 1970, 180 p.
- Cassirer, Ernst. El Mito del Estado. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 362 p.
- Cassirer, Ernst. Antropología Filosófica. México, Fondo de

- Cultura Económica, 1982, 334 p.
- Eliade, Mircea. El Mito del Eterno Retorno. Madrid, Alianza/Emecé, 1984, 174 p.
- Florescano, Enrique. Memoria Mexicana. México, Editorial Mortiz, 1987, 337 p.
- Fustel de Coulanges, Numa. La Ciudad Antigua (Estudio sobre el Derecho y las Intituciones de Grecia y Roma). Estudio preliminar de Daniel Moreno. 5a. ed. México, Editorial Porrúa, - 1983, 291 p.
- García-Pelayo, Manuel. Mitos Políticos. Madrid, Alianza Universidad, 1981, 390 p.
- Horkheimer, M. et Adorno, T.W. Dialéctica del Iluminismo. Versión castellana de H.A. Murena. Buenos Aires, Ed. Sur, - 1970, 301 p.
- Kolakowsky, Laszek. La presencia de Mito. Buenos Aires, Amorroetu, 1975, 137 p.
- Lazo, Raimundo. El Romanticismo. México, Editorial Porrúa, 1979, 235 p.
- Miranda Cárabes, Celia. La novela corta en el primer romanticismo mexicano. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 398 p.
- Pascal Blaise. Pensamientos Tr., intr., y notas de J. Ilansó, Madrid, Alianza Editorial, 1981, 333 p.

Reszler, André. Mitos Políticos Modernos. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 313 p.

Reyes Heróles, Jesús. Mariano Otero Obras. México, Porrúa, 1967.
2 Tomos.

Schelling, Friedrich. La Relación del Arte con la Naturaleza. Madrid, SARPE, 1985, 115 p.

Vico, Giambattista. Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 303 p.